

330614



3

INSTITUTO CULTURAL HELÉNICO

La generación abatida: la nota discordante de una sociedad perfecta. Análisis del movimiento beat en los Estados Unidos a través de la obra de Jack Kerouac, Allen Ginsberg y Bill Burroughs

T E S I S

QUE PARA OPTAR POR EL TÍTULO DE:

LICENCIADA EN HISTORIA

P R E S E N T A:

ANA CRISTINA VÁZQUEZ CARPIZO

DIRECTORA DE TESIS:

MTRA. MA. ESTELA BÁEZ-VILLASEÑOR

MÉXICO, D. F.

2002

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

ESTE TRABAJO ESTÁ DEDICADO CON TODO MI AMOR A:

Memo, sin duda, un bombón y un gran jugador de soccer

Mis papás, Kitty y Jorge. Estoy orgullosa de ser su hija

Gabe, mi reina preciosa

Mis hermanos, "Ernesto" y Pepito, forjadores de sueños

Pame y Valeria, regalos de Dios

Mis gatitos, de lo mejor que tengo en la vida

La memoria de mis abuelos, Abueli y Chato, Mamá Mela y Papá Adán

Tilita, Don Andrés, Buki, Valérie, Leonor y Andre, por Memo y por su cariño

Chochis, Lalo y Mike, porque desde que me acuerdo me han dado alegría

Johanna y mi Mamita, siempre presentes en mi corazón

Miguel y Andrea, por su amor incondicional a mi padre

Charito, por las mil batallas vividas junto a Kitty

JMan, Mari y los niños, mi corazón de jade

La memoria de Jeremías, niño de maíz, alma de jaguar

Mis tías, Ana y María, ambas deliciosas

Mari, hermana, amiga, maestra; a Teresa y Diego

Mariana y don Rafael, por una tierra y amor compartidos

Paty y Arturo, dos de mis personas favoritas en el universo

Vero, Josie, Hit, Bungus, Ramón y Jacobo, por la bendición de tenerlos como amigos

Dave Gioia, you're really something else!

Estela y Diego, por la felicidad que viven y que me han dado la oportunidad de compartir

Mari Carmen, la Casa del Romero y Chiapas, por el olor, el sabor y los colores de mi verdadero hogar

Esther y Hermis, simplemente dos ángeles de carne y hueso

Leonor y Ramón, amigos entrañables

The memory of Mike, wherever you are

The McGregors, the scottish brave heart of my life

Lau y Félix, Guirza, Rocío, Araceli, Mari Lou, "Camilo" y Alfonso, mis adorados cómplices helénicos

Alfonso Zamora, por recordarme que sólo en los cielos más negros se pueden apreciar las estrellas

Los pueblos indios de México, lo mejor de este país

La Universidad Nacional Autónoma de México

AGRADECIMIENTOS

Hay mucha gente a la que tengo que agradecer por acompañarme en esta aventura que creí imposible. En primer término, a mi maestra y asesora, Ma. Estela Báez-Villaseñor, por todo lo que me ha enseñado, por su paciencia y dedicación.

Mi agradecimiento, asimismo, a todos mis otros maestros, en especial a Tere Álvarez-Icaza, Wally Wisheu, Carmen Luna, Elena Anzures, Rosa del Carmen Martínez, Guadalupe Villa, Virginia Ávila, Pedro Joel Reyes, Felipe Pozo, José Luis Talancón, Miguel Pastrana, Manuel Grajales, Íñigo Fernández, Roberto Gallegos y Rogelio Ruiz Gomar.

A la Mtra. Virginia Armella, el Dr. Federico Navarrete y el Dr. Juan Plazaola, por haber compartido conmigo algo de lo mucho que saben.

Al Instituto Cultural Helénico, el Dr. José Manuel Villalaz, la Mtra. Guillermina Mayorga y todo el personal, en especial Claudia Maya y Oscar Martínez Lizardi.

Gracias a todos.

CONTENIDO

Introducción

I. El fin de la II Guerra Mundial. La guerra fría y el sistema de bloques

II. La sociedad estadounidense de la postguerra. El *american way of life*

III. Las notas discordantes: problemas en el país de Dios

IV. La ruptura del paradigma. Los *beatniks*, la generación abatida

a) Jack Kerouac y *En el camino*

b) Allen Ginsberg y *Aullido*

c) Bill Burroughs y *Yonqui*

Conclusiones

Bibliografía

INTRODUCCIÓN

El carácter excesivamente regionalista, casi provinciano, por lo general, de nuestra historiografía, preocupada exclusivamente en los temas históricos nacionales, nos ha impedido hasta ahora, a excepción de unos cuantos brillantísimos pero reducidos casos, acercarnos a la historia de aquellos países más inmediatamente relacionados con nuestro pasado. Nuestros historiadores europeístas y americanistas son pocos y su escaso número nos priva de las luces que sus estudios de la historia podrían arrojar sobre la nacional.

Juan Antonio Ortega y Medina¹

Hace treinta años que el historiador Juan Antonio Ortega y Medina escribió estas palabras que, a pesar del tiempo, cuentan con gran actualidad. Ciertamente el número de estudios sobre acontecimientos históricos de otros países se han multiplicado durante los últimos años. Sin embargo, los historiadores mexicanos estamos todavía demasiado inmersos en analizar nuestros propios procesos para atrevernos a voltear la mirada hacia otros horizontes.

Este fenómeno es especialmente notable cuando se trata de los Estados Unidos. En el caso de nuestros vecinos del norte, existe, además del localismo casi generalizado, fuertes resistencias a adentrarse en la historia de este país. Resentimiento no superado, heridas que no cierran, pérdidas que no se olvidan, afrentas que no se perdonan, que continúan aun en la actualidad y que han impedido que los historiadores mexicanos nos acerquemos a la historia estadounidense, una práctica que, además de interesante, es por demás útil. El comprender a la nación que literal y simbólicamente siempre ha estado por encima de nosotros nos permite no únicamente comprender y contextualizar nuestra propia historia, sino aprender de un vecino poderosísimo del que no podemos librarnos pero sí defendernos.

Hoy, más que nunca, es necesario que pongamos nuestros ojos en los Estados Unidos, en sus procesos históricos, en sus aciertos y errores y tratemos de conocer y entender a quien geográficamente está unido a México, pero que ideológica y culturalmente se encuentra a años luz de nuestro país.

¹*Destino Manifiesto*, México. Secretaría de Educación Pública 1972 (SeoSetentas/ 49) n 7

Los Estados Unidos, el 'enemigo' no tan silencioso ante el cual parecemos condenados a sucumbir, es, también, un pasado que, como en el caso de nuestro país, define en gran medida lo que se ve hoy. Si no intentamos conocer y entender este pasado, nunca podremos ver con objetividad al gigante que nos aplasta, nos asfixia y, a la vez, nos acaricia y nos 'defiende'.

Contrariamente a la voluntad de muchos de nosotros, son numerosos los lazos que nos unen a los Estados Unidos; pero también múltiples las diferencias que nos separan. En lenguaje llano: no nos caemos bien. Es casi una tradición histórica la antipatía mexicana hacia ellos, mientras que su desprecio por nosotros se ha convertido en parte del folklore nacional.

No puede forzarse una simpatía que no existe y esto se vio claramente el pasado 11 de septiembre, cuando las Torres Gemelas fueron derribadas, como en una superproducción de Hollywood, por dos aviones comerciales piloteados por, según se ha dicho, terroristas musulmanes. Las manifestaciones de repudio en todo el mundo occidental no se hicieron esperar; pero aunque el gobierno de Vicente Fox se apresuró a dar sus más sinceras condolencias y a expresar un servil apoyo no pedido, el pueblo mexicano en general permaneció callado, casi indiferente. El silencio fue más que elocuente, para horror del *americanizado* canciller Castañeda y para escándalo de los intelectuales orgánicos y aún más *americanizados* que el secretario de Relaciones Exteriores, como Enrique Krauze y Federico Reyes Heróles.

En definitiva, no tenemos porqué 'querer' a los estadounidenses. Razones de peso, y no únicamente *resentimientos históricos*, como ha considerado Reyes Heróles, nos hacen desconfiar naturalmente de nuestros vecinos del norte. Pero por esto mismo es de suma importancia que tratemos de conocerlos a fondo, de entenderlos y de asumir, con todas sus implicaciones, que lo más probable es que siempre estarán ahí, sobre nosotros. Una herramienta por demás útil para ello es el estudio de sus procesos históricos.

La cuestión no debe limitarse a analizar únicamente los periodos históricos en los que hemos tenido que lidiar con ellos.² Se trata, esencialmente, de adentrarse en su historia global, pues sólo así podremos comprender el origen y significado de aspectos fundamentales como el famoso 'destino manifiesto' que tantos dolores de cabeza ha causado, no sólo a México, sino al resto del mundo. Se trata de ver desde su postura y su concepción, de ponerse, pues, en sus zapatos.

El objetivo del presente análisis es, precisamente, acercarse a un periodo de la historia estadounidense contemporánea de vital importancia para ese país y para México: los años cincuenta. El periodo de arranque formal de la guerra fría para el resto del mundo, durante el cual se impuso el modelo *americano* como *el paradigma* de Occidente. Para México, la época en la que, de manera abierta y sin tapujos, el gobierno de Miguel Alemán Valdés dio un impulso nunca antes visto a la relación bilateral, que convirtió a México en un leal aliado de los Estados Unidos, limitado, nada más pero nada menos, que por la hoy pisoteada Doctrina Estrada.³

Como se demostrará a lo largo del trabajo, una de las características más sobresalientes del periodo, dentro del entorno estadounidense, es la idealización del modelo *americano* como ejemplo a seguir. Precisamente por esta razón, el análisis se hace en torno a un grupo que, como parte de esta estructura, rompe con muchos de los patrones impuestos por ella: la llamada *beat generation*.

Dentro de un modelo que raya en la perfección de una sociedad obediente y sumisa; que persigue la comodidad que ofrecen los avances científicos y tecnológicos; que anhela la serenidad de los suburbios y promueve la unión familiar, aparece una generación de escritores que se integran a la orquesta. Lo peculiar es que tocan una música diferente y se convierten así en la nota discordante de la época.

²Es decir, no podemos negar la importancia que tienen para la historia patria la pérdida de Texas, la invasión de 1847 y los episodios posteriores de nuestra historia en los que los estadounidenses se han metido 'hasta la cocina'. Pero debemos ir más allá de los procesos que involucran a México.

³La Doctrina Estrada permitió a México, hasta el 19 de abril de 2002 (fecha fatídica para la diplomacia mexicana), mantener una política exterior independiente, pero sobre todo digna, ante los constantes abusos que han caracterizado las relaciones internacionales de los Estados Unidos. Así, nuestro país fue la única nación latinoamericana que mantuvo relaciones con el gobierno revolucionario de Fidel Castro, y sirvió, para orgullo de los mexicanos, como refugio a perseguidos políticos que huyen de las dictaduras del Cono Sur que los Estados Unidos se especializaron en promover y apoyar principalmente durante la década de los setenta del siglo pasado.

El objetivo fundamental de la presente tesis es tratar de demostrar, a través del análisis del contexto social, económico y político, el cómo y el porqué es posible que en una sociedad aparentemente perfecta surja un grupo de individuos que rema contracorriente.

Mucho se ha dicho sobre la ruptura social que se produjo en los Estados Unidos a raíz de la guerra de Vietnam y el movimiento *hippie*. Sin embargo, es posible afirmar que dicha ruptura comenzó a gestarse una década antes, cuando la generación *beat* irrumpió en escena, para cuestionar a fondo, mediante sus escritos y el modo de vida de sus miembros, el *american dream*.

No resulta sencillo aproximarse a un grupo que es, en esencia, tan heterogéneo y disímulo como la generación *beat*. Poco comprendidos en su época y, por tanto, escasamente difundidos, los *beats* se convertirían en verdaderos ídolos para los movimientos de contracultura posteriores. No obstante la fascinación e influencia que ejercerían de manera contundente a partir de los años sesenta y que se siente todavía hasta nuestros días, el movimiento *beat* ha sido poco analizado desde el punto de vista histórico.

Dentro del campo de la literatura continúan siendo considerados como un movimiento marginal, aunque vanguardista, sin duda. Se les ve como lo que fueron: un pequeño grupo de escritores que se movieron con estilos diferentes, pero guiados por un hilo conductor común: la búsqueda de la libertad creativa. Son incluidos en los compendios de literatura estadounidense contemporánea, pero se los trata como un grupo contestatario cuya aportación fue más social que literaria, al ofrecer una nueva forma de expresión narrativa: la prosa espontánea que tiende a convertirse en un foro de denuncia social, sobre todo en el caso de Allen Ginsberg y William Burroughs.

Resulta, empero, sumamente difícil encontrar trabajos, amén de los estudios biográficos, muy abundantes en el caso de Jack Kerouac, que aborden el tema desde

el campo de la historia, es decir, que analicen el contexto que hizo posible el surgimiento y desarrollo de esta generación.

Los trabajos que hay sobre la generación *beat* son más bien compilaciones de fragmentos sacados de las numerosas obras de Kerouac, Allen Ginsberg, Bill Burroughs y demás escritores del grupo. No son, repito, análisis históricos. El único trabajo que encontré al respecto es el estupendo libro de James Campbell, *This is the beat generation* (1999), que aborda el tema a partir de la historia personal de los tres pilares del grupo (Kerouac, Ginsberg y Burroughs), para entretejerla con la de otros miembros de la generación y recrear el periodo hasta los primeros años de la década de los sesenta, cuando el grupo estaba ya consolidado y reconocido dentro del mundo de la literatura.

En este sentido, el histórico, el tema es todavía un campo poco explorado, principalmente en nuestro país, donde existen escasas traducciones de las obras *beat*. La más popular de todas es, sin duda, *En el camino*, de Jack Kerouac. Las demás son escasamente conocidas por el público en general. Esto es comprensible: marginales dentro de su propio país, los *beats* resultan sumamente ajenos para la cultura mexicana. Resulta muy ilustrativo el hecho de que *Queer*,⁴ la segunda novela de Burroughs, escrita durante los años cincuenta, fue publicada hasta 1985 en los Estados Unidos. Todavía no ha sido traducida al español.

En el presente trabajo el análisis de la generación *beat* se realiza a partir del contexto histórico en el que vivieron los escritores *beat*. Se parte del periodo final de la Segunda Guerra Mundial como punto de arranque de una nueva época tanto para los Estados Unidos como para el resto del mundo. Posteriormente se elabora una descripción de la sociedad estadounidense surgida de la postguerra. Se continúa con un recorrido general por el campo ideológico, filosófico y literario del periodo, para terminar con un análisis de las tres obras *beat* por excelencia: *En el camino*, *Aullido* y *Yonqui*.

⁴Literalmente "maricón" en inglés coloquial.

El cuerpo del presente trabajo se desarrolla a partir de, en primer término, la interpretación de los diferentes acontecimientos históricos que caracterizaron a los años cincuenta en los Estados Unidos; se recurre conjuntamente al análisis del contexto político y social de la década, como dos de los factores definitorios del periodo, y, finalmente, a la literatura como fuente histórica.⁵ Es esta última herramienta la que resulta de mayor importancia y rica en información en este caso, pues son los autores analizados quienes, con sus propias palabras, a través de sus obras literarias, describen con detalle ese mundo negado, oculto, desconocido que se desarrollaba paralelamente a la quimera de perfección del *american dream*. El análisis del perfil psicológico de los escritores estudiados, obtenido a través de lo que ellos mismos expresan, representa un complemento de inapreciable valor en este sentido.

La generación *beat* representa un terreno fértil que permite comprender los años cincuenta desde un punto de vista novedoso y diferente. Por expresarlo de alguna forma, implica el otro lado de la moneda, en contraposición a la imagen tradicional que históricamente se ha hecho del periodo. En el panorama internacional la guerra fría, comunismo vs. capitalismo, dos polos, dos opciones únicas, un mundo dividido entre una y otra. Al interior, los Estados Unidos como los vencedores de la guerra, como el nuevo e indiscutible líder mundial, más que deseoso de poner en marcha el mandato divino de guiar a la humanidad por la senda del bien. La sinfonía perfecta y en el momento culminante, la nota estridente, rota, desafinada, inoportuna: el *american way of life*, en contraste con una tercera posibilidad no contemplada en el libreto: el *beat way of life*.

⁵Como se verá a lo largo del trabajo, las obras de los escritores *beat* son fundamentalmente autobiográficas y describen de manera elocuente y coloquial el periodo histórico en el que fueron creadas.

EL FIN DE LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL Y EL SISTEMA DE BLOQUES

El fin de la Segunda Guerra Mundial

Buscamos la paz, una paz duradera. Más que un fin a la guerra, deseamos un fin a los comienzos de todas las guerras, sí, un fin a este método brutal, inhumano y totalmente práctico de dirimir las diferencias entre los gobiernos... Nos encontramos ante el hecho preeminente de que, si la civilización ha de sobrevivir, hemos de cultivar la ciencia de las relaciones humanas... la capacidad de todos los pueblos, de todas las indoles, para vivir juntos y trabajar juntos en el mismo mundo, en paz... hoy, cuando avanzamos contra el temble azote de la guerra... conforme avanzamos hacia la mayor contribución que ninguna generación de seres humanos pueda hacer a este mundo, la contribución de una paz duradera, yo os pido que conservéis vuestra fe.

Franklin Delano Roosevelt⁶

La guerra europea tuvo una conclusión exitosa para los aliados, aunque la unidad entre ellos se desintegraba de prisa. En los primeros meses de 1945 la posición alemana se derrumbó progresivamente. En enero los soviéticos lanzaron una nueva ofensiva que los llevó rápidamente hasta el Oder inferior, a sólo 64 kilómetros de Berlín. Poco después sus ejércitos invadieron Prusia Oriental y entraron en Hungría. Por el oeste, las tropas estadounidenses y británicas cruzaron el Rin en marzo y avanzaron hacia el este con poca oposición. A principios de mayo de ese año, la Segunda Guerra Mundial en el teatro europeo estaba concluida⁷.

La caída de la Italia fascista, iniciada en julio de 1943 con el desembarco de tropas británicas y estadounidenses en Sicilia y consumada en abril de 1945 con la ocupación de Milán, fue la primera etapa del derrumbe de las potencias del Eje. La campaña se prolongó más de lo necesario⁸, pero a pesar de ello la eliminación de Italia contribuyó a la victoria final, ya que proporcionó bases aéreas para bombardear a los alemanes en Europa central y los Balcanes, a la vez que mantuvo a las tropas alemanas ocupadas cuando eran necesarias para enfrentar a los soviéticos.

Asimismo, el día 6 de junio de 1944 tuvo lugar el inicio del desembarco en Normandía, Francia, conocido como "Día D", que se realizó por aire y por tierra a lo

⁶Citado por Samuel Eliot Morison, Henry Steele Commager y William E. Leuchtenburg, *Breve historia de los Estados Unidos*, traducc. de Odón Durán D'Oion, Faustino Allavé y Juan José Utrilla, México, Fondo de Cultura Económica, 1996, p. 784. Por cierto que Roosevelt lo vio el final de la guerra, ya que murió en abril de 1945.

⁷Makdwyn A. Jones, *Historia de Estados Unidos 1607-1992*, trad. Carmen Martínez Gimeno, Barcelona, Catedra, 1996, p. 472.

⁸Se podría haber ahorrado tiempo si los aliados hubiesen sido menos cautelosos en las primeras etapas y si los estadounidenses no hubieran insistido en retener suficientes divisiones para la invasión de Francia. Norman Lowe, *Guía ilustrada de la historia moderna*, trad. María de los Ángeles Galindo, México, Fondo de Cultura Económica, 1997 (Popular/ 403), p. 310.

largo de un tramo de 96.5 kilómetros de playas normandas. Los alemanes resistieron tenazmente, pero a finales de la primera semana la operación quedó concluida. En total desembarcaron, ilesos, tres millones de soldados aliados. En el curso de pocas semanas la mayor parte de Francia quedó liberada; París lo fue el 25 de agosto, mientras que Bruselas y Amberes lo fueron en septiembre.

Ahora bien, desde julio de 1944, Roosevelt había hecho esfuerzos por concertar otro encuentro con Stalin, quien se había negado supuestamente por motivos de salud, con el fin de discutir la estrategia en las últimas fases de la guerra y la ocupación de Alemania. A principios de 1945, la salud del propio Roosevelt era bastante precaria; sin embargo, contra los deseos de sus consejeros, que no comprendían por qué el presidente de los Estados Unidos tenía que recorrer medio mundo para encontrarse con Stalin, Roosevelt accedió a entrevistarse con éste en Yalta, ciudad ubicada en la península de Crimea.⁹

La Conferencia de Yalta dio inicio el 4 de febrero de 1945. Alemania fue el primer tema que abordaron Roosevelt, Stalin y Churchill. Con el ejército rojo muy cerca de Berlín, mientras que las fuerzas anglo-estadounidenses todavía se encontraban en la margen occidental del Rin, todo parecía indicar que serían los soviéticos quienes darían fin a la guerra en Europa. Por esta razón, antes de que el ejército soviético ocupara Alemania occidental, Roosevelt y Churchill aceptaron las zonas de ocupación de Alemania que recomendó la Comisión Asesora Europea. Con ello, los soviéticos se hicieron con una zona en la Alemania oriental. Sin embargo, los aliados no pudieron ponerse de acuerdo sobre la partición de Alemania, pues los soviéticos preferían la permanencia del país como una entidad única aunque débil, lo que a juicio de Churchill era inaceptable, ya que se colocaba al país en una posición de gran vulnerabilidad frente al avance comunista. En este rubro, el único acuerdo que pudo obtenerse fue el de desmembrar Alemania después de la guerra, sin que se

⁹Ronald E. Powaski, *La guerra fría. Estados Unidos y la Unión Soviética, 1917-1991*, Barcelona, Crítica, 2000, p. 79.

especificara cómo se llevaría a cabo la operación.¹⁰ Tampoco se logró consenso en relación al importe de las reparaciones de guerra.

En las sesiones se aceptó, asimismo, la nueva frontera entre la Unión Soviética y Polonia a lo largo de la Línea Curzon¹¹. Polonia sería recompensada por sus pérdidas territoriales con la concesión de nuevos territorios en el oeste. Stalin propuso la Línea Oder-Neisse¹² como la nueva frontera entre Polonia y Alemania, pero, al no alcanzarse consenso, el tema fue pospuesto para una conferencia de paz final.

Yalta se desarrolló, pues, en un ambiente general de buena voluntad, aunque la sombra de futuros problemas entre los aliados era ya claramente perceptible. Al volver a Washington, Roosevelt afirmó que los acuerdos alcanzados significaban un paso importante hacia la paz. En privado, empero, expresó menos confianza¹³. Por su parte, al disminuir el brillo de la Conferencia, Churchill concluyó que era muy poco probable que Stalin cooperase con Occidente una vez finalizada la guerra. Pero para esto último todavía faltaba lo más importante.

A continuación se llevó a cabo el asalto a la propia Alemania, que se vio obstaculizado por la fiera resistencia alemana y los desacuerdos entre estadounidenses y británicos. Finalmente, el general estadounidense Dwight Eisenhower, comandante en jefe de las tropas occidentales, se impuso y a principios de 1945 Alemania fue invadida en ambos frentes; los británicos deseaban seguir adelante y tomar Berlín antes de que los soviéticos lo hicieran, pero Eisenhower no se dejó apresar y la ciudad cayó en poder de las fuerzas de Stalin en abril. Hitler se

¹⁰*Idem*.

¹¹Frontera entre la Rusia soviética y Polonia establecida en la Conferencia de Paz de París el 8 de diciembre de 1919, que posteriormente tomaría el nombre del ministro de Asuntos Exteriores británico, Curzon. Según el principio de la autodeterminación nacional, esta frontera incluía en Polonia las zonas de mayoría polaca. En virtud del Pacto Hitler-Stalin de septiembre de 1939, Polonia fue dividida entre la Unión Soviética y Alemania, más o menos a lo largo de la Línea Curzon. Jan Palmowski, *Diccionario de Historia Universal del Siglo XX*, Madrid, Editorial Complutense, 1998, p. 177.

¹²Frontera actual entre Alemania y Polonia propuesta en Yalta y aceptada posteriormente, cuando los territorios de Pomerania, Silesia y Prusia oriental pasaron a ser administrados por Polonia hasta que se firmase un tratado general de paz. *Ibid.*, p. 566.

¹³El presidente estadounidense confió a Adolph Berle, viejo amigo suyo y miembro del departamento de Estado: "Adolph, yo no dije que el resultado fuera bueno. Dije que fue lo mejor que pude hacer". La posibilidad contraria era arriesgarse a que se rompiera la Gran Alianza antes de que terminara la guerra. Hasta entonces, Roosevelt tenía la esperanza de que Stalin cooperase reduciendo su apetito por los territorios y preservando la fachada democrática de Europa del este que se creó en Yalta. Pero, como más temprano que tarde el tiempo demostró, esto era demasiado esperar del dirigente soviético. Menos de dos semanas después de firmada la Declaración sobre la Europa Liberada, los soviéticos violaron el acuerdo al imponer un gobierno servil en Rumania. Ronald Powaski, *op. cit.*, p. 83.

suicidó y su recién nombrado sucesor, el almirante Karl Dönitz, capituló el 7 de mayo.¹⁴

Faltaba solamente Japón. El 6 de agosto de 1945 los estadounidenses arrojaron una bomba atómica sobre Hiroshima, que mató a 84 mil personas, y una en Nagasaki tres días más tarde, que costó la vida a otras 40 mil, a raíz de lo cual el gobierno japonés se rindió.¹⁵ El empleo de este tipo de armas por parte de los Estados Unidos es una cuestión que aún causa polémica. El sucesor de Roosevelt, Harry S. Truman, lo justificó con el argumento de que de otro modo la guerra se hubiera prolongado por lo menos un año más; sin embargo, muchos historiadores opinan que estos bombardeos no eran necesarios ya que, desde julio, los japoneses habían iniciado sondeos de paz a través de la Unión Soviética. Liddell-Hart sugiere que la verdadera intención de los estadounidenses era terminar la lucha de golpe, antes de que los soviéticos, quienes se habían comprometido a entrar en la guerra contra Japón, se adueñaran de demasiado territorio, lo que les daría derecho a compartir la ocupación del país.¹⁶ Finalmente, la rendición formal de todas las fuerzas japonesas se realizó a bordo del buque de guerra estadounidense *Missouri* en la bahía de Tokio el 2 de septiembre de 1945.

Mientras se planeaba el asalto final de la guerra, entre el 17 de julio y el 2 de agosto del mismo año se celebró la última de las Conferencias de los Tres Grandes¹⁷: Potsdam. Menos estudiada que la de Yalta, Potsdam contiene muchos más elementos que aquélla para ser considerada una verdadera Conferencia de la Paz, al menos si se quiere buscar un parangón con la de Versalles.¹⁸ En Potsdam se alcanzaron acuerdos concretos y durante ella se ratificó la victoria aliada. Cabe anotar, sin embargo, el espíritu de revancha que animó a los reunidos en esta ciudad alemana: Stalin,

¹⁴Alemania quedó dividida en cuatro zonas: la zona Este gobernada por la Unión Soviética; la zona Norte, por el Reino Unido; la zona Oeste, por Francia, y la zona Sur, por los Estados Unidos. Owen Booth y John Walton, *World War II. The world in flames*, Londres, Grange Books, 1996, p. 205.

¹⁵En total, 221 mil 693 personas murieron tras el estallido de la primera bomba atómica de la historia moderna. *La Jornada*, martes 7 de agosto de 2001, p. 32.

¹⁶Norman Lowe, op. cit., p. 313.

¹⁷Es decir, Franklin D. Roosevelt, Winston Churchill y José Stalin. La primera de estas tres conferencias fue la de Teherán, celebrada entre noviembre y diciembre de 1943. Jan Palmowski, op. cit., p. 751.

¹⁸El Tratado de Versalles fue firmado el 28 de junio de 1919, luego de varios días de pláticas entre los aliados y Alemania, al finalizar la Primera Guerra Mundial. Fue el más importante de los tratados firmados durante las Conferencias de Paz de París. *Ibid.*, p. 790.

Churchill y, en sustitución del recién fallecido Roosevelt, el nuevo presidente estadounidense Truman.¹⁹

Durante la Conferencia se acordaron varios puntos importantes: el reconocimiento de la soberanía de Polonia sobre la zona alemana al este de la Línea Oder-Neisee, aceptada precisamente en Potsdam por los aliados occidentales, a cambio de que los soviéticos dejaran pendiente la determinación definitiva de la frontera oriental de Alemania hasta que se celebrara una conferencia de paz en toda regla; la expulsión de los alemanes de todas las áreas no alemanas (Polonia, Checoslovaquia y Hungría); la creación de un Consejo de Ministros de Asuntos Exteriores, que se encargaría de redactar los tratados de paz con las potencias del Eje derrotadas, así como de los asuntos territoriales y de otra índole que surgieran después de la guerra; y la desmilitarización, 'desnazificación' y democratización de Alemania así como el proceso judicial (en la ciudad alemana de Nuremberg) por crímenes de guerra a los líderes nazis que siguieran vivos. Se encontró, asimismo, una fórmula conciliatoria sobre los problemas de las repatriaciones y las fronteras alemanas.²⁰

Las consecuencias de la guerra influyeron, de un modo o de otro, el destino de la humanidad entera. Tanto en Europa como en Asia, la destrucción de vidas, hogares, industrias y vías de comunicación fue inmensa. Cuando menos 30 millones de personas habían perecido, mientras que 21 millones más habían sido desarraigadas de sus hogares, lo que dejó a los gobiernos victoriosos el problema de cómo repatriarlos.²¹

Por otro lado, no se efectuó ningún arreglo general de paz similar al realizado en Versalles al término de la Primera Guerra Mundial; esto se debió básicamente a que la sospecha y la desconfianza que habían resurgido entre la Unión Soviética y

¹⁹A los nueve días de iniciada la Conferencia, Churchill habría de ser sustituido por el nuevo primer ministro británico Clement Attlee. Tanto Attlee como Truman carecían de la experiencia política y diplomática de sus antecesores. Pablo J. de Irazábal, "Las tres conferencias de la paz", en Rosario de la Torre *et al.*, *La paz virtual. Planes para después de una guerra*, Madrid, Temas de hoy, 1999 (Historia Universal Siglo XXI 19), p. 89.

²⁰Ronald E. Powaski, *op. cit.*, p. 89.

²¹Norman Lowe, *op. cit.*, p. 315.

Occidente en los últimos meses de guerra, hicieron imposible un acuerdo de amplio alcance. Se firmaron, en cambio, diversos tratados por separado.²²

El dominio europeo del mundo, ya en franco declive desde 1939, llegó a su fin; los Estados Unidos y la Unión Soviética se convirtieron en las naciones líderes, pero lejos de auspiciar un largo periodo de amistad, la victoria soviético-estadounidense fue seguida por la intensificación de las antiguas sospechas y recelos entre uno y otro.

Asimismo, en plena guerra, los países aliados se movilizaron para estructurar el nuevo orden mundial. Después del fracaso de la Sociedad de Naciones para impedir la crisis de los años treinta, que desembocó en la Segunda Guerra Mundial, los países aliados más importantes (la Unión Soviética, China, el Reino Unido y los Estados Unidos), reunidos en Moscú, acordaron en octubre de 1943 la creación de una nueva organización internacional para preservar la paz al término de la guerra. Tras negociaciones posteriores, se convocó a la Conferencia de Naciones Unidas sobre la Organización Internacional, que dio inicio el 25 de abril de 1945 en San Francisco. Después de semanas de agrias discusiones entre soviéticos y estadounidenses, que estuvieron a punto de romper las conversaciones, el 26 de junio los delegados completaron su labor y los representantes de cincuenta y una naciones firmaron formalmente los Estatutos de la Organización de las Naciones Unidas (ONU).²³

Además, los Estados Unidos dieron pasos para favorecer una economía estable de postguerra y para mantener a los millones de víctimas de la guerra. Ya desde 1944, una Conferencia Monetaria y Financiera de las Naciones Unidas, celebrada en Bretton Woods, Nueva Hampshire, había establecido dos nuevos organismos económicos internacionales: el Fondo Monetario Internacional (FMI), para estabilizar las monedas,

²²Que puedan resumirse como sigue: Italia perdió sus colonias africanas y renunció a sus reclamaciones sobre Albania y Abisinia (Etiopía); la Unión Soviética se hizo con el extremo oriental de Checoslovaquia, el distrito de Petsamo y la región alrededor del lago Ladoga en Finlandia, y retuvo Estonia, Lituania y el este de Polonia; asimismo, quitó a Rumania Besarabia y el norte de Bucovina, en tanto que los rumanos recuperaron la Transilvania septentrional, invadida por los húngaros durante la guerra. Trieste, reclamada a la vez por Italia y Yugoslavia, fue declarada territorio libre protegido por las Naciones Unidas. Posteriormente, en 1951, Japón acordó a entregar todo el territorio durante los 90 años precedentes, lo que equivalía a un retro total de China. Los soviéticos se refusaron, asimismo, a aceptar trato alguno respecto a Alemania y Austria, salvo que ambos países fuesen ocupados por tropas aliadas, así como el reparto de Prusia oriental entre Rusia y Polonia. *Ibid.*, p. 317.

²³Marc Nouzech, *Historia del Siglo XX. Todos los mundos, el mundo*, Madrid, Cátedra, 1999, p. 240.

y el Banco Internacional de Reconstrucción y Desarrollo, para poner créditos a disposición del comercio y las inversiones internacionales.²⁴

En esta misma línea, el 5 de junio de 1947 el secretario de Estado de los Estados Unidos, George Marshall, anunció el programa de ayuda económica para la Europa de la postguerra que lleva su nombre. El Plan Marshall tenía como objetivo fundamental el evitar el posible vuelco hacia el comunismo en los países empobrecidos después de la guerra, mediante fuertes inversiones para su recuperación económica. Se estableció una cláusula según la cual todas las mercancías compradas con fondos del Plan debían importarse de los Estados Unidos, con lo que Marshall reconoció que a largo plazo una Europa próspera era vital para el bienestar de la economía estadounidense. Así, en 1948, el gobierno de los Estados Unidos entregó seis billones de dólares para cubrir los déficit presupuestarios de los países de Europa Occidental. Hasta el final del Plan, en 1952, Europa recibió 13, 2 billones de dólares. El plan contribuyó significativamente a la división ideológica, económica y política de la Europa de la postguerra.²⁵

En resumen, los Estados Unidos surgieron de la Segunda Guerra Mundial con una supremacía económica y militar sin igual. Entre los países aliados, fueron los únicos que no sufrieron los embates de la guerra en su propio territorio, amén de que su capacidad industrial superó a la de las otras naciones.

Las relaciones entre la Unión Soviética y Occidente se tomaron tan ríspidas que aunque no tuvo lugar ningún conflicto armado declarado directamente entre los dos campos opuestos, la década posterior a 1945 trajo la primera fase de la llamada *guerra fría*, que se prolongaría hasta la década de los ochenta. Durante este periodo, las potencias rivales, en vez de declarar abiertamente su mutua hostilidad, se limitaron a

²⁴A diferencia del debate prolijo y encarnizado sobre el Tratado de Versalles, que tuvo lugar en el Congreso estadounidense en 1919, los estatutos completos del nuevo organismo fueron ratificados de inmediato por el Senado. Tras sólo seis días de debate, fueron aprobados el 26 de julio por un margen de 89 a 2. El desproporcionado voto marcó el abandono formal del aislacionismo estadounidense. Maidwyn A. Jones, op. cit., p. 473.

²⁵3,2 billones fueron al Reino Unido y sus dependencias; Francia recibió 2,7 billones; Italia, 1,5 billones, y Alemania, 1,4 billones. Según Fioranesi, "El Plan Marshall", en Julio Gil Pecharromán et al., *La guerra fría. La OTAN frente al Pacto de Varsovia*, Madrid, Temas de hoy, 1999 (Historia Universal Siglo XXV 21), p. 97-100.

atacarse una a otra mediante propaganda, medidas económicas y una política general de no-cooperación.

En relación a los Estados Unidos, la visión tanto del gobierno como de grandes sectores de la población, fue que el país había adquirido una relevancia internacional nunca antes experimentada por ninguna otra nación. Los argumentos esgrimidos por Allan Nevins, Henry Steele Commager y Jeffrey Morris ilustran con claridad esta ideología:

... Para el pueblo de los Estados Unidos [la Segunda Guerra Mundial] trajo consigo una responsabilidad tal como la que nunca antes ni ellos ni ningún otro pueblo habían conocido. A ellos se les confió, en gran medida, la tarea de rehabilitar un mundo asolado por la guerra, de reconstruir la civilización de la cristiandad occidental, de fortalecer la democracia y apoyar a los pueblos libres en cualquier parte de la Tierra, y de forjar una organización internacional que tuviera fuerza suficiente para garantizar la paz. En los cinco años posteriores a la guerra, cumplieron con muchas de estas responsabilidades. Contribuyeron generosamente a la reconstrucción del mundo occidental, dieron su apoyo a la democracia y a la libertad en remotas regiones del globo, y se pusieron a la cabeza en lo que toca a establecer y sustentar a una Organización de las Naciones Unidas para conservar la paz. Sin embargo, el mundo estaba todavía perturbado por la guerra y los rumores de guerra, y los horizontes estaban oscurecidos...²⁶

Esta visión sería la base del discurso exterior, económico y político de los Estados Unidos durante las décadas posteriores a la conclusión de la guerra. A partir de él, la humanidad quedó dividida entre el modelo occidental, capitalista y liberal, y el modelo soviético, de carácter comunista y profundamente enfrentado a su contraparte.

La guerra fría y el sistema de bloques

La alianza de guerra se desintegró, pues, casi de inmediato y el monopolio atómico se desvaneció poco después. En poco tiempo, los Estados Unidos y la Unión Soviética habían llegado a la conclusión de que el otro constituía una amenaza para su seguridad. Se ha debatido ampliamente hasta qué punto la repentina muerte de Roosevelt en abril de 1945 fue un factor detonante de tal situación. Algunos especialistas sostienen que produjo una aguda ruptura en la política exterior estadounidense. Mientras Roosevelt -de acuerdo a esta postura- se había esforzado por construir una relación amistosa con la Unión Soviética, Truman asumió de

²⁶Allan Nevins, Henry Steele Commager y Jeffrey Morris, *Breve historia de los Estados Unidos*, trad. Francisco González Aramburo, México, Fondo de Cultura Económica, 1996, p. 461.

inmediato una línea más dura que precipitó la confrontación. Sin embargo, según afirma Maldwyn A. Jones, hubo una mayor continuidad en la política estadounidense de lo que esta interpretación concede, pues incluso antes del final de la guerra europea, habían comenzado a surgir grietas en la Gran Alianza. De hecho, hacia el final de su vida, Roosevelt había empezado a dudar si era posible obtener la cooperación soviética.²⁷

De cualquier forma, apenas concluida la Segunda Guerra Mundial, la rivalidad entre soviéticos y estadounidenses dividió al mundo en dos y ocasionó un peligroso, desgastante y prolongado conflicto que, de acuerdo a Eric Hobsbawm, sería razonable considerar como una tercera guerra mundial,

... aunque muy singular; y es que tal, como dijo el gran filósofo Thomas Hobbes, "La guerra no existe sólo en batallas, o en la acción de luchar, sino que es un lapso durante el cual la voluntad de entrar en combate es suficientemente conocida"..²⁸

La singularidad a la que hace referencia Hobsbawm estriba en que, objetivamente, no existía ningún peligro inminente de una nueva guerra mundial. Pese a la retórica apocalíptica de ambos bandos²⁹, sobre todo del lado estadounidense, los gobiernos de las dos superpotencias aceptaron aparentemente el reparto global de fuerzas establecido al final de la guerra, lo que suponía un equilibrio de poderes desigual pero indiscutible.

Tanto la Unión Soviética como los Estados Unidos reunieron rápidamente aliados en torno suyo. La Unión Soviética dominaba o ejercía influencia preponderante en la zona ocupada por el ejército rojo y otras fuerzas armadas comunistas al final de la guerra, sin intentar extender más allá su esfera por la fuerza de las armas. Entre 1945 y 1948, los soviéticos atrajeron a su órbita de influencia a la mayoría de los Estados de Europa oriental, al ascender al poder gobiernos comunistas en Polonia, Hungría, Rumania, Bulgaria, Yugoslavia, Albania, Checoslovaquia³⁰ y Alemania

²⁷ *Op. cit.*, p. 475.

²⁸ Eric Hobsbawm, *Historia del Siglo XX, 1914-1991*, trad. Jordi Ainaud, Juan Faci y Carme Castells, Barcelona, Crítica, 2001, p. 230.

²⁹ Cualquier acción que uno de los bloques propusiera o emprendiera parecía al otro mal intencionada y agresiva. Así, por ejemplo, hubo una larga querrela acerca de dónde debía fijarse la frontera entre Polonia y Alemania, y no fue posible llegar a un acuerdo sobre un arreglo permanente para Alemania y Austria. Norman Lowe, *op. cit.*, p. 320-321.

³⁰ La toma del poder por los comunistas en Checoslovaquia (febrero de 1948) resultó ser un serio revés para Occidente, ya que se trataba del único país democrático que quedaba en Europa oriental. *Ibid.*, p. 329.

oriental.³¹ Se estableció, además, un gobierno comunista en Corea del Norte (1948) y el bloque comunista pareció fortalecerse en 1949 cuando Mao Tse-tung resultó victorioso en la prolongada guerra civil de China.

Por su parte, los Estados Unidos dominaban y controlaban el resto del mundo capitalista, además del hemisferio occidental y los océanos, con lo que absorbieron los restos de la hegemonía imperial de las antiguas potencias coloniales. En contraste, no intervenían en la zona aceptada como de influencia soviética. Sin embargo, aceleraron la recuperación de Japón y lo cultivaron como aliado³², mientras colaboraban estrechamente con la Europa occidental, incluidas Turquía y Grecia, naciones todas a las que el gobierno estadounidense proporcionó una vasta ayuda económica mediante el Plan Marshall, a fin de construir un bloque anticomunista.

La situación fuera de Europa no quedó tan precisa, salvo en el caso de Japón, como ya se vio. En el llamado *tercer mundo*, las condiciones para la estabilidad internacional comenzaron a perfilarse a los pocos años, a medida que se hizo claro que la mayoría de los nuevos estados postcoloniales, por mínimas que resultaran sus simpatías hacia los Estados Unidos y sus aliados, no eran comunistas, más bien al contrario, anticomunistas en política interior, y "no alineados"³³ en asuntos exteriores.

³¹Alemania fue el problema que causó la ruptura definitiva de la Gran Alianza, del mismo modo que anteriormente había sido la razón principal para que los Tres Grandes se unieran. En Potsdam, Truman, Churchill y Stalin habían decidido que Alemania continuase siendo una única entidad económica, a pesar de su división en zonas de ocupación militar. Aunque todos deseaban que Alemania siguiera siendo débil, los soviéticos creían que era más fácil cobrar las reparaciones de una Alemania unificada que de una Alemania dividida. Washington, en cambio, consideró que el apoyo de Stalin a una entidad económica alemana unificada era un truco para dominar todo el país. Por tanto, en mayo de 1946, los Estados Unidos y la Gran Bretaña interrumpieron el pago en especie de reparaciones alemanas de sus respectivas zonas a la Unión Soviética. Luego procedieron a dar los pesos para la creación de un estado alemán occidental lo bastante fuerte como para bloquear la expansión soviética. Después de meses de tensiones, en 1949, las potencias occidentales transformaron sus zonas de ocupación en un estado alemán occidental, la República Federal de Alemania (RFA). La República Democrática Alemana (RDA) fue creada el 7 de octubre de 1949 como respuesta a la constitución de la RFA. El dirigente del partido comunista de la RDA, Walter Ulbricht, con todo el apoyo de los soviéticos, transformó el país en un Estado satélite de la Unión Soviética. Ronald E. Powaski, op. cit., p. 98-100.

³²En este país, los Estados Unidos establecieron una ocupación totalmente unilateral que excluyó no sólo a la Unión Soviética, sino también a los demás aliados. El problema era que, para 1946 en Asia ya resultaba inminente el fin de los antiguos imperios coloniales, aunque la orientación futura de los nuevos Estados postcoloniales no era tan clara. Esta fue, de hecho, la zona en que las dos superpotencias siguieron compitiendo en busca de apoyo e influencia durante toda la guerra fría y, por tanto, fue la de mayor fricción entre ambas. Ahí los conflictos armados resultaron mucho más factibles que en otras partes del mundo, como lo demuestran los casos de Corea, durante la década de los cincuenta, y Vietnam, a finales de los años sesenta. A diferencia de Europa, en Asia ni siquiera se podían prever los límites de la zona que en el futuro iba a quedar bajo control comunista, y mucho menos negociarse, si siquiera del modo más provisional y ambiguo. Eric Hobsbawm, op. cit., p. 231.

³³Del 18 al 24 de abril de 1955, en Bandung, Indonesia, tuvo lugar la Conferencia Internacional afro-asiática sobre el problema de la descolonización, convocada por India, Pakistán, Sri Lanka, Birmania (hoy Myanmar) e Indonesia. En total fueron 29 las naciones representadas. La coexistencia pacífica fue el eje del debate, en cuyo transcurso se vislumbró un tema destinado a tener gran porvenir y, al mismo tiempo, una serie interminable de fracasos hasta el día de hoy: las relaciones entre el Norte y el Sur del mundo; que en Bandung apareció esbozado por vez primera. El tema de la coexistencia pacífica, consistente en cinco puntos (respeto a la soberanía e integridad territorial; no-agresión; no-ingerencia en los asuntos internos; igualdad y recíproca ventaja en las relaciones; coexistencia pacífica), quedó plasmado en la declaración conclusiva, firmada en Brioni, Yugoslavia, el 17 de julio de 1956. El debate de los meses siguientes llevó a adoptar la fórmula de la "no alineación", como algo distinto a la neutralidad, puesto que se puede ser no alineado sin ser

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

En pocas palabras, el bloque comunista no presentó síntomas reales de expansión significativa entre la revolución china y los años setenta, cuando la China comunista ya no formaba parte del mismo, con la muy importante excepción, como se describirá más adelante, de Cuba.

La guerra fría fue, ante todo, una batalla ideológica más que de enfrentamientos bélicos, al menos para las dos superpotencias. Sin embargo, para los Estados Unidos supuso una postura de vigilancia constante, el mantenimiento de un enorme aparato militar y la creación de un sistema de alianzas defensivas que terminaron por abarcar a todos los continentes.

El término *guerra fría* fue acuñado en 1947 por el periodista estadounidense Herbert B. Swope, para su uso en un discurso del senador Bernard M. Baruch.³⁴ Fue retomado por otro periodista, Walter Lippmann, que lo popularizó en una recopilación de sus artículos titulada *La guerra fría. Estudio de la política exterior de los Estados Unidos*. Dos años antes de la publicación de esta obra, Churchill había percibido ya la ruptura del mundo en dos entidades, a uno y otro lado de lo que llamó "telón de acero". A finales de la década de los cuarenta, la expresión se utilizaba para designar

...al complejo sistema de relaciones internacionales de la postguerra, la pugna entre las dos superpotencias por la hegemonía mundial y la aparición de un abismo de hostilidad y temor entre los dos grandes bloques geopolíticos que habían heredado el espíritu de Yalta y San Francisco. Este enfrentamiento tomó estado oficial a partir de 1947, cuando entró en definitiva crisis la fase que los analistas denominaron de expectativas de cooperación, durante la cual los aliados buscaron, sin éxito, la profundización de los acuerdos alcanzados durante la guerra y la creación de un sistema mundial basado en los principios de la Carta de las Naciones Unidas.³⁵

La guerra fría presenta tres aspectos principales: una incompatibilidad total entre los dos sistemas agrupados alrededor de dos entidades, los Estados Unidos, escudo del mundo occidental, y la Unión Soviética, defensora de la comunidad comunista; una imposibilidad de desarrollar hasta el final la lógica del conflicto, a partir del momento en que los dos sistemas centrales estaban equipados con armas

neutral, a la Conferencia de El Cairo (finales de 1957-principios de 1958) y a varios encuentros hasta la Conferencia de Belgrado del 1 al 6 de septiembre de 1961, que representó el acto de nacimiento formal del movimiento de los países no alineados. Fernando García de Cortázar, (dir.), *El siglo XX. Diez episodios decisivos*, Madrid, Alianza Editorial, 1999, (Libro de Botello/ 4180), p. 140.

³⁴Bernard Baruch había sido representante de los Estados Unidos ante la Comisión de Energía Atómica de la ONU, cuando presentó el plan estadounidense para el control internacional de dicha energía, el Plan Baruch, que fue rechazado por la Unión Soviética. Ronald E. Powaski, op. cit., p. 94.

³⁵Julio Gil Pecharrómán, "La guerra fría", en Julio Gil Pecharrómán et al., op. cit., p. 7.

nucleares; y una propensión a utilizar estrategias indirectas para desestabilizar al otro. Fue el periodo de la desinformación, de las campañas de opinión, de la amenaza verbal, de los incidentes periféricos y de una diplomacia espectáculo.³⁶

La paradoja de la guerra fría, factor de paz mientras se enfrentaban dos mundos, principalmente en Europa, no se presentó en otras zonas. Evolucionó hacia un conflicto convencional en las penínsulas asiáticas durante las décadas cincuenta a setenta, antes de llegar al Caribe en 1959-61, para extenderse a África a partir de 1974. En cierta medida, la lógica de la guerra fría satisfizo a todas las partes implicadas: a la Unión Soviética, que existía en oposición a un enemigo declarado; a los Estados Unidos, que volvían así a retomar un "espíritu de cruzada"; y a los europeos, con su tradición diplomática basada en el predominio de los intereses nacionales.

Para 1947, Grecia se había convertido en uno de los escenarios de la guerra fría. Ocupada por los británicos al término de la guerra, este país se vio abrumado por graves problemas de subsistencia y reconstrucción, paralizada en su economía, amenazada por vecinos hostiles y desgarrada por una guerra civil. Los británicos hicieron saber a los estadounidenses que no continuarían con la carga que representaba el tratar de mantener en orden a este pequeño país. El gobierno del presidente Truman tomó entonces la decisión de asumir la responsabilidad que los británicos estaban a punto de abandonar. En marzo de 1947, ante una sesión conjunta del Congreso, Truman declaró que "Estados Unidos debe tener por norma ayudar a los pueblos libres que se resisten a los intentos de subyugación por parte de minorías armadas o presiones externas".³⁷ El presidente solicitó al Congreso la concesión de ayuda por varios millones de dólares para Grecia y Turquía, pues esta acción formaba parte de una lucha mundial entre diferentes formas de vida.³⁸ Quedaba configurada formalmente la llamada Doctrina Truman, que indicaba con claridad que los Estados

³⁶Marc Nourchi, *op. cit.*, p. 243.

³⁷Ronald E. Powaski, *op. cit.*, p. 95.

³⁸*Ibid.*, p. 96.

Unidos no tenían ninguna intención de volver al aislamiento, como lo habían hecho después de la Primera Guerra Mundial.

La Doctrina Truman resultó ser el primer paso en la cruzada ideológica mundial contra el comunismo, que se vería vinculada a la política de contención puesta en marcha por este presidente. Al presentar la ayuda a Grecia y Turquía en términos de un conflicto ideológico entre dos formas de vida, los dirigentes de Washington fomentaron una visión simplista de la guerra fría que, con el paso del tiempo, sería una especie de camisa de fuerza ideológica que aprisionaría a la diplomacia estadounidense, y que muy posible contribuyó a la prolongación de la guerra fría.³⁹

La adopción de una estrategia de disuasión nuclear por parte del gobierno de Truman (en el caso de que hubiera hostilidades, la bomba atómica podía persuadir a la Unión Soviética de invadir Europa occidental) revolucionó la actitud estadounidense hacia la guerra. Anteriormente, los Estados Unidos habían tomado una actitud defensiva; los partidarios de esta nueva postura argumentaban que ahora el país tendría que prepararse antes de que empezara el conflicto, a fin de prevenirlo. A su vez, la amenaza nuclear estadounidense estimuló el proyecto de la bomba atómica soviética.

Esta situación contribuyó a la creación, el 4 de julio de 1949, de la primera alianza que involucró a los Estados Unidos en Europa, la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN).⁴⁰ La OTAN fue fruto del llamado consenso de la guerra fría, según el cual si Estados Unidos volvía a su anterior política aislacionista, Europa occidental caería bajo la dominación de la Unión Soviética y esta situación volvería a requerir de la intervención militar estadounidense.⁴¹ El alma del Tratado del Atlántico

³⁹Eric Hobsbawm, *op. cit.*, p. 232-233.

⁴⁰Otro hecho importante que influyó en la creación de la OTAN fue el bloqueo de Berlín que los soviéticos habían promovido luego de la formación de la RFA. Cuando en 1948 Occidente introdujo una nueva moneda y puso fin al control de precios y al racionamiento en su zona y en Berlín occidental, los soviéticos juzgaron que la situación era insoportable, ya que consideraban inaceptable tener dos monedas distintas en la misma ciudad. La respuesta soviética no se hizo esperar: todos los caminos, vías férreas y canales entre Berlín y la Alemania occidental fueron clausurados con el fin de obligar a los aliados a retirarse de la capital alemana. La medida no funcionó y en Mayo de 1949 los soviéticos levantaron el bloqueo. El episodio tuvo consecuencias significativas: el deshielo constituyó un enorme esfuerzo psicológico para las potencias occidentales, aun cuando las relaciones con la Unión Soviética descendieron al nivel más bajo registrado hasta entonces; fue, como ya se dijo, una de las razones que impulsaron la creación de la OTAN; significó, además, que como no había indicios de un arreglo posible, Alemania estaba condenada a permanecer dividida indefinidamente. Norman Lowe, *op. cit.*, p. 330-331.

⁴¹Los miembros de la alianza son Bélgica, Canadá, Dinamarca, la RFA (desde 1955), Francia, Grecia (desde 1952, abandonó la OTAN

Norte, su artículo 5,⁴² estipulaba que un ataque contra cualquiera de los signatarios se consideraría un ataque contra todos ellos y requería que las partes respondieran a cualquier agresión de esta índole tomando las medidas apropiadas, tanto individuales como colectivas.⁴³

Por su parte, Stalin también trabajaba en el fortalecimiento de su hegemonía. En septiembre de 1947 creó la *Kominform*, que aglutinaba a los diversos partidos comunistas europeos. Todos los estados satélite eran miembros de la organización y los partidos francés e italiano estaban representados. El objetivo de Stalin era sujetar más firmemente a los satélites: ser comunista no era suficiente; había que serlo al estilo soviético. Europa oriental sería industrializada, colectivizada y centralizada, con el fin de que todos los estados comerciaran primordialmente entre los miembros de la *Kominform* para desalentar el contacto con países no comunistas. Yugoslavia fue el único país que se inconformó y, en consecuencia, fue expulsado de la organización en 1948, aunque no dejó de ser comunista.⁴⁴ En 1949 se introdujo el *Plan Molotov*,⁴⁵ que ofrecía ayuda soviética a los países satélites, a la vez que se creó el *Komecon* (Consejo de Asistencia Económica Mutua), concebido para coordinar sus políticas económicas.

Asimismo, el Pacto de Varsovia surgió, de modo directo y explícito, como una respuesta a la integración de una Alemania remilitarizada en la OTAN. El 5 de mayo de 1955 esta integración se produjo formalmente; para el 14 de mayo se firmó el Pacto comunista, que se justifica en el preámbulo de la siguiente forma:

en 1974 y votó en 1979). Islandia (que no tiene ejército), Italia, Luxemburgo, Países Bajos, Noruega, Portugal, España (desde 1982), Turquía (desde 1952), el Reino Unido y los Estados Unidos. España y Francia (desde 1966) no son miembros de la estructura militar, por lo que en caso de ataque sus tropas no pasan automáticamente al mando de la OTAN. Jan Palmowski, *op. cit.*, p. 596.

⁴²Dicho artículo dice: "Las Partes convienen que un ataque armado contra una o varias de ellas, acaecido en Europa o en América del Norte, será considerado como un ataque dirigido contra todas las Partes y, en consecuencia, acuerdan que si un tal ataque se produce, cada una de ellas, en ejercicio del derecho de legítima defensa individual y colectiva, reconocido por el artículo 51 de la Carta de las Naciones Unidas, asistirá a la Parte o Partes así atacadas, adoptando seguidamente, individualmente y de acuerdo con las otras Partes, la acción que juzguen necesaria, incluso el empleo de la fuerza armada para establecer y mantener la seguridad en la región del Atlántico Norte. Todo ataque armado de esta naturaleza y todas las medidas adoptadas en consecuencia serán inmediatamente puestas en conocimiento del Consejo de Seguridad. Estas medidas cesarán cuando el Consejo de Seguridad haya tomado las disposiciones necesarias para restablecer y mantener la paz y la seguridad internacionales". Marc Nouschi, *op. cit.*, p. 292.

⁴³Julio Salom, "La OTAN y el Pacto de Varsovia", en Julio Gil Pacharramán *et al.*, *op. cit.*, p. 60-62.

⁴⁴El primer ministro yugoslavo, el mariscal Josip Tito, fue el primer dirigente comunista que se enfrentó a Stalin. Julio Gil Pacharramán, "La guerra fría", en *ibid.*, p. 37.

⁴⁵El plan tomó el nombre del ministro soviético de Relaciones Exteriores, Vyacheslav Mijailovich Molotov. Jan Palmowski, *op. cit.*, p. 534.

... Teniendo en cuenta la situación creada en Europa como consecuencia de la ratificación de los acuerdos de París que prevén la formación de un nuevo agrupamiento militar bajo la forma de la Unión de la Europa Occidental, con la participación de la Alemania Occidental en vías de rearmamentización, y con su integración en el bloque nordatlántico, lo que aumenta el peligro de una guerra...⁴⁶

El 11 de mayo de 1955 se inauguró la conferencia de Varsovia, con representaciones de la Unión Soviética, Hungría, Polonia, Checoslovaquia, Alemania oriental, Rumania, Bulgaria y Albania, y el 14 de mayo se firmó el *tratado de amistad, cooperación y asistencia mutua* entre estas naciones. El texto del Pacto de Varsovia refleja, en un primer vistazo, el objetivo de la respuesta al crecimiento atlántico mediante la formalización de una agrupación político-militar que fuera semejante a la OTAN, con lo cual podría haber una paridad en caso de negociación, a la vez que se cumplía una función propagandística y demostrativa de la capacidad de reacción de las naciones comunistas.⁴⁷

Pero, ¿que ocurría en el resto del mundo? El 1 de octubre de 1949 el dirigente comunista chino Mao Tse-tung habían proclamado la República Popular de China, después de vencer al ejército nacionalista de Chiang Kai-shek, exiliado desde diciembre de ese año en la isla de Taiwan. La Unión Soviética se apresuró a reconocer al nuevo gobierno chino. Por su parte, el gobierno de Truman, que había apoyado a los nacionalistas, intentó negar que tuviera alguna responsabilidad en la victoria de Mao Tse-tung, incluso antes de que ésta ocurriera. En un discurso pronunciado el 5 de enero de 1950, el presidente estadounidense anunció que no intervendría a favor de los nacionalistas chinos; es más, ni siquiera se enfrentaría a ellos si intentaban ocupar Taiwan. Incluso Truman no descartó inmediatamente la posibilidad de tener relaciones normales con el nuevo régimen comunista de China, pues se tenía la esperanza de que la perspectiva de reconocerlo, comerciar con él y darle representación en las Naciones Unidas induciría a los comunistas chinos a cooperar con Occidente. Sin embargo, por diversas razones, al gobierno estadounidense le resultó políticamente imposible reconocer al régimen comunista

⁴⁶Julio Salom, "La OTAN...", en Julio Gil Pecharrmán *et al.*, *op. cit.*, p. 72.

⁴⁷*Ibid.*, p. 73.

chino.⁴⁸ Las relaciones entre ambas naciones llegaron a un punto de gran tensión cuando el gobierno chino encarceló durante un mes al cónsul general estadounidense en China, Angus Ward, bajo la acusación de que el consulado era el núcleo de una red de espionaje para Occidente. Convencido de que su país no podía tener una relación amistosa con los Estados Unidos, Mao Tse-tung adoptó una actitud abiertamente anti-estadounidense. Finalmente, si quedaba alguna remota posibilidad de que mejorasen las relaciones con la China comunista, se esfumó por completo cuando Mao y Stalin firmaron el Tratado Chino-soviético de Amistad, Alianza y Ayuda Mutua el 14 de febrero de 1950. Los soviéticos se comprometían a proporcionar ayuda técnica a China, además de concederle un préstamo monetario; a cambio, los chinos respetarían los derechos de los soviéticos sobre los ferrocarriles de Manchuria y sus bases en diversos puntos de la geografía china.

Lo acontecido con China convenció a Truman de la necesidad de potenciar a Japón como baluarte contra nuevos avances comunistas en el este de Asia. Con este fin, el comandante de las fuerzas de ocupación, Douglas MacArthur, emprendió una serie de medidas que modificaron significativamente los sistemas político, económico y social de Japón.⁴⁹

El general MacArthur decidió que la reconstrucción del país hacía necesario que la ocupación aliada terminara tan rápidamente como fuera posible. Por ello, en julio de 1947, los Estados Unidos propusieron que se celebrara una conferencia preliminar de la Comisión Aliada de Extremo Oriente con el fin de discutir las condiciones de paz que debían imponerse a Japón. Ante la negativa soviética a aceptar cualquier tratado de paz que supusiera la alineación definitiva de Japón con

⁴⁸Una de estas razones fue la hostilidad que produjo lo que se consideró "la pérdida de China" en los miembros republicanos del Congreso. Otra razón de peso fue la negativa del gobierno comunista a reconocer los acuerdos internacionales del régimen anterior. Ronald E. Powaski, *op. cit.*, p. 107.

⁴⁹El emperador fue obligado a renunciar a su divinidad y reducido a figura decorativa por la nueva constitución, redactada en gran parte por los estadounidenses. Este documento exigía, asimismo, que el país renunciara a la guerra como derecho soberano. Además, concedía al pueblo japonés derechos exhaustivos, entre ellos la libertad de prensa, de educación y de representación, amén de disponer que se celebraran elecciones libres. También se abolió la nobleza, exceptuando la familia imperial. Aparte de las restricciones constitucionales, los Estados Unidos se preocuparon por evitar el renacimiento del militarismo japonés, para lo cual indujeron la reducción de la producción industrial japonesa a los niveles que tenía en la década de los treinta. Sin embargo, la guerra había dejado al Japón en una situación tan precaria, que los estadounidenses no pudieron poner en marcha su plan inicial, lo que los obligó a cambiar de política y ayudar a los japoneses a reconstruir su base industrial. Malldwyn A. Jones, *op. cit.*, p. 479.

Occidente, Truman retiró la propuesta. Los estadounidenses, que en esos momentos no consideraban a Japón como un aliado en potencia, cambiaron de opinión con el triunfo de los comunistas en China. La conversión de Japón en un baluarte contra el comunismo en Asia intensificó la tensión con los soviéticos y los chinos, y fue uno de los elementos que contribuyeron a la alianza chino-soviética.

La victoria del comunismo chino había reavivado el temor de los Estados Unidos a un "efecto dominó" en el sudeste asiático, particularmente la Indochina francesa, tan cercana a China. El miedo no era infundado. Desde 1946, un vietnamita marxista formado en Moscú, Ho Chi Minh, había estado al frente de las fuerzas del Vietminh, guerrilla de liberación nacional contra los franceses. En enero de 1950, después de intentar infructuosamente de obtener el apoyo estadounidense, Ho anunció que su nación había decidido consolidar las relaciones de amistad con la Unión Soviética, China y otras "democracias populares", que apoyaban las luchas de liberación contra los gobiernos colonialistas europeos. Antes de que terminara el mes, China y la Unión Soviética habían reconocido a la República Democrática de Vietnam. Los franceses, por su parte, respondieron con el reconocimiento a Vietnam, Laos y Camboya como estados independientes dentro de la Unión Francesa, aceptando, sin embargo, a un gobernante títere, Bao Dai, en vez de a Ho Chi Minh.⁵⁰

Por su parte, los Estados Unidos expresaron que considerarían toda agresión armada de los comunistas contra estos nuevos estados como un motivo de preocupación. Con el fin de frenar al comunismo en Asia, los estadounidenses se habían comprometido seriamente, aunque de mala gana, con la causa del imperialismo francés en Indochina.

A principios de 1950, en voz del secretario de Estado estadounidense, Dean Acheson, los Estados Unidos habían definido su "perímetro de defensa" en el sureste asiático, que se extendía desde las islas Aleutianas hasta Japón y las Filipinas, sin incluir Corea y Taiwan. Es probable que esto haya hecho creer a los soviéticos que los

⁵⁰Ronald E. Powaski, *op. cit.*, p. 110.

Estados Unidos no lucharían para evitar que los comunistas se hicieran con el control de toda la península de Corea.⁵¹

El 24 de enero de 1950 el ejército norcoreano, pertrechado por los soviéticos, lanzó una ofensiva a gran escala contra su vecino del sur, al cruzar el paralelo 38. El general MacArthur, según las órdenes del presidente Truman, se apresuró a proporcionar apoyo aéreo y naval a los surcoreanos; pocos días después autorizó la utilización de las fuerzas terrestres estadounidenses. El Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas aprobó de inmediato tales acciones y se apresuró a emitir una condena a la agresión de Corea del Norte, a la vez que hizo un llamamiento a los países miembros para que proporcionaran la ayuda necesaria a Corea del Sur.⁵² MacArthur fue nombrado general en jefe de las fuerzas de las Naciones Unidas. Aunque varias naciones respondieron positivamente al llamado, la nueva guerra era sobre todo un conflicto estadounidense.⁵³ La decisión de Truman de enviar tropas de combate a Corea fue el principio de la cruzada que tenía como fin contener el comunismo en el Tercer Mundo, mediante la participación militar directa de los Estados Unidos.⁵⁴

A mediados de octubre, soldados chinos habían sido detectados en la frontera con Corea, pero los servicios de información estadounidenses aseguraron que no estaban preparados para la guerra; sin embargo, en poco tiempo los generales chinos movilizaron a cerca de cien mil hombres que fueron desplegados frente a las tropas aliadas, dispuestos para el combate. Para finales de enero del siguiente año, más de la mitad de Corea del Sur estaba en manos chinas. Las tropas de la ONU reiniciaron, entonces, su avance. Truman deseaba limitar la guerra a Corea, pero MacArthur

⁵¹El 8 de agosto de 1945, la Declaración de El Cairo había asentado que los japoneses se rendirían a los soviéticos al norte del paralelo 38, y a los estadounidenses al sur del mismo paralelo, sin que quedara establecido en un principio, un definitivo reparto político. El 15 de agosto de 1948 Corea quedó formalmente dividida en dos, con la proclamación de la República de Corea del Sur, con capital en Seúl, y de la República Popular de Corea del Norte, cuya capital quedó asentada en Pyongyang. Julia Moreno García, "La crisis de Corea", en Julio Pecharromán *et al.*, *op. cit.*, p. 104-105.

⁵²La resolución de la ONU, aprobada el 7 de julio, fue respaldada por 7 votos a favor y 0 en contra, con la abstención de Yugoslavia y la ausencia de la Unión Soviética. En total diecinueve países acabaron aportando personal al bando de la ONU, pero los Estados Unidos proporcionaron, con mucho, el mayor número de soldados y el grueso del material bélico. Ronald E. Powaski, *op. cit.*, p. 113.

⁵³Meldwyn A. Jones, *op. cit.*, p. 480.

⁵⁴Ronald E. Powaski, *ibid.*

adoptó públicamente una postura distinta, al afirmar que era necesario continuar avanzando más allá del río Yalú, al tiempo de que se emplearían bombas atómicas en territorio chino. La discrepancia con el presidente llevó a la destitución de MacArthur en abril de 1951, el cual fue reemplazado por el general M. B. Ridgway.

El nuevo comandante en jefe de las fuerzas occidentales practicó una guerra de desgaste que permitió, entre otras cosas, la recuperación de Seúl y la estabilización del frente ligeramente al norte del paralelo 38. Las negociaciones de armisticio, prolongadas y arduas, se iniciaron en julio de 1951 para ser retomadas en octubre de ese mismo año; el asunto más polémico fue la entrega de prisioneros. Durante este periodo los combates comenzaron a languidecer, lo que llevó a la guerra a una fase de inmovilismo. Finalmente, el armisticio fue firmado por representantes de la ONU y de Corea del Norte el 27 de julio de 1953.⁵⁵ No hubo vencedores ni vencidos.

El conflicto en Corea

fue la primera alarma de que, en una zona determinada del planeta, la *guerra fría* podía transformarse en *caliente* obligando a la intervención directa de una superpotencia; pero también fue la primera guerra de la era nuclear que enfrentaba al este y al oeste... [la guerra de Corea] señalará el carácter de las futuras confrontaciones en la *guerra fría*; será una contienda *limitada* en la que se utilizarán medios limitados ante el peligro de una conflagración mundial de carácter atómico.⁵⁶

A nivel internacional, Corea implicó una modificación en la dinámica de la ONU, fundamentalmente en lo referente a las relaciones entre el Consejo de Seguridad y la Asamblea General: el 3 de noviembre de 1950, al regreso del representante soviético al Consejo de Seguridad, los Estados Unidos obligaron a la Asamblea General a adoptar una resolución (*Unión para el mantenimiento de la Paz*), por la cual ésta tendría derecho a intervenir cuando el Consejo de Seguridad estuviera paralizado por el veto.

Asimismo, la participación de los chinos en el conflicto hizo evidente el surgimiento de una nueva potencia, con la que la Unión Soviética habría de negociar en adelante para frenar el expansionismo estadounidense en el Pacífico.

⁵⁵ Julia Moreno García, "La crisis ...", en Julio Pecharrormán et al., op. cit., p. 113.

⁵⁶ *Ibid.*, p. 113-114.

Para Estados Unidos, Corea fue una voz de alarma, ya que significó, por primera vez, la experiencia de una guerra no determinada por la victoria, la vulnerabilidad del sistema defensivo estadounidense y la necesidad de estructurar una defensa occidental efectiva.

La guerra de Corea paralizó las relaciones entre China y los Estados Unidos y fue el origen de una hostilidad que se prolongaría durante varias décadas. Al ver que chinos y estadounidenses estaban confrontados, Stalin se convenció de que Mao no sería otro Tito y, por tanto, decidió aumentar la ayuda militar y económica a China luego de la guerra. El conflicto sirvió también de catalizador para el aumento de la intervención estadounidense en Indochina, a la vez que resaltó el creciente valor estratégico y económico de Japón como baluarte contra el expansionismo comunista en Asia. Con ello en mente, Truman aceleró al firma de un tratado de paz con los japoneses, la cual tuvo lugar en septiembre de 1951, y restauró por completo la soberanía del país.

El mismo día se firmó también un tratado de seguridad, en el que los Estados Unidos se comprometían a seguir brindando protección militar a Japón; a cambio, los estadounidenses podrían utilizar de manera ininterrumpida bases e instalaciones logísticas en Japón. La ocupación estadounidense del archipiélago japonés concluyó el 28 de abril de 1952. Asimismo, los Estados Unidos firmaron un tratado tripartito de seguridad con Australia y Nueva Zelanda y un pacto de seguridad con las Filipinas, con lo cual se completó la cadena defensiva en las islas del Pacífico.⁵⁷

Europa siguió siendo, empero, la mayor preocupación para Truman. La guerra de Corea confirmaba los temores europeos de que los soviéticos usaban sus estados satélites para hacer la guerra contra Occidente. A pesar de lo estipulado por el Tratado del Atlántico Norte, las fuerzas estadounidenses en el continente europeo eran insuficientes y el Pentágono creía que los ejércitos europeos no podían llenar el vacío. La OTAN tomó entonces medidas para incrementar sus capacidades militares.

⁵⁷Roland E. Powaski, *op. cit.*, p. 115-117.

Además, Grecia y Turquía fueron aceptadas como miembros de pleno derecho en la organización, con el fin de reforzar el flanco en el Mediterráneo.

Se restablecieron, asimismo, relaciones diplomáticas con la España franquista y la Yugoslavia del mariscal Tito. Se incrementó el apoyo militar estadounidense a Europa, tanto en metálico como en efectivos humanos y, sobre todo, se aceptó el rearme de Alemania occidental, lo que puso nerviosos a varios países de la región. En realidad, los Estados Unidos tuvieron que enviar fuerzas militares al continente no sólo para restaurar un equilibrio del poder que se veía amenazado por los soviéticos sino también para garantizar que una Alemania rearmada no atacase a sus vecinos.⁵⁸

La guerra fría se intensificó y extendió durante la presidencia de Dwight Eisenhower. A pesar de que las relaciones entre las dos superpotencias continuaron en punto muerto en Europa, el rearme de Alemania occidental, la revolución de Hungría⁵⁹ y la nacionalización del Canal de Suez⁶⁰ fueron algunos de los problemas que agravaron las tensiones de la guerra fría durante el periodo de Eisenhower.

El nuevo presidente cumplió una de sus promesas de campaña y dio fin a la guerra de Corea, pero las relaciones entre China y los Estados Unidos continuaron siendo tensas y, de hecho, se agravaron al producirse dos crisis en el estrecho e Taiwan. Asimismo, durante la presidencia de Eisenhower, los Estados Unidos se

⁵⁸*Ibid.*, p. 118.

⁵⁹Para 1955 el mariscal Tito se había reconciliado con la Unión Soviética, ahora gobernada por Nikita Jruschev, quien había sustituido a Stalin luego de su muerte en 1953. El lento relevo de los dirigentes estalinista daba peso a nuevos dirigentes en los Estados satélites de Europa oriental. Sin embargo, los acontecimientos ocurridos en Polonia en octubre de 1956, donde después de varios disturbios se permitió una relativa liberalización que contribuyó a disminuir las crecientes tensiones sociales, tuvieron profundas repercusiones en Hungría. El dirigente estalinista Rakosi había sido obligado a dimitir y a dejar el país, mientras que el dirigente del ala liberal del Partido Comunista, Imre Nagy, fue rehabilitado por consejo de los propios soviéticos. El 23 de octubre estalló una rebelión anticomunista, a la que se unió parte del ejército. Forzado por las circunstancias, el Comité Central nombró a Nagy jefe de Gobierno, contra las reticencias de los soviéticos. Nagy anunció medidas liberalizadoras, pero Moscú decidió que no permitiría que hubiera una segunda Polonia y envió a sus ejércitos a invadir Hungría. Los húngaros pelearon férreamente. Con el fin de obtener el apoyo occidental, Nagy reformó el gabinete; los comunistas se convirtieron en minoría, se proclamó la neutralidad internacional del país y se retiró del Pacto de Varsovia. Pero nadie acudió en su ayuda. El 4 de noviembre los soviéticos asaltaron Budapest y cinco días después la lucha había terminado, con el triunfo de Moscú. Kadar sustituyó a Nagy, quien fue ejecutado públicamente. El bloque socialista había superado la crisis y la Unión Soviética conservaba el control absoluto de la suerte de las democracias populares. Fernando García de Cortázar, *op. cit.*, p. 159-162.

⁶⁰La negativa de los Estados Unidos y el Reino Unido a financiar la presa de Asuán en el sur de Egipto llevó al presidente Nasser a nacionalizar el Canal de Suez el 26 de julio de 1956, a fin de conseguir fondos para la inversión. El Reino Unido y Francia, países que poseían la mayor parte de las acciones del Canal, se propusieron entonces derrocar a Nasser y, de paso, frenar el auge del nacionalismo árabe. El 5 de noviembre los ejércitos británico y francés desembarcaron en Port Said y ocuparon la zona del Canal, con la intención de proteger el tráfico marítimo del mismo. La invasión fue rechazada por amplios sectores de la población de Gran Bretaña y Francia y provocó la hostilidad internacional contra los Estados Unidos, quienes, al observar la caída vertiginosa de sus divisas, se negaron a socorrerlos si no se retiraban de la región. Así, los inversores tuvieron que aceptar un alto al fuego el 6 de noviembre y proceder a retirarse inmediatamente. La crisis confirmó la pérdida del estatus de superpotencias de Gran Bretaña y Francia, incapaces de actuar sin el respaldo de los estadounidenses. En Gran Bretaña, la crisis desembocó en la dimisión del primer ministro Eden, mientras que en Francia supuso la caída de la IV República. Nasser salió fortalecido y, con él, el panarabismo. Julio Gil Pecherromán, "La guerra...", en Julio Gil Pecherromán *et al.*, *op. cit.*, p. 43-45.

implicaron más profundamente en Indochina, con lo que se dieron los primeros pasos "por la resbaladiza pendiente que llevaría al lodazal de Vietnam".⁶¹

Hubo a la vez una intensificación de la guerra fría en el Oriente Próximo, al aumentar la dependencia de Egipto respecto a la Unión Soviética, mientras que en América Latina tendría lugar la instauración del primer estado pro-soviético en el hemisferio occidental: Cuba. Durante el periodo de Eisenhower, la guerra fría se propagó incluso al África subsahariana, cuando las superpotencias intervinieron en los asuntos internos del Congo (actual Zaire). La guerra fría se convirtió en un conflicto verdaderamente mundial durante estos años y la fricción entre los Estados Unidos y la Unión Soviética en el tercer mundo se hizo cada vez más peligrosa al acelerarse la carrera armamentista.

La hegemonía de los Estados Unidos comenzó a ser objeto de un triple cuestionamiento desde el Este, del Sur y del Oeste. En el caso del primero, es decir, el Este, lo ocurrido ahí permitió a Washington afirmar su predominio en Occidente. El segundo caso es paradójico, pues implica a una nación que sacudió pronto el yugo colonial europeo y que, sin embargo, se convirtió en colonizadora.⁶² Este sería sobre todo el caso de América Central y Latina, donde el imperialismo estadounidense se inscribió dentro del marco de relaciones entre Estados independientes desde comienzos del siglo XIX. Aunque no obedeció a los ritmos de la guerra fría propiamente, el continente no dejó de ser una caja de resonancia de las relaciones Este-Oeste. En 1946, la apertura en la zona del Canal de Panamá de la tristemente célebre *Escuela de Las Américas*, destinada a la formación de los militares latinoamericanos contra la subversión interna, demostró la voluntad de Washington de extirpar la actividad comunista en su "patio trasero".⁶³

Con esto en mente, a principios de 1954, el secretario de Estado estadounidense John F. Dulles anunció una nueva estrategia militar estadounidense

⁶¹Ronald E. Powaski, *op. cit.*, p. 125.

⁶²Marc Nouschi, *op. cit.*, p. 306.

⁶³Christian Zentner, *Las guerras de la posguerra*, Barcelona, Bruguera, 1973, p. 236.

para hacer frente a la amenaza soviética. Dulles expresó que su país reaccionaría masivamente, con armas nucleares, en caso de una agresión comunista a cualquier nivel, estratégica o táctica. Para respaldar la estrategia de represalia, el gobierno de Eisenhower pensaba dar una "nueva imagen" a las fuerzas armadas de la nación, para lo cual pidió reducciones importantes de las fuerzas tradicionales y un incremento masivo de las armas nucleares.⁶⁴

Mientras se ocupaba de la amenaza de una agresión comunista en Europa, la nueva imagen del gobierno de Eisenhower presó atención a la amenaza de expansión comunista en las naciones en vías de desarrollo, donde los soviéticos se presentaban como amigos de aquellos países que luchaban por librarse de la dominación europea. La Unión Soviética albergaba la esperanza de que esto le permitiría, además de debilitar la influencia occidental en estas regiones, bloquear el apoyo de los países del tercer mundo a un sistema de alianzas antisoviéticas que intentaba edificar el gobierno estadounidense.

Ante esta situación, cualquier medida que cuestionara sus intereses económicos, políticos o estratégicos llevó a los Estados Unidos a fomentar golpes de Estado o a apoyar oligarquías terratenientes tradicionales donde lo consideró necesario. La Agencia Central de Inteligencia (CIA, por sus siglas en inglés)⁶⁵ pasó a ser el instrumento preferido de la creciente intervención estadounidense en el tercer mundo. Bajo la dirección de Allen Dulles (hermano del secretario de Estado), la amplió sus actividades más allá de la misión para la que había sido creada: recoger

⁶⁴De hecho, durante el periodo de Eisenhower se redujeron los efectivos del ejército y la marina, al tiempo que se aumentaban los de las fuerzas aéreas, lo cual reflejaba el hecho de que el poderío aéreo iba a ser el componente principal de la masiva estrategia de represalia de Washington. En 1955 el presidente aprobó la creación del misil Atlas, el primer misil balístico intercontinental, y del su primer misil balístico de alcance intermedio, el Thor. *Ibid.*, p. 131.

⁶⁵La *Central Intelligence Agency*, CIA, fue constituida en 1947 por la *National Security Act*, con el fin de reunir, coordinar y analizar los servicios de inteligencia extranjeros. La CIA se desarrolló al margen del Departamento de Guerra de los Servicios Estratégicos y al margen también del Servicio de Inteligencia Central de la postguerra. En los años cincuenta, la CIA se estructuró en cuatro subdirecciones: Inteligencia o espionaje, operaciones, ciencia, y tecnología y administración. Siendo Allen Dulles su director (1953-1961), su papel se amplió, siendo autorizada para organizar y financiar operaciones clandestinas contra Estados "no amigos". Jan Palmowski, *op. cit.*, p. 134. Indica Ronald E. Powaski que la primera operación encubierta que dirigió la CIA durante el periodo del presidente Eisenhower se llevó a cabo en Irán, donde el gobierno estadounidense logró derrocar al primer ministro Muhammad Mossaddeq e imponer en el gobierno al sha Muhammad Reza Pahlavi a mediados de 1953. La operación estuvo a cargo de Kermil Roosevelt, nieto del ex presidente Theodore Roosevelt. El éxito obtenido animó a Eisenhower a apoyar operaciones encubiertas en otras partes del tercer mundo: Guatemala, Egipto, Indonesia y Cuba. Sin embargo, años después los Estados Unidos pagaron un precio muy alto por su victoria en Irán. La imposición del sha impidió la consolidación de un nacionalismo iraní moderado. En 1978-1979 estalló la revolución fundamentalista que llevó al poder al ayatollah Ruhollah Jomeini, quien implantó una política profundamente xenófoba, extremista y antiestadounidense. *Op. cit.*, p. 133-135.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

información en el extranjero. Durante la presidencia de Eisenhower la CIA intervino no sólo para apuntalar regímenes amigables a los Estados Unidos sino también para derrocar gobiernos que no eran del agrado de Washington.⁶⁶

En Latinoamérica, el primer caso tuvo lugar en Guatemala. En 1954, el presidente guatemalteco electo democráticamente, Jacobo Arbenz, que había comenzado por expropiar cerca de 95 mil hectáreas propiedad de la transnacional *United Fruit*, fue víctima de un golpe de Estado auspiciado por la CIA. La doctrina de la "buena vecindad" definida en 1933 por Roosevelt desapareció así para dar paso a una política de apoyo a los regímenes dictatoriales: el de Trujillo en la República Dominicana (1930), el del general Stroessner en Paraguay (1954), el de Somoza en Nicaragua (1956) y un largo etcétera que seguiría hasta la década de los setenta.

En este contexto, en el que el derecho de voto servía para legitimar a los gobiernos nacidos de golpes de Estado o elegidos por oligarquías locales, la llegada al poder de Fidel Castro tuvo profundas repercusiones. Con algunos compañeros, entre ellos el célebre Ernesto "Che" Guevara, Castro desembarcó en 1956 en las costas cubanas, para refugiarse en la Sierra Maestra, desde donde apoyó las reivindicaciones de los "guajiros"⁶⁷ contra los grandes terratenientes y desencadenó una guerra total contra el régimen del dictador Fulgencio Batista. La guerrilla victoriosa subió al poder en enero de 1959.

La guerra de guerrillas había sido tan salvaje, la represión tan feroz, el desarrollo tan largo, que la salida repentina de Batista tomó por sorpresa a Castro y sus compañeros. Las multitudes corrían libres en las ciudades, sobre todo en La Habana. Las banderas blancas y rojas del Movimiento del Veintiséis de Julio ondeaban por todas partes.⁶⁸

⁶⁶Las operaciones encubiertas dirigidas por la CIA han sido, desde entonces, preferidas a las operaciones militares a cargo de las fuerzas armadas porque son relativamente baratas así como más fáciles de ocultar al escrutinio del Congreso y de los ciudadanos. Numerosos conflictos de la postguerra, sobre todo aquellos desarrollados en el tercer mundo, han estado relacionados, de alguna manera o de otra, con la CIA. La larga mano de la compañía ha llegado a prácticamente todos los puntos del planeta, pero precisamente el hermetismo con el que se han manejado y manejan las operaciones encubiertas hace difícil delucidar cómo y hasta dónde llega la intervención.

⁶⁷ Campesinos.

⁶⁸El 26 de julio de 1953 tuvo lugar el asalto al Cuartel Moncada, primera acción guerrillera, que culminó en un gran fracaso para los rebeldes, pero que se convirtió en un símbolo de lucha no sólo para Cuba sino para muchos movimientos similares en América Latina.

Inicialmente, los Estados Unidos y la derecha cubana vieron con simpatía la rebelión y el triunfo de Castro, pues deseaban deshacerse del corrupto Batista. Sin embargo, el desencanto llegó pronto. La primera crisis política importante tuvo lugar cuando se decidió fusilar a los oficiales batistas capturados, responsables de la peor represión. Así, 550 personas, tras ser juzgadas por varios tribunales revolucionarios, fueron ejecutadas en los seis primeros meses de 1959. El hecho preocupó a los liberales cubanos y a sus simpatizantes del exterior, especialmente de Estados Unidos.

En abril de 1959, Castro partió rumbo a Nueva York, donde iba a visitar la sede de las Naciones Unidas. El viaje era en extremo importante, ya que la opinión pública estadounidense era crucial para los acontecimientos cubanos. Fidel consiguió proyectar la imagen de un reformista nacionalista que se oponía rotundamente a la intervención extranjera, pero que no era comunista. Castro tuvo cuidado en mantener sólo un contacto distante con el gobierno de Eisenhower, mientras que cultivó con esmero los centros elitistas de opinión. De regreso a la isla, el líder cubano puso en marcha su medida más radical hasta el momento: la Ley de Reforma Agraria del 17 de mayo de 1959, con la cual se eliminaban los latifundios, cuya indemnización se pagaría en bonos de divisa cubana en proporción al valor declarado en los impuestos de 1958 (deliberadamente debajo del valor real). Desde ese momento no se permitiría a ningún extranjero tener propiedades agrícolas en la isla.⁶⁹ La medida preocupó aún más al gobierno estadounidense.

La polarización política se agudizó en junio de 1959, cuando Fidel anunció el descubrimiento de una conspiración contra la revolución. Los no comunistas que habían apoyado el derrocamiento de Batista comenzaron a alarmarse de forma creciente. En julio, Castro renunció a su cargo⁷⁰, pero las multitudes pidieron su regreso y el comandante se doblegó a su voluntad. En los meses que quedaban de

Thomas E. Skidmore y Peter H. Smith, *Historia contemporánea de América Latina*, trad. de Carmen Martín Gimeno, Barcelona, Crítica, 1969, p. 293.

⁶⁹Christian Zentner, *op. cit.*, p. 268.

⁷⁰El gobierno revolucionario comenzó como un triunvirato. Manuel Urrutia era el presidente, José Miró Cardona, el primer ministro y Fidel, comandante en jefe de las fuerzas armadas. Thomas E. Skidmore y Peter H. Smith, *op. cit.*, p. 294.

1959, la política cubana se hizo más anti-estadounidense. Si bien Castro no era comunista en ese tiempo, el gobierno de Washington creía que su revolución se había tornado peligrosa para los intereses estadounidenses, no sólo en Cuba, sino en toda América Latina. Para entonces, la derecha cubana había abandonado la isla y se había exiliado en Florida, desde donde realizaba misiones contra el régimen castrista.

Aunque la Casa Blanca y el Departamento de Estado no se habían puesto de acuerdo todavía sobre las intenciones de Castro, la CIA y el Pentágono no tenían dudas. De ahí que para 1960, el gobierno de Eisenhower había tomado la decisión de hacer lo posible por derrocar al dirigente cubano. Castro reaccionó a esta amenaza con la adopción de una actitud cada vez más anti-estadounidense y pro-soviética. Los Estados Unidos, a su vez, incrementaron las medidas de presión sobre la economía cubana.

El año de 1960 resultó ser todavía más decisivo para el curso de la Revolución cubana. Al final del segundo año en el poder de Castro, se habían afirmado cuatro tendencias básicas: 1) la nacionalización de la economía; 2) un giro abrupto hacia el bloque soviético; 3) el establecimiento de un régimen autoritario; y 4) el lanzamiento de una política socio-económica igualitaria.⁷¹

A pesar de que las relaciones con Castro continuaron, se creó entre éste y los Estados Unidos una situación cada vez más tensa. El 26 de septiembre de 1960 el dirigente cubano pronunció un fuerte discurso anti-estadounidense ante la Asamblea General de las Naciones Unidas que fue recibido con gran entusiasmo por Jruschev. A principios del siguiente año, el gobierno de Eisenhower rompió oficialmente las relaciones diplomáticas con Cuba. Poco antes de dejar la presidencia, Eisenhower informó al presidente electo, John F. Kennedy, los planes para la invasión de la isla. Kennedy tuvo que tomar la decisión de ponerlos en práctica. Finalmente el desembarco en la isla de voluntarios cubanos en el exilio tuvo lugar en abril de 1961. El intento terminó con el fiasco político militar de la bahía de Cochinos.⁷²

⁷¹ *Ibid.*, p. 296.

⁷² Christian Zentner, *op. cit.*, p. 270. La inexperiencia y mal asesoramiento del presidente Kennedy llevaron al fracaso rotundo de la

Eisenhower tuvo el mérito de haber reanudado el diálogo con los dirigentes soviéticos después de que éste se viera interrumpido durante la presidencia de Truman.⁷³ Pero sus intentos por mejorar las relaciones con la Unión Soviética fueron poco afortunados, en parte porque la "alarma roja" que se extendió por Estados Unidos durante su primer mandato hizo que negociar con los soviéticos fuera casi imposible desde el punto de vista político, y porque la CIA y otros organismos de la estructura de seguridad nacional estadounidense eran contrarios a seguir una política conciliatoria con la Unión Soviética. De cualquier forma, Eisenhower tampoco se fiaba de los soviéticos.⁷⁴

Por su parte, los soviéticos fueron también responsables en la intensificación de la guerra fría durante este periodo, pues su deseo de atacar los intereses de los Estados Unidos en todo el mundo los llevaron a contribuir en la propagación de la guerra fría en el Medio Oriente, el este de Asia, América Latina e incluso África. La vulnerabilidad nuclear de la Unión Soviética, a pesar del crecimiento constante de su arsenal, frente a los Estados Unidos, llevó al gobierno soviético a entablar una carrera armamentista con su rival. Así, la agresividad de Jrushev fue decisiva para que la reconciliación entre soviéticos y estadounidenses fuese imposible durante los años cincuenta.

Invasión. Tanto los exiliados cubanos como los estadounidenses cometieron un grave error de cálculo: los primeros, subestimando las fuerzas de Castro, y los segundos, dando por supuesto que la invasión provocaría una inmediata rebelión de la población contra Castro. Por el contrario, la población cubana se unió en torno a la figura de Fidel. La amenaza de los Estados Unidos, su voluntad de inmiscuirse en los asuntos internos cubanos y su apoyo al derrocado Batista quedaron confirmados a los ojos de los cubanos. El incidente convenció al gobierno soviético de que la presidencia de Kennedy era débil y, aprovechándose de ello, construyó el muro de Berlín (13 de agosto de 1961) y provocó la crisis de los misiles (octubre de 1961). Jan Palmowski, *op. cit.*, p. 140.

⁷³En febrero de 1956 el nuevo dirigente soviético trató de consolidar su liderazgo interno con un discurso ante el vigésimo congreso del Partido Comunista. Entre otros aspectos, Jruschov atacó varias de las políticas seguidas por Stalin, tanto dentro de la Unión Soviética como fuera de ella. En discursos posteriores ante el congreso del partido, Jruschov expuso las líneas generales de la nueva política exterior soviética. Enunció así una doctrina de *coexistencia pacífica*, con lo que declaró que la guerra entre el capitalismo y el comunismo ya no era inevitable. En los hechos, la política exterior de la Unión Soviética continuó siendo de gran agresividad. Ronald E. Poweski, *op.*

cit., p. 146-147.
⁷⁴*Ibid.*, p. 168.

LA SOCIEDAD ESTADOUNIDENSE DE LA POSTGUERRA. EL *AMERICAN WAY OF LIFE*

Después de finalizada la Segunda Guerra Mundial, los Estados Unidos experimentaron un grande y prolongado auge. La producción, el empleo, el ingreso y las ganancias durante los tres años posteriores a la victoria aliada alcanzaron niveles excepcionales. La demanda de bienes por parte del gobierno, de los consumidores nacionales y del extranjero superó a la oferta casi continuamente. Una ligera recesión que se manifestó a principios de 1949 nunca alcanzó mayores proporciones.⁷⁵ Empero, el auge vino acompañado de un aumento de precios y de una inflación que causó sufrimientos a grandes sectores de la población.

Las conmociones generadas por la Segunda Guerra Mundial dieron lugar, pues, a ciertas transformaciones sectoriales, aparentemente agrandadas por el espectacular aumento del nivel de vida, pero que:

... en ningún caso cabe considerar como síntomas de un verdadero cambio; más bien, la opulencia y la fluidez social marcadas por el crecimiento acabaron por acrisolar las raíces más profundas de la sociedad estadounidense.⁷⁶

La estructura a través de la cual es posible seguir con mayor claridad el proceso de afianzamiento del sistema, pese a las variaciones coyunturales, es el desarrollo político interno. Desde 1945, el cauce de alianza electoral y gubernamental, establecido por el propio Roosevelt desde fines de la década de los treinta, permaneció inamovible.

Tal cauce político, que facilitó mayorías coherentes en el Congreso, es conocido como el *New Deal Democratic Coalition* y sirvió durante más de dos décadas para propiciar la transición del afán reformista generado por la crisis de 1929 hasta la preparación de una nueva etapa marcada por la llamada *mayoría republicana*.

⁷⁵Allan Nevins *et al.*, *op. cit.*, p. 499.

⁷⁶Pedro A. Vives Azancot, "Estados Unidos, 1945-1963: de la ansiedad a la abundancia", en Pedro A. Vives *et al.*, *La Era Kennedy*, Madrid, Temas de hoy, 1969 (Historia Universal Siglo XX/ 25), p. 7.

Este tránsito proporcionó a los Estados Unidos -y con ello a Occidente- la gestación del Estado de bienestar a partir de las bases asentadas en el crecimiento propiciado por la guerra. Promovió, asimismo, la organización de un sistema entre los Estados Unidos y el resto del mundo, calificado como "era de la paz armada".⁷⁷

Con el fin de la guerra mundial, el futuro radical imaginado por algunos intelectuales de izquierda de los años treinta, articulado a mitad del camino entre el progresismo propiamente estadounidense y la revolución internacionalista, no encajaba ya en la realidad cotidiana.

Antes de que los Estados Unidos entraran a la guerra en 1941, el *New Deal* estaba agotado a los ojos de la mayoría de los ciudadanos.⁷⁸ Además, las noticias sobre las purgas de Stalin cerraban el paso a cualquier coqueteo sovietizante, tanto o más que el desencanto provocado por el pacto germano-soviético.⁷⁹ Cualquier simpatía pro comunista parecía definitivamente alejada de los estadounidenses.

Por otro lado, la guerra también había traído a la vida cultural un sentido de lealtad hacia la causa estadounidense que sirvió de frontera entre la frivolidad de los años veinte y lo que parecía una toma de conciencia doméstica.⁸⁰ El hecho de que algunos intelectuales, que fungieron como corresponsales de guerra,⁸¹ abrieran una vía de sensibilización general hacia los soldados que combatían a Hitler en su propio terreno, pesó de forma efectiva en la población.

⁷⁷*Ibid.*, p. 8.

⁷⁸El *New Deal* (Nuevo Trato) es el término que definió el programa puesto en marcha por Roosevelt para hacer frente a los efectos de la Depresión en 1933-1939. El término, atribuido a dos personas, el consejero de Roosevelt, Raymond Moley, y a Samuel Rosenman, encargado de escribir los discursos del presidente, se utilizó por primera vez durante la campaña electoral de 1932. El primer programa del Nuevo Trato (1933-36) tenía como objetivo restablecer la confianza pública y reducir la cifra de desempleados. Las medidas más urgentes dentro de los primeros "cien días", todas de marzo de 1933, fueron: la ley sobre la Banca, la ley sobre Economía y la creación de una Administración federal de emergencia, a la que siguió en junio de ese mismo año la Administración para la Recuperación Nacional, dedicada a regular asuntos industriales, como la mano de obra infantil, el horario laboral y la negociación colectiva. En mayo de 1933 se creó la Agricultural Adjustment Administration para limitar la producción de cultivos y la estabilización de los precios mediante una política de subvenciones federales. Paralelamente se legisó sobre los trabajos públicos. Estas medidas de la primera fase del Nuevo Trato fueron complementadas en 1935 con un vasto programa de obras públicas, la Works Progress Administration, que sustituyó a organismos de emergencia creados anteriormente. Nunca antes del Nuevo Trato había sido emprendida por el gobierno estadounidense una política tan intervencionista, de tan largo alcance y de reformas tan sorprendentes. Y, sin embargo, no consiguió acabar completamente con los problemas económicos. En 1937 sobrevino una nueva recesión económica, a la que Roosevelt pretendió enfrentar con la creación de más empleos estatales. No obstante, fue la Segunda Guerra Mundial, con la industria armamentística anterior y paralela a la guerra, la que transformó definitivamente a la economía estadounidense. Jan Palmowski, *op. cit.*, p. 564-565.

⁷⁹En agosto de 1939, Hitler y Stalin firmaron un pacto de no agresión, conocido como Pacto Molotov-Ribbentrop. La invasión alemana a la Unión Soviética el 22 de junio de 1941 puso fin al breve y antinatural acuerdo. Ronald E. Powesid, *op. cit.*, p. 64-65.

⁸⁰Pedro A. Vives, *idem*.

⁸¹Ese fue el caso, por ejemplo, de John Steinbeck en África y Europa, de John Dos Passos en el Pacífico o de Ernest Hemingway en Francia. David Halberstam, *op. cit.*, p. 8.

De esta forma, en un contexto pleno de dificultades, resultó fácil el solidarizarse con los símbolos nacionales. Pero, sin duda, lo que hizo más accesible esta solidaridad fue la tendencia prácticamente imperceptible hacia la homogenización de la sociedad. Esto fue posible gracias a la introducción forzosa de un nuevo sistema fiscal que las necesidades de la guerra hicieron más equilibrado y justo. Además, porque la demanda de mano de obra en la industria bélica promovió la elevación generalizada de salarios y la reducción acelerada del desempleo.⁸² Las medidas antiinflacionarias facilitaron el proceso, así como la incorporación de la mujer y la población negra a puestos de trabajo nunca antes imaginados.⁸³

Además de estas transformaciones en grupos hasta entonces marginales, la movilización militar fue una fuente de movilidad social que afectó primordialmente a la institución familiar,⁸⁴ la distribución geográfica de la población y la estratificación laboral. Más de 16 millones de personas fueron movilizadas durante la guerra, lo que supuso que al menos otras tantas experimentaran el correspondiente desplazamiento en diversos sectores.⁸⁵

En pocas palabras, el conflicto bélico hizo posible un despegue económico que nadie había imaginado en 1940. Las nuevas oportunidades, empero, no hicieron desaparecer el miedo a que con el fin de la guerra se acabaran las perspectivas y una dura crisis se generalizara, como había sucedido después de la Primera Guerra Mundial.

⁸²Durante la primera mitad de la década de los treinta, el desempleo había alcanzado una cifra récord de 14 millones de desempleados. Paul Johnson, *op. cit.*, p. 664.

⁸³Los avances sociales, laborales y políticos logrados por la población negra en el conjunto nacional fueron inicialmente menos espectaculares que los de la mujer, pero más firmes en el largo plazo. La población negra pasó definitivamente a jugar un papel estratégico en la vida nacional y, por tanto, en las confrontaciones políticas. La participación negra en los campos de batalla fue un hecho simbólico que nadie pudo menospreciar, de forma que las agresiones racistas que tuvieron lugar antes de 1950 alcanzaron un peso político de trascendencia plena, especialmente para el Partido Demócrata. Pedro A. Vives, *op. cit.*, p. 9-10.

⁸⁴La estructura familiar fue inicialmente afectada por un significativo aumento en los matrimonios; pero el mayor cambio se observó en el desbordante crecimiento de los divorcios, que generalizó un sentimiento de inestabilidad de la institución con importantes repercusiones socio-culturales a mediano y largo plazo. Asimismo, los nacimientos fuera del matrimonio pareció convertirse en un problema aún más serio. La ruptura familiar, fuera por la movilización masculina por la guerra o por oferta de trabajo, dio paso a un nuevo ritmo en la vida cotidiana. *Ibid.*, p. 11.

⁸⁵J. Ronald Oakley, *op. cit.*, p. 4.

Ahora bien, para 1945 los Estados Unidos habían cambiado su anterior aislamiento por una comprensión y aceptación universalista de su papel en el mundo. Su liderazgo en Occidente era garantía de estabilidad interna y las nuevas Naciones Unidas -creadas a imagen y semejanza del sistema estadounidense⁸⁶- parecían preconizar un modelo de sociedad para el futuro que se ajustaba bastante bien a la visión estadounidense. Los enemigos habían quedado claramente definidos desde el final de la guerra. Así, mientras doce millones de movilizados retornaban al país, numerosas huelgas tenían lugar a lo largo y ancho del territorio. La inflación se disparó. Ese mismo año, la mayoría republicana llegó al Congreso en ambas cámaras, algo que no sucedía desde 1931. El principal motivo para tal viraje político parecía estar en la incapacidad de la administración de Harry Truman en todos los frentes.

A pesar de la crisis dentro del Partido Demócrata, Truman consiguió la elección⁸⁷ contra todo pronóstico y con la consecuente desesperación republicana. Aunque el presidente recuperó la mayoría en las dos cámaras, no supo detectar a tiempo la tendencia conservadora que comenzaba a ganar espacios aceleradamente. Este nuevo conservadurismo hacia hincapié en la necesidad de recuperar la tradicional neutralidad estadounidense y el rescate de la forma de vida americana, frente a las agresiones liberalizantes.⁸⁸

El presidente Truman, perturbado por la inflación, solicitó una legislación que permitiera al gobierno racionar bienes escasos, así como imponer topes a los precios y a los salarios; incluso, en caso de ser necesario, controlar las exportaciones, regular la especulación con mercancías, distribuir los servicios de transporte, congelar rentas y tomar otras medidas por el estilo. Los líderes republicanos insistieron en que el mandatario, surgido de las filas del partido demócrata, trataba de sacar partido de la situación; en realidad, la oposición no deseaba que se le dieran poderes tan grandes.

⁸⁶Marc Nouschi, *op. cit.*, p. 240.

⁸⁷Fue el segundo periodo presidencial de Truman; sin embargo, no puede hablarse, en este caso, de una reelección, ya que Truman había sustituido a Roosevelt a la muerte de éste. No había pasado, pues, por una contienda electoral para llegar al cargo la primera vez que ocupó la presidencia.

⁸⁸Pedro A. Vives, *op. cit.*, p. 18.

El decreto, finalmente aprobado, resultó demasiado moderado para tener éxito, pues retiró al presidente la facultad de controlar precios y salarios y de racionar artículos, y permitió, simplemente, la celebración de acuerdos voluntarios entre empresarios, trabajadores y agricultores para contener la inflación. La popularidad de Truman se vio severamente afectada.

Por otro lado, la guerra de Corea no contribuyó a mejorar la imagen del presidente. Después de la sustitución de MacArthur⁸⁹, quien fue relevado por el general Matthew Ridgwell como comandante de las fuerzas de la ONU, las cosas empeoraron para Truman, pues su gobierno se vio envuelto en una serie de escándalos internos.⁹⁰ Con su programa legislativo hecho pedazos, Truman se enfrentó a problemas que hicieron su segundo mandato más tormentoso que el primero: hubo revelaciones de corrupción en su gobierno; nuevas dificultades laborales, sobre todo durante la guerra de Corea; graves confrontaciones interraciales y, por si fuera poco, la inflación aumentó prácticamente sin freno.

Estos acontecimientos se vieron opacados por una creciente alarma pública sobre el espionaje y la infiltración comunistas. Durante los años treinta, muchos estadounidenses, principalmente intelectuales, artistas y sindicalistas, desalentados por la Depresión y el auge del fascismo en Europa, se habían unido al Partido Comunista o bien simplemente se interesaron por el comunismo y la Unión Soviética. Este hecho se consideró relativamente inocuo mientras los Estados Unidos y la Unión Soviética fueron aliados; pero, con el inicio de la guerra fría, las tendencias y asociaciones comunistas se consideraron incompatibles con la lealtad y la seguridad

⁸⁹MacArthur deseaba vengarse de la humillación que había sufrido a manos de los chinos y propuso bombardear sus bases en Manchuria y bloquear la costa de la China continental. El general estaba incluso dispuesto a utilizar la bomba atómica contra los chinos. Truman, en cambio, no quería llevar la guerra más allá de las fronteras de Corea, porque temía provocar la intervención de los soviéticos y posiblemente una guerra general en la que se emplearían armas nucleares. Asimismo, los consejeros de Truman, tanto militares como civiles, tenían verse inmovilizados por una guerra con China, cuando el verdadero peligro era un ataque soviético en Europa o Japón. En abril de 1951, luego de que MacArthur criticara reiteradamente la forma en la que el presidente llevaba la guerra, declaraciones que fueron divulgadas, Truman lo relevó del mando. El gobierno estadounidense decidió, entonces, no hacer más intentos de "liberar" Corea del Norte y, en vez de ello, se concentró en la tarea de obligar a las fuerzas comunistas a repliegarse hasta el paralelo 38. Una vez alcanzado este objetivo, en mayo de 1951, el gobierno propuso que se entablaran negociaciones para poner fin a la guerra y restaurar el *status quo* que existía antes de ella. En junio de 1953 se firmó finalmente un acuerdo de armisticio. Ronald E. Poweski, *op. cit.*, p. 114-115.

⁹⁰Indica Paul Johnson: "En 1950 y 1951 ya hacía veinte años que los demócratas controlaban la Administración y la podredumbre se había instalado profundamente en varias ramas. Resultó que la Oficina de Impuestos y el Departamento de Impuestos del Departamento de Justicia eran venales en grado sumo. En 1951, cuando se destaparon estos escándalos, Truman se vio particularmente perjudicado en una época en la que él estaba exigiendo sucesivos aumentos impositivos para financiar los combates en Corea." *Op. cit.*, p. 707-708.

nacionales. La preocupación por la subversión aumentó cuando cientos de documentos secretos del Departamento de Estado se encontraron en las oficinas de la revista *Amerasia*, de patrocinio comunista, en 1945.⁹¹ Aún más sobrecogedor fue el descubrimiento, un año después, de que empleados del gobierno canadiense habían transmitido secretos atómicos a un círculo de espías soviéticos. Los responsables fueron juzgados, hallados culpables y enviados a prisión.

Mientras tanto, el Comité de Actividades Antiamericanas, formado en 1938 con el fin de proteger a los Estados Unidos contra la penetración del nazismo, se había transformado en un medio para descubrir comunistas en sindicatos, en Hollywood y en el gobierno. El organismo ganó triste fama por su obsesiva búsqueda de publicidad, sus intentos por capitalizar la creciente paranoia anticomunista, su fanatismo y sus contradicciones recurrentes. El caso más sonado fue el de Alger Hiss, antiguo alto funcionario del Departamento de Estado, quien, a causa de la persistencia de Richard Nixon, congresista republicano por el estado de California, fue descubierto como espía soviético.⁹²

El caso Hiss causó una honda impresión en la población estadounidense. Si un hombre con sus antecedentes y reputación podía traicionar a su país, hasta dónde no llegaría la traición. Algunos liberales defendieron la inocencia de Hiss, pero la mayoría dio por hecho que era culpable. Esto fue aprovechado por el ala derechista republicana, la cual consideró la culpabilidad de Hiss como una oportunidad excelente para asociar a todo el Nuevo Trato con el comunismo y para atribuir los desastres que habían sobrevenido a la política estadounidense en el Lejano Oriente a una conspiración del Departamento de Estado⁹³.

⁹¹Maldwyn A. Jones, *op. cit.*, p. 465.

⁹²Hiss era un hombre de antecedentes refinados y educación privilegiada (graduado en derecho por la Universidad de Harvard). Durante el Nuevo Trato ocupó varios puestos gubernamentales antes de entrar en el Departamento de Estado y se había convertido en consejero en las conferencias internacionales, incluida Yalta. En 1948 Whittaker Chambers, veterano editor de la revista *Time* y antiguo comunista confeso, ratificó ante el Comité que a finales de los años treinta Hiss le había proporcionado información secreta para su transmisión a la Unión Soviética. Cuando Hiss lo negó fue procesado por perjurio. En su primer juicio (julio de 1949), el jurado no pudo llegar a un acuerdo, pero en el segundo (enero de 1950) fue hallado culpable y sentenciado a cinco años de prisión. David Halberstam, *The Hisses*, Nueva York, Fawcett Columbine, 1994, p. 51-53.

⁹³Durante los inicios de la guerra de Corea, el gobierno de la China comunista había fijado su postura claramente: no intervendría en el conflicto, a no ser que las fuerzas de la ONU cruzaran el paralelo 38. Sin embargo, tanto Truman como el general MacArthur no hicieron caso de las advertencias de los chinos, quienes, al parecer, temían que una Corea anticomunista sirviese de trampolín para un ataque estadounidense contra Manchuria. Así, el 25 de noviembre de 1950, después de que algunas unidades de la ONU llegaran a cruce del

Para empeorar la situación, el monopolio atómico estadounidense terminó de manera repentina e inesperada. En septiembre de 1949, años antes de lo que habían vaticinado los científicos nacionales, la Unión Soviética hizo detonar un artefacto atómico, con lo que privó a los Estados Unidos del sentimiento de seguridad que había prevalecido desde 1945. Pronto se corrió el rumor de que el espionaje a favor de los soviéticos había contribuido de manera significativa a acelerar su producción atómica. Nuevas acusaciones por espionaje tuvieron lugar después de que, en febrero de 1950, se reveló que Klaus Fuchs, destacado científico británico, había confesado la transmisión sistemática de secretos atómicos a la Unión Soviética entre 1943 y 1947. Varios de sus cómplices estadounidenses fueron hallados culpables y condenados. Harry Gold fue condenado el 9 de diciembre de 1950; él, David y Ruth Greenglass confesaron su culpabilidad e incriminaron a los neoyorkinos Julius y Ethel Rosenberg y a Morton Sobell, todos relacionados con el Partido Comunista. En marzo de 1951 el jurado los encontró culpables de traición y los sentenció. Los Rosenberg, los únicos que se negaron a cooperar, fueron condenados a morir en la silla eléctrica.⁹⁴

Estos acontecimientos sucesivos crearon una atmósfera de sospecha generalizada, dudas y temores. En septiembre de 1950, con sólo un puñado de votos en contra, el Congreso aprobó un drástico proyecto de Ley sobre Seguridad Interna o Ley McCarran. El presidente Truman lo vetó por considerar que infringía las libertades civiles, pero el proyecto fue aprobado a pesar del veto presidencial en 1951. La ley

rió Yalu, la frontera entre China y Corea del Norte, el ejército chino atacó. Las fuerzas de la ONU tuvieron que retirarse apresuradamente hasta más abajo del paralelo 38. La intervención china en la guerra provocó una gran discusión entre MacArthur y el presidente Truman, al grado de que éste terminó por relevar al general del mando. De cualquier forma, la guerra de Corea paralizó las relaciones entre China y los Estados Unidos y fue el origen de una hostilidad que duraría dos decenios. El gobierno estadounidense titid a China de agresor internacional, impuso un embargo económico más riguroso al comercio con los chinos y desterró todo pensamiento de permitir que la China comunista estuviera representada en las Naciones Unidas. Al ver que los chinos y los estadounidenses entraban en una fase de desconfianza y descalificaciones mutuas, los soviéticos aumentaron la ayuda militar y económica a China después de la guerra de Corea. Con Europa Inmovilizada, el Tercer Mundo se convirtió rápidamente en el escenario principal de la rivalidad entre las superpotencias. Cegado por consideraciones ideológicas que se vieron reforzadas por la "alarma roja" de la posguerra y el fracaso de la política acomodaticia con respecto a la Unión Soviética, el gobierno de Truman se refusó a entender que los comunistas habían tomado el poder en China. En vez de ello, extendió la política de contención al Lejano Oriente: además de intervenir en la guerra de Corea, proporcionó ayuda militar y económica a Taiwen, Tailandia y la Indochina francesa (Camboya) y formó una red de alianzas con Japón, Australia y Nueva Zelanda. Cuando Truman dejó el cargo en 1953, los cimientos de los siguientes tres decenios de guerra fría estaban ya consolidados. Ronald E. Powaski, *op. cit.*, p. 113-124.

⁹⁴ Las pruebas condenatorias fueron proporcionadas por el hermano de la señora Rosenberg, a quien se impuso una condena de 15 años de prisión. Los Rosenberg fueron electrocutados en 1953. Mientras tanto, el gobierno deportó a cierto número de extranjeros acusados de actividades comunistas. Varios estados promulgaron, y otros consideraron hacerlo, decretos por los que se les exigía prestar juramento de lealtad a sus empleados, sin exceptuar a los maestros de escuelas públicas y universidades. Allan Nevins *et al.*, *op. cit.*, p. 467.

requería el registro de las organizaciones comunistas, prohibía el empleo de comunistas en las plantas de defensa y la entrada en los Estados Unidos de todo aquel que hubiera pertenecido a una organización totalitaria.⁹⁵

El veto de Truman al proyecto de Ley McCarran intensificó las críticas de los republicanos, quienes acusaron al gobierno de ser "blando con los comunistas". Ante sus ojos, la hoja de servicios demócratas en relación al tema dejaba bastante que desear. Para ellos, la actitud hacia la penetración del comunismo antes, durante y después de la Segunda Guerra Mundial había sido descuidada. Aun más, Truman y el secretario de Estado, Dean Acheson, habían sido en extremo complacientes ante el problema, incluso después de la serie de revelaciones surgidas a finales de la década de los cuarenta.⁹⁶

De esta forma, la quiebra interna de los demócratas⁹⁷ y la crisis de la administración Truman tuvieron un origen común en el ascenso de los sentimientos y las interpretaciones conservadoras, que deben considerarse como característica de la política estadounidense de los años cincuenta. Entre 1946 y 1950 la utilización del término *cortina de hierro* por W. Churchill⁹⁸, la aceptación generalizada de la guerra fría, el caso Hiss, las noticias de una China comunista y de una bomba atómica soviética consolidaron la filosofía de la contención y asentaron definitivamente la confrontación.

⁹⁵En 1965 el Tribunal Supremo dictaminó que todo individuo tenía derecho a negarse a admitir su pertenencia a una organización comunista, accogiéndose al privilegio constitucional contemplado en la quinta enmienda contra la autoinculpación.. Maidwyn A. Jones, *op. cit.*, p. 487.

⁹⁶David Halberstam, *op. cit.*, p. 54.

⁹⁷Los demócratas sureños, más conservadores, se sentían más enojados que nunca con Truman, mientras que los granjeros iban perdiendo los vínculos que habían formado con el Partido en la época de F. D. Roosevelt. El anuncio que Truman hizo en marzo de 1952 de que no se presentaría para una nueva elección presidencial, fue aclamado por muchos demócratas que consideraron que el Partido se había deshecho por fin de un viejo estorbo. Allan Nevins et al., *op. cit.*, p. 512.

⁹⁸El término fue empleado por primera vez en febrero de 1946 por Joseph Goebbels, ministro nazi de Ilustración y Propaganda. Sin embargo, fue la repetición del término en un discurso pronunciado por Winston Churchill el 5 de marzo de 1946, en Fulton, Misourí, la que primero lo señaló a la atención del público y lo convirtió en expresión de uso general. Las palabras literales de Churchill fueron "Un cortina de hierro ha bajado cruzando todo el continente". El concepto se refiere a la frontera entre la Europa oriental y Occidente y, más concretamente, a las imitaciones impuestas a las ideologías y los desplazamientos por los regímenes comunistas de Bulgaria, Checoslovaquia, Hungría, Polonia, Rumanía y Albania hasta la crisis de 1989-1991. Chris Cook, *Diccionario de términos históricos*, Madrid, Alianza Editorial, 1997, p. 508. Las respectivas traducciones de los diccionarios de Cook y de Palmowski, (*op. cit.*, p. 752) así como el *Diccionario de historia y política del siglo XX*, Madrid, Tecnos, 2001, p. 169, de varios autores, emplean el término "telón de acero". En el presente trabajo se ha preferido utilizar "cortina de hierro", como se lo conoce más comúnmente.

Todo esto contribuyó a que apareciera en escena el senador republicano por Wisconsin, Joseph R. McCarthy, cuyo especial talento para la demagogia inició uno de los periodos más vergonzosos de la historia estadounidense contemporánea. McCarthy saltó a la fama en febrero de 1950. Quince días después de la condena de Hiss, el joven McCarthy dio un discurso en Wheeling, Virginia Occidental que causó sensación cuando agitó una hoja de papel en la que figuraban “todos los nombres del Departamento de Estado” que eran “miembros activos del Partido Comunista y miembros de un círculo de espionaje”. Agregó: “Tengo aquí en mi mano una lista de 205... Una lista de nombres que se dio a conocer al secretario de Estado y que, de todas maneras, siguen en funciones y diseñando las políticas del Departamento de Estado”.⁹⁹

De hecho, no existía tal lista.¹⁰⁰ La respuesta de Truman y de los demócratas fue enfrentar a McCarthy directamente. Para ello los senadores demócratas establecieron una comisión bajo el mando del senador Millard Tiddings de Maryland para investigar los cargos formulados por McCarthy. Las audiencias de la Comisión Tiddings dejaron bien claro que las acusaciones específicas contra los individuos que el senador había nombrado carecían de fundamento. Truman, no conforme, ordenó un estudio sobre la “histeria y la caza de brujas” en la historia estadounidense, cuyas conclusiones fueron que existía una permanente corriente subterránea de “odio e intolerancia” en los Estados Unidos que periódicamente provocaba estallidos, como el maccarthismo [sic].¹⁰¹

⁹⁹Paul Johnson, *Estados Unidos. La historia*, trad. de Fernando Mateo y Eduardo Hojman, Barcelona, Javier Vergara, 2001, p. 712.

¹⁰⁰El número fue el resultado de una suma errónea. James Byrnes, antiguo secretario de Estado, había escrito al congresista Adolph Sabath que se habían identificado 285 riesgos de seguridad en el Departamento de Estado y que, después de la investigación, se había despedido a 79. Los que quedaban, 206, se convirtieron por error en la cifra 205 que utilizó McCarthy. J. Ronald Oakley, *God's Country: America in the Fifties*, Nueva York, Doubner Books, 1986, p. 57.

¹⁰¹Paul Johnson, *op. cit.*, p. 713. Resulta realmente asombrosa la vigencia que, en fechas recientes, han tomado las conclusiones de este estudio. Hoy la humanidad es testigo de una nueva cacería de brujas dentro y fuera de los Estados Unidos, promovida por el gobierno de George W. Bush, contra todo aquel que no apoye su política de lucha contra el terrorismo. Nuevamente, la postura maniquea de buenos contra malos, civilización contra barbarie. Esta vez, empero, el enemigo difícilmente puede definirse en términos objetivos, lo cual resulta por demás peligroso en un mundo en el que la inconformidad ante la supremacía de los Estados Unidos como autoproclamado juez, árbitro y guía de la humanidad crece cada día más. A principios de octubre del año pasado, a raíz del inicio de la ofensiva estadounidense contra el pueblo de Afganistán, el presidente Bush se dijo “asombrado” ante el odio que su país despierta en varios puntos del planeta (*La Jornada*, 12 de octubre de 2001). Lo que resulta asombroso es la falta de memoria histórica de un gobierno y un pueblo que, cegados por su orgullo herido y su prepotencia, están arrastrando a la humanidad a un conflicto de consecuencias impredecibles.

Mientras tanto, McCarthy no perdió tiempo y aceleró el proceso de "listas negras" iniciado aún antes de su intervención de febrero de 1950. En noviembre de 1947, una reunión de productores de Hollywood había dado como resultado una lista con nombres de comunistas, incluidos un director y ocho guionistas. Entre 1951 y 1954, el Comité de Actividades Antinorteamericanas nombró a 324 personalidades de Hollywood, que también fueron a parar a las temibles listas.

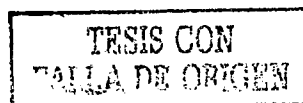
Cuando los republicanos tomaron el control del Senado en las elecciones de noviembre de 1952, el propio McCarthy se colocó al frente de la, hasta entonces gris, Subcomisión de Investigaciones de la Comisión del Senado sobre Operaciones Gubernamentales, a la que convirtió en un foro para sus demandas y contrató a un inescrupuloso abogado, Roy M. Cohn, como su consejero principal.¹⁰²

Aunque McCarthy nunca aportó pruebas para sostener la mayor parte de sus numerosas acusaciones, las reiteró y exageró sin fin, y explotó el irreflexivo nacionalismo popular:

... para lograr el apoyo de las masas, sobre todo en el Medio Oeste, entre los inmigrantes recientes de Europa del Este y los católicos de las clases obreras. Las elecciones al Congreso de 1950 demostraron su poder: dos de sus críticos en el Senado no lograron la reelección. A partir de entonces, pocos políticos estuvieron dispuestos a enfrentarse a él, a menos que también ellos fueran acusados de ser pro comunistas. Aunque en privado le desagradaran sus tácticas, la jerarquía republicana estaba dispuesta a utilizarlo contra el gobierno.¹⁰³

Durante cuatro frenéticos años, McCarthy voló alto. Gracias a sus acciones, varios estados y ciudades del país instituyeron sus propios programas de seguridad y demandaron juramentos de lealtad a sus empleados. Organismos inquisitoriales locales y grupos de vigilancia privadas acosaron a toda persona sospechosa de comunista. Miles de personas perdieron sus empleos y varios cientos fueron encarcelados injustamente; se negó el pasaporte a los comunistas, se procesó a numerosos extranjeros residentes y se prohibió la entrada de algunos visitantes extranjeros. El maccarthismo envenenó la vida pública, desmoralizó al Departamento de Estado y dañó gravemente la reputación de los Estados Unidos en el exterior.

¹⁰²J. Ronald Oakley, op. cit., p. 174.
¹⁰³Maldwyn A. Jones, op. cit., p. 487.



Los dos periodos presidenciales de Dwight Eisenhower

El ambiente electoral de 1952 dio ocasión a un debate en torno a la guerra y la defensa. Los republicanos acusaron al gobierno demócrata de corrupción y rebajamiento de las normas gubernamentales; de impuestos excesivos y de gastos imprudentes; la intervención burocrática en la vida económica; de tolerancia para con los subversivos y, sobre todo, de permitir que la guerra de Corea se prolongara innecesariamente. Los demócratas, por su parte, acusaron a los republicanos de reaccionarios y aislacionistas.¹⁰⁴

En realidad, ambos partidos padecían de graves divisiones internas. Como ya se mencionó, muchos demócratas estaban disgustados con el desempeño de Truman. En el bando republicano, mientras tanto, la llamada "vieja guardia", encabezada por el senador Robert Taft, se oponía a los elementos progresistas, los cuales creían que se debían aceptar los rasgos principales del Nuevo Trato y dar apoyo al internacionalismo representado por las Naciones Unidas, la OTAN y los programas de ayuda al extranjero.

En este contexto, cuando el presidente Truman decidió no presentarse a las elecciones para un segundo periodo, la convención del Partido Demócrata decidió postular, después de tres votaciones, al gobernador de Illinois, Adlai E. Stevenson. De familia acomodada y con una sólida formación intelectual, Stevenson, indica Paul Johnson:

... era un hombre decente y probablemente hubiera resultado un presidente mejor que la media. Pero el papel que la historia le reservó fue el de perdedor respetable, una vez que el Partido Republicano, que por lo general no escogía bien a sus candidatos, relegó a su portaestandarte ideológico, el senador por Ohio, Robert Taft, conocido como el Señor Republicano, en favor del general Eisenhower...¹⁰⁵

Eisenhower ganó con una enorme diferencia: 33,936,234 votos populares contra 27,314,999 de Stevenson, con una mayoría en el colegio electoral de 442 a

¹⁰⁴Allan Nevins *et al.*, *op. cit.*, p. 511-512.

¹⁰⁵Paul Johnson, *op. cit.*, p. 708. Este autor refiere que durante la campaña de Eisenhower se creó el lema más exitoso de toda la historia electoral de los Estados Unidos: "I like Ike" (Me gusta Ike). Ike era el nombre con el que se conocía popularmente al famoso general. Cabe destacar que el compañero de fórmula del candidato republicano fue Richard Nixon. Por su parte, Allan Nevins *et al.* refieren que ésta fue la primera campaña de la historia en la que la televisión desempeñó un papel importante, y en la que se contrató a empresas de publicidad y de relaciones públicas en gran escala para organizar la propaganda electoral. *Op. cit.*, p. 513.

89.¹⁰⁶ Aunque los discursos del candidato demócrata tenían un fuerte contenido intelectual y un gran refinamiento literario, y a pesar de que Eisenhower se condujo con gran dignidad, la disputa, en conjunto, fue pobre en cuanto a propuestas concretas de parte de uno y otro candidatos. El enorme y costoso esfuerzo por parte de ambos dio como resultado, sin embargo, una información singularmente escasa para los electores. El resultado fue una victoria personal, y no de partido, lo que se pudo apreciar en el escaso margen de la victoria republicana en el Congreso.¹⁰⁷

Su experiencia como comandante supremo de los aliados durante la última etapa de la Segunda Guerra Mundial y su posterior nombramiento como comandante en jefe de las tropas integradas en Europa¹⁰⁸ daban a Eisenhower la suficiente seguridad como para no aterrorizarse ante la responsabilidad que implicaba la presidencia. Sabía organizar enormes masas de seres humanos y materiales en condiciones de fuerte presión y también mantener sistemas de control. En esta línea eligió como secretario de Estado a un experimentado y erudito abogado de derecho internacional, John Foster Dulles. Eisenhower dio la impresión de que Dulles controlaba, en gran medida, la actuación de su gobierno en la conducción de la política exterior, imagen que el abogado hizo todo lo que pudo por confirmar.

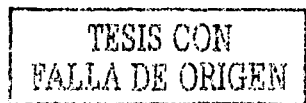
Dulles dio una dimensión moral a su conducción de las relaciones internacionales, al presentar el conflicto con la Unión Soviética y China en términos absolutos de bien y mal, como una cruzada santa contra el marxismo ateo.¹⁰⁹

¹⁰⁶En 1956, ante la falta de ofertas novedosas por parte de los demócratas, que volvieron a postular a Stevenson, Eisenhower volvió a triunfar, incluso con un margen aún mayor. Muchos piensan que el popular general podría haberse presentado para un tercer periodo, o en 1951 no se hubiera aplicado la Vigésimosegunda Enmienda, redactada básicamente por los republicanos después de los cuatro periodos de F. D. Roosevelt. Dicha enmienda limitó la posibilidad de ejercer la presidencia a un máximo de dos periodos consecutivos. Paul Johnson, *op. cit.*, p. 708.

¹⁰⁷Allan Nevins *et al.*, *op. cit.*, p. 513.

¹⁰⁸En noviembre de 1950, Truman había conseguido más fondos para la guerra de Corea a cambio de este nombramiento. Fue la prueba más clara de que Eisenhower podía ser tomado por el símbolo del acuerdo en los Estados Unidos. Además, alintonzaba con los republicanos conservadores y servía de puente entre el Congreso y el Pentágono a la hora de discutir el futuro presupuestario de defensa. De esta forma, los republicanos buscaron, indica Pedro A. Vives, un símbolo más que un verdadero líder político, "habida cuenta de los fracasos cosechados desde veinte años antes. Necesitaban una imagen clara de la popularidad de las ideas conservadoras reinantes, a la vez que un recuerdo permanente de que la guerra mundial se había ganado, aunque a veces no lo pareciera". *Op. cit.*, p. 25.

¹⁰⁹Paul Johnson, *op. cit.*, p. 708.



En los asuntos internos, Eisenhower expuso sus ideas principales en su primer mensaje al Congreso. En primer término, deseaba restringir la intervención burocrática en la vida de las personas. Salvo en tiempos de crisis, confiaría la marcha de los negocios a las leyes económicas naturales. Asimismo, la reducción de la deuda tenía para él prioridad sobre la baja de impuestos. Se combatiría la inflación mediante limitaciones impuestas al crédito, y no a través de topes salariales o de precios. En cuanto a las relaciones laborales, Eisenhower mantendría al gobierno fuera de los ámbitos en los que patrones y obreros estuvieran negociando, a menos de que algún paro o huelga amenazara el bienestar nacional. En el sector agrícola, consideró que era probable que cuando, en 1954, expirara la ley que establecía rígidos subsidios a los precios, éstos serían sustituidos por un financiamiento más flexible. Además, se mostraba a favor de la ampliación de la seguridad social. Señalan Allan Nevins, Henry Steele y Jeffrey Morris:

En suma, las opiniones y el comportamiento de Eisenhower fueron los de un moderado, o como lacónicamente se dijo, de un creyente en un "liberalismo dinámico" moderado. Gustaba referirse a sí mismo diciendo que se inclinaba por el centro del camino, aunque era evidente que caminaba a la derecha del centro. Se consideraba a sí mismo como un gran amortizador nacional, dispuesto a hacer todo lo que pudiera en favor tanto de la unidad del Partido como de la unidad nacional.¹¹⁰

Eisenhower estuvo de acuerdo con los miembros de su partido en la necesidad de reducir el déficit generado por el gasto militar durante la anterior presidencia, y con ello en mente se propuso no favorecer el crecimiento del Ejército ni de la Armada, con lo que contribuyó al debate en torno al desarrollo del armamento convencional o estrategia atómica. En este rubro el presidente se guiaba por tres principios.¹¹¹ El primero era evitar la guerra, que había visto de cerca y detestaba. Desde luego, si la Unión Soviética decidía atacar Occidente, sería necesario resistir y los Estados Unidos debían ser lo suficientemente fuertes para hacerlo. Pero los casos de guerra innecesaria (como consideraba que era el de Corea) debían evitarse con firmeza. Por este motivo, se mantuvo apartado del conflicto de Suez en 1956¹¹², aunque eso

¹¹⁰Allan Nevins *et al.*, *op. cit.*, p. 517.

¹¹¹Paul Johnson, *op. cit.*, p. 710-711.

¹¹²Apunta Eric Hobsbawm sobre el conflicto suscitado a raíz de la nacionalización del Canal de Suez en julio de 1956: "... El episodio constituyó un sonoro fracaso (salvo desde el punto de vista de Israel), tanto más ridículo por la combinación de indecisión y falta de sinceridad de que hizo gala el primer ministro británico Anthony Eden. La operación -que apenas iniciada, tuvo que ser cancelada bajo la

significó ofender a su más cercana aliada, Gran Bretaña, y poner fin a la carrera de su viejo amigo, sir Anthony Eden. Asimismo, entre 1955 y 1956, en Indochina, cuando los franceses se negaron a continuar con la carga de resistirse al comunismo, Eisenhower aceptó brindar su apoyo, pero no involucró al país en una guerra en la región. La ayuda fue así de carácter militar y financiero.¹¹³

Una de las razones principales del rechazo de Eisenhower hacia la guerra era porque creía que el concepto de "guerra limitada" era inviable. En una guerra el objetivo era, para él, la destrucción del poder del enemigo tan rápido como fuera posible y con todos los medios al alcance. Éste era precisamente el segundo principio rector del presidente.

El tercero de estos principios giraba en torno a la idea de que la seguridad de la libertad en todo el mundo dependía fundamentalmente de la salud y vigor de la economía estadounidense, cuya influencia crecería con el tiempo en Europa Occidental y en Japón. Pero esta misma economía podía ser destruida a causa de los gastos desmedidos de un Estado codicioso y sobredimensionado, que generara disolución e inflación.

En realidad se trataba de una táctica para mantener la política de contención a un costo aceptable. Durante el primer mandato presidencial, Eisenhower y Dulles usaron el sistema llamado de *respuesta inmediata* de forma masiva a modo de variante en la estrategia de contención. Pero en 1956, luego de la reelección de Ike, Dulles encontró una fórmula sorprendente para dar un nuevo aire al asunto de la confrontación: el método de *brinkmanship*. De acuerdo a las explicaciones del propio Dulles, el método consistía en saber mantenerse al borde de la guerra sin entrar nunca en ella, pero "si se pretende dominar desde ahí, si se teme dar el salto, se está perdido", declaró a la revista *Life*. Los Estados Unidos tenían pues que "estar listos para brincar y dar la cara".¹¹⁴

presión de Estados Unidos-inclinó a Egipto hacia la URSS y terminó para siempre con lo que se ha llamado 'el momento de Gran Bretaña en el Próximo Oriente', es decir, la época de la hegemonía británica incontestable en la región, iniciada en 1918'. Op. cit., p. 224.

¹¹³Para 1954, los Estados Unidos financiaron cerca del 80 por ciento del esfuerzo bélico francés. Malcolm A. Jones, op. cit., p. 404.

¹¹⁴Edwin A. Wilson, op. cit., p. 28.
, ed. de Wilson, op. cit., p. 28.

La doctrina presidencial se limitaba, en realidad, a salvaguardar el derecho del presidente mismo a decidir una intervención en Medio Oriente, con el fin de ayudar a los gobiernos legítimos¹¹⁵ de la zona que se vieran amenazados por el comunismo. Se refería en aquel momento concretamente a Líbano, Jordania y Arabia Saudita.

El descontento de la pequeña pero poderosa minoría judía estadounidense se manifestó de inmediato, lo que marcó el inicio del declive político de Dulles. La puntilla, sin embargo, llegó el 4 de octubre de 1957, cuando los soviéticos lanzaron al espacio el satélite *Sputnik I*, dando así un paso tecnológico de considerable magnitud.¹¹⁶ Los Estados Unidos tuvieron que responder al reto una vez más, a través de la creación de la National Aeronautics and Space Administration (NASA) en 1958 y del lanzamiento del *Explorer* el 1 de febrero de este año.

Por otro lado, si bien era personalmente inmune a las acusaciones de McCarthy, Eisenhower trató de proteger a su gobierno de la caza de brujas que llevaba a cabo el senador dentro de la burocracia federal. A tal efecto, el presidente instituyó su propio programa antisubversivo. En abril de 1953 firmó una orden ejecutiva que autorizaba a los jefes de todos los departamentos y organismos federales a despedir a cualquier empleado cuya lealtad, fiabilidad o "buena conducta y carácter" estuvieran en duda. Centenares de empleados federales perdieron así su empleo, pero ni un solo "traidor", espía o elemento subversivo fue procesado por el gobierno.¹¹⁷ De cualquier manera, la era de oro de McCarthy se acercaba a su fin.¹¹⁸

¹¹⁵ Legítimos, desde luego, según los ojos y los intereses de Washington.

¹¹⁶ El peso del satélite soviético, cerca de 83 kilos, era seis veces mayor que el *Vanguard*, el satélite que la marina de los Estados Unidos se disponía a lanzar. Aún más impresionante fue el lanzamiento, el 3 de noviembre del *Sputnik II*, satélite que transportaba un perro y pesaba aproximadamente 508 kilos. El fracaso del lanzamiento del *Vanguard* el 6 de diciembre y el escape poco, unos 13 kilos, del *Explorer*, lanzado dos meses después, conmocionaron a los estadounidenses. Ronald E. Powaski, *op. cit.*, p. 155.

¹¹⁷ Tal vez la víctima más destacada de la caza de brujas durante este período fue J. Robert Oppenheimer, el padre de la bomba atómica, a quien el gobierno le retiró el acceso a documentos secretos, basándose en que el científico se había relacionado con comunistas. Aunque era verdad que Oppenheimer tenía relaciones personales con comunistas estadounidenses, una investigación efectuada por la Comisión de Energía Atómica no pudo presentar una sola prueba de deslealtad a los Estados Unidos. Testimonio de su inocencia fue el hecho de que en 1963 el presidente John F. Kennedy le devolviera el permiso que le había retirado el gobierno de Eisenhower. De cualquier forma, la caída en desgracia de Oppenheimer fue, en realidad, su oposición a que se fabricaran bombas termoneucléares, lo que le creó numerosos enemigos entre individuos influyentes. Uno de ellos era su antiguo amigo Edward Teller, creador de la bomba de hidrógeno y el científico más destacado entre los que declararon contra él durante la investigación. *Ibid.*, p. 127-128.

¹¹⁸ Como ya se mencionó, McCarthy había elegido como su principal consejero al abogado Roy M. Cohn. Cuando Eisenhower y el Consejo de Seguridad Nacional bloquearon un intento del senador de investigar a la CIA, McCarthy se volvió contra el ejército. Esto causó su destrucción, como el presidente ya sospechaba que sucedería, porque en la controversia que crearon las acusaciones de McCarthy se supo, que Roy Cohn había ejercido presiones sobre el ejército para mejorar la posición de un amigo suyo, David Schine, en abierto desafío al "orden y la disciplina militar". McCarthy el acusado se encontró de pronto acusado y amenazado y, debido a su angustia, aumentó su ya considerable efición por el alcohol. Sus aliados en los medios de comunicación y en el Senado lo abandonaron

En cuanto a la situación económica, el crecimiento económico de la llamada "era de la abundancia" no respondió a un ritmo regular. Durante la década de los cincuenta, el Producto Interno Bruto (PIB) descendió en 1953-1954 y en 1957-1958; sin embargo, los índices a la baja de estos años fueron significativamente superiores a los de las dos décadas anteriores. En conjunto, la media de crecimiento anual resultó ser menor que la de Alemania Federal o la de Japón, e incluso, que la de la URSS hacia 1957. Pero, para la percepción interna, aquel dato nada decía sobre la realidad efectiva del país, ya que la renta *per capita* nacional no tenía comparación posible con el mundo. Aquello era América.¹¹⁹

Durante los años cincuenta, los Estados Unidos terminaron por imponer un estilo de vida en Occidente que abarcaba desde la arquitectura y la organización gubernamental a la ropa interior y las actividades recreativas. La música y los bailes nuevos *nacían* en los Estados Unidos; las modas y formas de consumo así como prácticamente todas las creaciones artísticas y culturales se hicieron paradigmáticas en este periodo. Lo más sobresaliente es que para finales de la década no había signos de que la abundancia fuera a terminar, puesto que otra depresión como la de 1929 era totalmente impensable; la productividad no iba a dejar de crecer y todo el mundo estaba seguro de que le tocaría una rebanada del pastel.

Sin embargo, aquel clima propició el deterioro del Estado de bienestar (*Welfare State*) sobre el que había crecido precisamente el optimismo de postguerra. El resultado fue que el costo del *welfare* se incrementó en un sesenta por ciento durante los cincuenta. El gobierno federal intentó imponer controles que restringieran la aplicación de las políticas públicas destinadas a auxiliar a la población menos favorecida, con el fin de evitar los abusos. Lo cierto fue que, pese a todas las restricciones, el volumen de ayudas creció sin remedio. El crecimiento demográfico estuvo siempre en la base de la necesidad de expansión de cada programa. Pero cada

uno a uno, hasta que el 2 de diciembre de 1954, el Senado acordó su cese por 67 votos contra 22. Murió a causa de su alcoholismo el 2 de mayo de 1957, destruido y casi olvidado. Paul Johnson, *op. cit.*, p. 713-714.

¹¹⁹J. Ronald Oakley, *op. cit.*, p. 147.

vez fue menos la solidaridad popular aceptada. De manera que con esfuerzo y todo, las bolsas de pobreza crecieron. Para 1960 fueron uno de los puntos más débiles de la administración republicana a la hora de hacer frente a las elecciones.¹²⁰

Mientras tanto, el consumo creciente y generalizado tenía como fundamento el hecho de que la mayoría de la población tenía garantizadas por mucho sus necesidades básicas. En realidad, al acabar la década, lo que empezaba a preocupar a la gran mayoría era cómo y dónde organizar su fin de semana, sin importar las distancias, habituados ya al uso del avión. Se trataba de llevar más allá de la ciudad misma el optimismo del supermercado, del autoservicio o de la cafetería, de llevar más allá la sonrisa de una sociedad capaz de cambiar de vestido varias veces al año bajo la fascinación del *prêt-à-porter*.¹²¹

Al respecto expresa Pedro A. Vives:

La mayoría de los niños norteamericanos nacidos en los cincuenta amó a su *baby sitter* tanto o más que a sus padres, que resultaron ser eternos pateadores de fiestas nocturnas. Cuando aquellos niños se levantaban, desayunaban *com flakes* y zumo de bote. Salían a la escuela en desordenada formación como los sobrinos de Donald, mientras una madre rubio platino *revlon* se descolgaba hasta el *shopping center* (...) a la caza de más plásticos, más leche y más dicha a plazos. A su vez, un 34 por 100 de los esposos de rubias platino meditaba con los pies encima del escritorio cómo había llegado a ser *white collar* (oficinista) sin sentirlo y cómo su *Chevrolet* le aguardaba apilado en aquellos prodigios de hormigón clasificadores de símbolos del progreso sobre ruedas.¹²²

El aumento de los bienes de consumo y las crecientes comodidades que la tecnología ofrecía no fueron, pues, los únicos elementos característicos de esta llamada época dorada.¹²³ Para los estadounidenses también fue muy importante el hecho de que esta prosperidad estuvo acompañada por menos horas de trabajo y más tiempo libre. En 1953 en las páginas de la revista *Business Week* se expresó que "nada parecido ha ocurrido antes en la historia. Nunca antes la gente había tenido tanto tiempo libre en sus manos -con paga- como ocurre actualmente en los Estados Unidos".¹²⁴

120 David Halberstam, *op. cit.*, p. 729.

121 J. Ronald Oakley, *op. cit.*, p. 259-262.

122 Pedro A. Vives, *op. cit.*, p. 31.

123 Eric Hobsbawm, *op. cit.*, p. 280.

124 J. Ronald Oakley, *op. cit.*, p. 249.

El american way of life se convirtió en el modelo a alcanzar para todo aquel que se considerara civilizado. Lo que en otro tiempo había sido un lujo se consideró como un indicador de bienestar habitual: refrigeradores, lavadoras, teléfonos. En cuanto a productos que representaron novedades tecnológicas visibles, la lista es interminable: el televisor, los discos de vinilo (los LPs aparecieron en 1948), los radiotransmisores portátiles y un largo etcétera. Fue precisamente el tamaño pequeño y la facilidad para transportar estas innovaciones lo que aumentó de forma considerable su gama y mercado potenciales.¹²⁵

Mientras tanto, cual marea en aumento, como manifiesta Tom Engelhardt:

... los astronómicos presupuestos del Pentágono parecían sacar a las fuerzas armadas del ámbito de la guerra real e introducirlas en un nuevo ámbito, más sagrado, de fantasía y ocio armados. Así, por ejemplo, durante la temporada 1952-1953 todo el país se encerró en casa reverentemente la sobremesa de los domingos para ver la serie *Victory at Sea (Victoria en el mar)*... Producida 'en colaboración con la marina estadounidense', montada con recortes de archivo 'de todos los bandos' de la guerra mundial, y conducida por la voz de un único narrador..., *Victoria en el mar* invitaba a los telespectadores a recorrer un único sendero que iba de la derrota a la victoria, de la esclavitud a la libertad, y del hundimiento y la barbarie planetarios al mundo americano triunfante. Las bombas -las bombas americanas- caían con una cadencia lenta pero dramática. 'De isla en isla, de continente en continente, los hijos de los pueblos libres expulsan a las fuerzas de la tiranía de la faz de la tierra...; es así, será así, hasta que las fuerzas de la tiranía hayan desaparecido por completo'.¹²⁶

Victoria en el mar no fue la única serie de este tipo. Hubo series que la precedieron y otras que surgieron a partir de su enorme éxito. En todo esto no había sólo vigilancia militar, censura o propaganda, o incluso las tres cosas a la vez. La alianza entre el modo de vida militar y el televisor (que la mitad de las familias estadounidenses poseía ya en 1953), y la pantalla cinematográfica formaron parte de una transformación más amplia del papel que los militares desempeñaron después de la guerra de Corea.

Muchos estadounidenses pasaban gran parte de su tiempo libre sentados enfrente del televisor. Pero también se dedicaban a otras actividades igualmente recreativas, entre las que destaca el deporte. De hecho, durante la década de los cincuenta los estadounidenses practicaron más deporte y vieron un mayor número de

¹²⁵*Ibid.*, p. 268.

¹²⁶Tom Engelhardt, *El fin de la cultura de la victoria. Estados Unidos, la guerra fría y el desencanto de una generación*, trad. Bernardo Moreno Carrillo, Paidós, Barcelona, 1997 (Transiciones/ 2), p. 100.

eventos deportivos que nunca antes en la historia del país.¹²⁷ El *baseball* se convirtió en el deporte nacional por excelencia.

La lectura también experimentó un incremento. A pesar de la popularidad creciente del televisor, las ventas de libros se duplicaron durante la década. Este aumento se debe, en gran medida, a la aparición de numerosas ediciones de bolsillo, que habían visto la luz desde 1939 pero que para los cincuenta se habían popularizado de manera significativa. Los títulos sobre religión, cocina, "hágalo usted mismo", psicología, salud, biografías y humor se encontraban entre los más solicitados por los lectores. También eran muy populares los temas de misterio y romance así como los policíacos, los *westerns* y los de ciencia ficción.

La lectura de revistas creció a la par que la de libros. La circulación total de este tipo de publicaciones creció de 147.3 millones a 190.4 millones de ejemplares a lo largo de la década. La más popular era la revista *Reader's Digest*, cuya circulación aumentó de cerca de 9 millones en 1950 a 14.5 millones en 1963, cinco millones más que su más cercana competidora, *TV Guide*. La publicación deportiva *Sports Illustrated*, uno de cuyos más asiduos lectores era el propio Eisenhower, gozaba también de gran aceptación. El presidente probablemente no era tan entusiasta respecto a la segunda nueva publicación más popular del momento, *Playboy*, la cual, para finales de la década, alcanzó una circulación de cerca de un millón de ejemplares al mes.

Los cincuenta fueron también un periodo de auge para los llamados *comics*. Este tipo de publicaciones abarcaba prácticamente todas las tramas imaginables con cerca de 600 títulos diferentes para mediados de la década. Los adolescentes eran, como sucede hoy en día, sus seguidores más asiduos.

En esta época, la población adolescente era, en general, conservadora y sumisa, incluso inocente en cuestiones consideradas temas de adultos, como el

¹²⁷De esta época data, precisamente, la famosa revista deportiva *Sports Illustrated*, cuyo primer número salió a la luz en agosto de 1954. J. Ronald Oakley, *op. cit.*, p. 250.

sexo.¹²⁸ Aunque el uso del término *teenager* (adolescente) se había extendido desde la década anterior para describir el periodo entre la pubertad y la adultez, los adolescentes de principios de los cincuenta no habían desarrollado todavía una subcultura propia. Carecían de una conciencia de grupo y no contaban con recursos económicos propios, vestían básicamente la misma ropa que sus padres, veían los mismos programas de televisión, iban a las mismas películas, empleaban el mismo vocabulario y escuchaban la misma música interpretada por artistas como Perry Como y Frank Sinatra.¹²⁹ La rebelión contra las figuras de autoridad se limitaba, en la mayoría de los casos, a vandalismo ocasional, fumar cigarrillos y beber cerveza.

Había, pues, escasos signos del llamado *generation gap* (bache generacional) o de rebeldía franca y abierta contra los convencionalismos del mundo adulto. La situación se transformó a lo largo de la década, sobre todo a partir de la segunda mitad, cuando aparecieron en escena figuras como Elvis Presley en la música, James Dean y Natalie Wood en el cine o, en la literatura, novelas como *The Catcher in the Rye*, de J. D. Salinger, que narra la vida de Holden Caulfield, un rebelde adolescente de dieciséis años y sus correrías por la ciudad de Nueva York.

Una señal inconfundible del cambio que se gestaba paulatinamente entre los adolescentes fue el aumento en los índices de la delincuencia juvenil. Los jóvenes, organizados cada vez con mayor frecuencia en pandillas, comenzaron a pulular en las calles, sobre todo en aquellas de las grandes ciudades. Para una nación acostumbrada a creer en la bondad natural de su población joven, el comportamiento delincuencial de muchas de estas bandas resultó por demás aterrador. Los expertos en el tema adujeron falta de principios morales y religiosos, relajamiento en las normas de educación tanto en la escuela como en casa, el exceso de televisión, la música *rock 'n' roll*, la lectura de *comics*, entre otros aspectos, como causas probables de tal situación. Las razones resultan ciertamente múltiples y complejas; como sea,

¹²⁸Era popular la creencia, por ejemplo, de que al dar o recibir un beso *francés*, la chica corría el riesgo de quedar embarazada. El antídoto era igualmente ingenuo: bastaba una ducha para quedar "limpia". De esta manera, la mayoría de las parejas adolescentes se limitaban a besarse y abrazarse, mientras que los que llegaban más lejos experimentaban profundos sentimientos de culpa o, en el caso de las chicas, la pérdida de su buena reputación.

¹²⁹David Halberstam, *op. cit.*, p. 454.

presagiaban la ruptura que se daría entre jóvenes y adultos una década después. Por lo pronto, comenzó a perfilarse lo que sería la subcultura de los jóvenes, marcada por su propio sello, sus propios valores y sus propias perspectivas.

Sin embargo, los tiempos difíciles aún estaban por venir. Por lo pronto, durante los cincuenta, todo estaba al alcance de la mano para gran parte de la población, conforme la economía estadounidense se encaminaba hacia un consumismo en el que el deseo de cada vez mejores coches y misiles, cocinas eléctricas y tanques, televisores y submarinos se apoderó de la sociedad. Las grandes empresas -General Electric, General Motors y Westinghouse, entre otras- que producían gran variedad y cantidad de mercancías para el hogar estadounidense, eran también grandes contratistas que elaboraban los sistemas de armamentos que habían llevado al Pentágono a su nueva era de abundancia.¹³⁰

Con la muerte de Dulles en el verano de 1959,¹³¹ el presidente Eisenhower asumió de forma más abierta el control de la política exterior que siempre había poseído. Exteriormente, Eisenhower tuvo el mérito de haber reanudado el diálogo con los dirigentes soviéticos después de que se viera interrumpido durante la presidencia de Truman, aunque sus intentos de mejorar las relaciones con la Unión Soviética no fueron muy afortunados.¹³² Hacia el final de su segundo periodo, las relaciones internacionales se habían complicado significativamente por diversos motivos.¹³³ Mientras tanto, al interior tuvo que enfrentar varios retos: la corrupción dentro del gabinete, diversos conflictos laborales¹³⁴ y, quizá el más complicado, la lucha contra la segregación racial emprendida por diferentes grupos, entre otros.

¹³⁰En esta lógica, nada más natural que Charles Wilson, presidente de General Motors, fuera nombrado ministro de Defensa por Eisenhower, al igual que varios generales y almirantes retirados consideraron lógica su contratación en empresas a las que ellos habían contratado recientemente en nombre del gobierno. J. Ronald Quidley, *op. cit.*, p. 210.

¹³¹El lugar de Dulles fue ocupado por Christian Herter, de Massachusetts. Allan Nevins *et al.*, *op. cit.*, p. 533.

¹³²Debe recordarse, como ya se mencionó anteriormente, el hecho de que los propios soviéticos, bajo la batuta del sucesor de Stalin, Nikita Jruschov, promovieron durante esta época la política de coexistencia pacífica.

¹³³En África, la negativa de los Estados Unidos a adoptar una postura fuerte contra Bélgica, su aliada de la OTAN, durante los problemas del Congo, permitió que la Unión Soviética creara malestar entre los nacionalistas africanos y el Occidente. En el Lejano Oriente, la conclusión en 1960 de un nuevo tratado de seguridad mutua con Japón para reemplazar al de 1951 no logró anular el resentimiento ocasionado entre la población japonesa que veía a su país como un estado cliente (recuérdense las violentas manifestaciones antiestadounidenses de Tokio en junio de 1960, que hicieron necesario la cancelación de la proyectada visita de Eisenhower al país). En América Latina, el apoyo del gobierno a las dictaduras reaccionarias de la zona inferió el sentimiento antiestadounidense, que alcanzó nuevas alturas con la revolución cubana en 1959. Maldwyn A. Jones, *op. cit.*, p. 496.

¹³⁴Una recesión económica iniciada a finales de 1957 alcanzó plenas dimensiones en 1960, y aunque resultó ser tan breve como pronunciada, el número de desempleados se elevó durante un tiempo por encima de los cinco millones, o sea, casi el 8 por ciento de la

Sin embargo, a pesar de todas estas complicaciones, Eisenhower había otorgado a sus conciudadanos un interludio de paz. Esta etapa fue el último periodo del siglo en el que los elementos tradicionales de la sociedad estadounidense ocuparon la posición cultural dominante. Los Estados Unidos de Eisenhower seguían, de manera tangible, el modelo de la república de los Padres Fundadores. Todavía existían miles de pueblos en el país donde el mundo de Norman Rockwell¹³⁵ estaba intacto y confiaba, sin ninguna sombra de duda, en sí mismo y en sus valores. Se apreciaba el patriotismo y se saludaba con orgullo la bandera. La expresión *american way of life* era un elogio, no un insulto. El objetivo era la movilidad ascendente. Se aplaudía el éxito en los negocios y se le identificaba con los intereses de la nación.

La etapa de Eisenhower terminaría por ser recordada como la "edad dorada de la tranquilidad"¹³⁶. Negros nubarrones se acumulaban, empero, en el azul cielo estadounidense. Las primeras tormentas ya habían tenido lugar, pero el esplendor del *american dream* opacaba cualquier señal de discordia.

población económicamente activa. Asimismo, en 1959 tuvo lugar la huelga más larga desde la guerra en la industria del acero. Allen Nevins *et al.*, *op. cit.*, p. 530.

¹³⁵Norman Rockwell fue el más destacado ilustrador estadounidense de la primera mitad del siglo XX. Comenzó en 1916, con ilustraciones de cubierta para el periódico *Saturday Evening Post* y durante los cuarenta y siete años siguientes realizó no menos de 322 "ventanas a la nación", como expresa Paul Johnson, "en su normalidad, sus crisis y su júbilo, su comedia y su tragedia, su risa y su tristeza". El procedimiento mediante el cual Rockwell concebía y realizaba sus maravillosas pinturas, sobre la base de las cuales se fotografiaba la ilustración, usando bocetos, fotografías, modelos vivos, lápiz, tinta, acuarelas, lápices de colores y óleos, era sumamente complejo y arduo. Paul Johnson, *op. cit.*, p. 607.

¹³⁶Maldwyn A. Jones, *op. cit.*, p. 497.

LAS NOTAS DISCORDANTES. PROBLEMAS EN EL PAÍS DE DIOS

La segregación racial y la lucha por los derechos civiles

If we must die, let it not be like hogs
Hunted and penned in an inglorious spot...
Like men we'll face the murderous cowardly pack,
Pressed to the wall, dying, but fighting back.

Claude McKay¹³⁷

Como ya se vio, los Estados Unidos emergieron victoriosos de la Segunda Guerra Mundial, para seguir un camino ascendente durante los años posteriores al conflicto. En medio de un mundo convulsionado y cambiante, los valores *americanos* se consolidaban cada vez más al interior y servían como arma de defensa exterior. La influencia que los estadounidenses y *lo* estadounidense tenía en el resto del planeta era cada vez mayor.

En nombre de la libertad y la democracia, la política mundial estaba influida, de alguna u otra forma, por Washington; en el campo de la economía, los estadounidenses marcaban las reglas del juego, mientras que culturalmente, lo "gringo" era lo *in*. ¿Quién en su sano juicio podía dudar que los Estados Unidos eran *el país de Dios*?

No obstante la bonanza en todos los rubros, existían notas que desafinaban la sinfonía; cuestiones no resueltas que metían ruido; manchas en un paisaje por lo demás impoluto. Una de ellas era el racismo.

La desigualdad racial no era un hecho novedoso en los Estados Unidos de la postguerra. Si bien existían diferencias regionales al respecto, como había ocurrido durante los años previos a la Guerra Civil, en el Norte,¹³⁸ donde se había condenado la esclavitud como institución¹³⁹ y proclamado la igualdad civil de los

¹³⁷Citado por Howard Zinn, *La otra historia de los Estados Unidos*, trad. Toni Strubel, México, Siglo XXI, 1999, p. 331. Claude McKay, poeta afroamericano, fue una de las figuras más sobresalientes de lo que se conocería como el *Harlem Renaissance* de finales del siglo XIX. A partir de 1890 aproximadamente los afroamericanos se asomaron repentinamente a la cultura, sobre todo en el terreno de la poesía, la narrativa y la música popular y ligera.

¹³⁸Entiéndase por Norte la Nueva Inglaterra, es decir, los actuales estados de Massachusetts, Rhode Island, Maine, Nueva Hampshire, Connecticut y Vermont.

¹³⁹Ciertamente, la esclavitud como institución había sido repudiada en el Norte desde antes de la guerra civil; sin embargo, en la práctica los *yankees* no desarrollaron un proyecto integrador efectivo de la población negra liberada a la sociedad blanca.

afroestadounidenses, persistían profundas desigualdades en los hechos. En el Sur,¹⁴⁰ las dificultades y resistencias al proceso de integración de la población de color eran una herencia histórica, incluso parte de la identidad regional, expresadas con enorme violencia a través del *Ku Klux Klan* y otras organizaciones promotoras de la supremacía de la raza blanca.¹⁴¹

Desde la época del presidente Franklin D. Roosevelt, el gobierno había iniciado campañas para combatir la segregación racial en los puestos públicos e incluso algunos afroestadounidenses desempeñaron funciones en la Casa Blanca a partir de entonces.¹⁴² Sin embargo, la segregación continuó en otros niveles, como el laboral, el educativo, el urbano e incluso el militar.¹⁴³ En el plano laboral, los afroestadounidenses tenían poco acceso a empleos bien remunerados, pues generalmente realizaban los trabajos más modestos. Rara vez podían obtener puestos en niveles medios y superiores, acaparados por la población blanca.

Asimismo, el problema escolar exhibía similares características. En el Sur, la segregación fue legal hasta 1954, mientras que en el Norte existía de hecho, ya que las escuelas para la población de color recibían presupuestos significativamente menores a los de las escuelas para blancos, lo que dificultaba de manera importante

¹⁴⁰Entiéndase por Sur la zona formada por los estados esclavistas del siglo XIX: Louisiana, Mississippi, Arkansas, Alabama, Georgia, Tennessee, Florida y Texas, así como los estados herederos de la tradición colonial: Virginia, las Carolinas y Maryland. Es importante resaltar que el Sur no era una región monolítica ni homogénea. De Maryland a Texas había grandes diferencias entre lo que se conoce como *upper South* (alto Sur) y *lower South* (bajo Sur) y entre las áreas urbanas y las rurales, sobre todo en lo relacionado a la segregación racial. Las actitudes y opiniones de los sureños respecto a los negros y las relaciones raciales variaban desde el racismo más recalcitrante hasta el liberalismo que pugna por la integración total. Pero, sobre todo, el Sur era todavía la región menos urbanizada, industrializada y educada del país. J. Ronald Oakley, *op. cit.*, p. 187.

¹⁴¹Nelson Martínez Díaz, "El problema racial", en Pedro A. Vives *et al.*, *op. cit.*, p. 96. Según el *Diccionario de historia y política del Siglo XX*, el *Ku Klux Klan* apareció en la pequeña ciudad de Pulaski, Tennessee, en 1865, luego de la derrota sufrida durante la guerra de Secesión, con el fin de promulgar la supremacía blanca. Aunque oficialmente desapareció en 1869, continuó extendiéndose en la clandestinidad durante varios años. En 1915 la sociedad fue restaurada en Alabama por el antiguo pastor metodista William J. Simmons. Desde entonces la hermandad secreta defendió los privilegios de la población blanca y de la Iglesia protestante. El clan llegó a tener considerable influencia política y económica a mediados de la década de 1920, en que contó con cerca de tres millones de miembros, repartidos en Georgia, Alabama, Texas, Louisiana, Ohio, Indiana y Pensilvania, y con un influyente grupo de presión formado por senadores y gobernadores. Las querrelas internas pronto redujeron la importancia del clan, que encontró en el comunismo y los judíos nuevos enemigos para su cruzada. En 1928 el Tribunal Supremo prohibió la hermandad en virtud de la ley que impedía la formación de sociedades secretas. No obstante, la sociedad renació de la mano de Robert M. Sheldon, quien al frente de más de 20 mil miembros, prosiguió los ataques contra la minoría negra, aprovechando el descontento por las medidas integradoras aprobadas durante la década de los sesenta. *Op. cit.*, p. 409.

¹⁴²Debe resaltarse, empero, que el propio Roosevelt estableció que el linchamiento por cuestiones raciales era un asunto que competía exclusivamente a las autoridades locales, deslindando con ello al gobierno federal de toda responsabilidad al respecto.

¹⁴³Durante la Segunda Guerra Mundial, los batallones formados por afroamericanos permanecían segregados de los de soldados blancos. La guerra de Vietnam fue el primer conflicto bélico en el que blancos y afroamericanos fueron integrados en batallones plurirraciales.

su adecuado funcionamiento. Así, la calidad de la educación era, sin duda, inferior a la que recibía la población blanca.

En cuanto a la cuestión urbana, el fenómeno de desplazamiento a la periferia de la clase media y los empleados de altos ingresos se transformó en otro factor de separación racial. Los barrios afroestadounidenses se convirtieron en lugares marginados que compartieron su destino con otros grupos étnicos minoritarios, como los puertorriqueños, los chicanos y los chinos.

Con el tiempo, esta división de la ciudad en sectores cada vez más aislados entre sí contribuyó a incrementar el sentimiento de marginación y, en el caso de la población de color, renovó el sentimiento de rechazo hacia el blanco y el deseo de revalorar la identidad cultural afroestadounidense. Surgieron así corrientes que derivaron en la formación de una *conciencia nacional* negra, manifestada de manera pacífica o violenta, según se trate, por ejemplo, de Martin Luther King o de las *Black Panthers*.

El pleno ejercicio de los derechos civiles encontró múltiples obstáculos, no sólo administrativos, sino también físicos: las agresiones y la violencia de gran parte de la población blanca sureña hacia los afroestadounidenses, que culminaron incluso en sangrientos linchamientos.

En 1955 los afroestadounidenses habían comenzado a boicotear los autobuses del servicio público en Montgomery, Alabama, porque las compañías de transporte practicaban la segregación racial de conformidad con las leyes estatales y los códigos urbanos. Las líneas de autobuses comenzaron a experimentar pérdidas importantes ante el boicot, el cual prosiguió tercamente durante varios meses, aunque las autoridades blancas intentaron frenarlo con detenciones y condenas de cárcel. Inclusive, un juez prohibió a la población de color conducir automóviles para transitar. Pero finalmente en 1956 la Suprema Corte de los Estados Unidos declaró inconstitucional la segregación racial, por considerar que violaba la Decimocuarta

Enmienda¹⁴⁴, y votó la ley para la protección del sufragio de los afroestadounidenses. La batalla, sin embargo, apenas comenzaba.

Ahora bien, durante las primeras décadas del siglo XX el pensamiento nacionalista negro había actuado como fuerza intermitente en los Estados Unidos y, por lo general, proclamado un lazo histórico con África y reivindicado la cultura negra. De esta forma habían surgido movimientos como la *Universal Negro Improvement Association (Asociación Mundial de Superación del Negro, UNIA)*, por sus siglas en inglés), creada por el inmigrante jamaicano Marcus Garvey en 1914; la *African Blood Brotherhood (Hermandad de Sangre Africana)*, fundada por Cyril V. Briggs en 1919; y la *World Community of Islam in the West (Comunidad Mundial del Islam en el Oeste)*, después conocida como *Nation of Islam, Nación del Islam*, de Wallace D. Fard, fundada en Detroit, Michigan, en 1930¹⁴⁵, entre otros. Todos estos movimientos dieron origen a ciertas ideas de autodeterminación, fundadas en la existencia de una *cuestión nacional* negra dentro de los Estados Unidos.¹⁴⁶

En la década de los cincuenta, el problema de la población de color se agudizó, en parte por la existencia de tendencias antirracistas dentro de los grupos liberales blancos, y también porque los afroestadounidenses tomaron mayor conciencia del significado real de la segregación racial y se propusieron combatirla.

A partir de 1954 proliferaron las acciones de resistencia contra el segregacionismo: manifestaciones de protesta, boicots y marchas, entre otras. Algunas medidas tuvieron inusitada resonancia, por su contundencia pero también por lo sorpresivas. La entidad de alcance nacional más consolidada en esta lucha fue la *National Association for the Advancement of the Colored People (Asociación Nacional*

144. La Decimocuarta Enmienda, aprobada por el Congreso en 1866, estableció con claridad que el afroestadounidense era ciudadano y dispuso que ningún estado podía reducir los privilegios o inmunidades de los ciudadanos de los Estados Unidos ni privar a ninguna persona de la vida, la libertad o la protección sin el debido proceso legal, ni negar a ninguna persona la protección igual de las leyes. Sin embargo, los gobiernos sureños frenaron la aplicación de la enmienda a través de la creación de los llamados *black codes* (códigos negros), que ponían candados suficientes para impedir, en los hechos, la igualdad racial. Allan Nevins et al., op. cit., p. 233.

145. Es esta organización a la que perteneció durante varios años el famoso Malcolm Little, mejor conocido como *Malcolm X*.

146. Rhoda Lois Blumberg, *Civil rights: the 1960s freedom struggle*, Boston, Twayne Publishers, 1984, p. 24. Es pertinente aclarar que todos ellos se inclinaban por la separación respecto a la población de color en vez de la integración. De hecho, tanto el movimiento encabezado por Garvey como la *Hermandad de Sangre Africana* de Briggs pugnaban por la formación de un Estado negro. Garvey favorecía la idea de hacerlo en territorio africano, concretamente en Liberia, mientras que Briggs opinaba que el problema racial podía solucionarse instalando una nación negra independiente en territorio estadounidense. Theodore Desser, *El nacimiento de la Nación de los Estados Unidos*, trad. Manuel de la Escalera, Madrid, Alianza Editorial, 1972 (Alianza de Bolsillo/357), p. 66.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

para el Progreso de la Gente de Color, NAACP, por sus siglas en inglés),¹⁴⁷ que pugnaba por una integración mediante la vía pacífica. A ella se sumó la *Southern Christian Leadership Conference* (Conferencia del sur de Líderes Cristianos, SCLC, por sus siglas en inglés), creada en 1957. En ambos movimientos resaltó la figura del reverendo Martin Luther King Jr.¹⁴⁸

Hijo de un pastor que lo bautizó con el nombre del autor de la Reforma protestante, King nació en Atlanta, Georgia, en 1929. El entorno y la formación familiares, así como la educación en un ambiente por demás segregacionista influyeron de manera significativa en su posterior inclinación hacia la defensa de los derechos de los afroestadounidenses.

Graduado como bachiller en Teología, King ingresó en 1952 a la Escuela de Teología de la Universidad de Boston, donde el ambiente y los profesores dejaron en él una profunda huella y lo encaminaron hacia las corrientes pacifistas y la lucha por la igualdad social. Durante su época de estudiante, King se percató de que el mundo de desigualdad social que se vivía en los Estados Unidos no estaba conformado únicamente por negros. Este pensamiento diferenció más tarde su acción a favor de los afroestadounidenses en relación a otros sectores proclives al nacionalismo y, sobre todo, a la violencia. Respecto a los frutos cosechados por ésta, King expresó:

... No creo que, desde el punto de vista práctico, los disturbios conduzcan a nada positivo. Sin embargo, estoy convencido de que si éstos continúan, el ala derecha del país se verá reforzada, los derechistas tomarán el poder en las ciudades y aparecerá un movimiento fascista que causará inmensos perjuicios en todo el país...¹⁴⁹

¹⁴⁷Esta agrupación fue fundada el 12 de febrero de 1909 en la ciudad de Nueva York, como respuesta a los disturbios raciales ocurridos en Springfield, Illinois, un año antes. Sus primeros dirigentes fueron todos blancos, con excepción de W. E. B. Du Bois, destacado profesor de la Universidad de Atlanta, quien fue el primer afroamericano que obtuvo un doctorado por la Universidad de Harvard (Du Bois fue también editor de la revista *Crisis*, portavoz de la comunidad negra del Harlem neoyorkino). Su objetivo básico era la lucha contra la discriminación racial, pero también la erradicación definitiva de los linchamientos, tan comunes en aquella época, así como la aplicación efectiva de la Decimocuarta y Decimoquinta Enmiendas. Durante las siguientes décadas, la NAACP creció y se fortaleció notablemente, hasta convertirse en el movimiento de derechos civiles más sobresaliente del país. Para la década de los cincuenta, la conducción de la organización recaía fundamentalmente en dirigentes de color. Juan Manuel de la Serna, *Los afroamericanos (Historia y destino)*, México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora/Fideicomiso para la Cultura México-USA, 1984, p. 70-77.

¹⁴⁸El aumento de la violencia en contra de la población afroamericana, dramáticamente expresado en el asesinato del reverendo King, Premio Nobel de la Paz 1964, en 1968, facilitó el surgimiento de grupos más radicales, como el de los *Black Panthers*, fundado en 1966 por Huey Newton y Bobby Seale, que transformaron su visión nacionalista inicial en una de revolución para los afroamericanos. Howard Zinn, *op. cit.*, p. 335-336.

¹⁴⁹Joan Llach, *Martin Luther King, una vida por la paz*, Barcelona, Juventud, 1982 (Libros de Bolsillo Z/ 184), p.42-43.

De hecho, King conjuntó esfuerzos con agrupaciones y líderes blancos que combatían la injusticia y la desigualdad de cualquier tipo. El concepto clave era el cambio pacífico.

La dinámica de este cambio provino de la comunidad misma.¹⁵⁰ El salto del terreno legal en las cortes a la protesta callejera fue provocado por un incidente ocurrido en Montgomery, Alabama en diciembre de 1955. En esa ocasión, la afroestadounidense Rosa Parks¹⁵¹ violó un reglamento local al negarse a ceder su asiento a un blanco en un autobús de transporte público. Por tal motivo fue arrestada. El hecho provocó que la población de color iniciara un boicot contra el transporte en toda la ciudad pocos días después del arresto.

A pesar de las amenazas, los ataques intimidatorios, el hostigamiento legal y varios arrestos más, el boicot resultó todo un éxito. El movimiento continuó hasta que Robert Carter, consejero legal de la NAACP, llevó el caso ante la Corte Federal. Un año después, en diciembre de 1956, la Suprema Corte de Justicia dictaminó que la segregación en el transporte público de la ciudad de Montgomery era ilegal. King, que había llegado a la ciudad en 1954 para desempeñarse como ministro religioso por primera vez, participó activa y decididamente en el movimiento, lo cual lo llevó a dirigir, a partir de entonces, la NAACP.¹⁵² King fungió como principal orador en la primera gran concentración organizada a raíz del arresto de Parks. En esa ocasión expresó: "Durante muchos años hemos demostrado paciencia; ahora no tenemos otra alternativa que protestar...".¹⁵³

Sin embargo, el discurso de King no dejó de ser pacifista, pues agregó: "... la sangre puede correr por las calles de Montgomery antes de que obtengamos nuestra

¹⁵⁰Juan Manuel de la Serna, *op. cit.*, p. 95.

¹⁵¹Rosa Parks era miembro activo de la NAACP. Rhoda Lois Blumenber, *op. cit.*, p. 43.

¹⁵²King se había vinculado con la NAACP poco antes, cuando la Asociación defendía la vida de un joven de color de diecisiete años, quien había sido encontrado culpable del delito de violación a una mujer blanca y condenado a muerte por ello. Después del arresto de Parks, y plenamente consciente de que su invitación a la acción no debía limitarse a sus sermones en el templo, el reverendo se dedicó a visitar bares y centros nocturnos para propagar los planes a seguir. Su activismo lo llevó por primera vez a prisión. No sería la última. King habría de ser arrestado y encarcelado una docena de ocasiones más. Nelson Martínez Díaz, "El problema...", *op. cit.*, p. 100.

¹⁵³*Ibid.*, p. 101.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

libertad, pero debe ser nuestra sangre y no la de los blancos. No debemos lastimar ni un cabello de nuestros hermanos blancos".¹⁵⁴

Como lo demostró a lo largo de su vida como ministro y luchador social, King creía firmemente en estas palabras. A pesar de las numerosas ocasiones en que fue agredido, el reverendo nunca respondió de manera violenta a las provocaciones. King es uno de los pocos personajes históricos que supo mantener la congruencia entre la acción y la palabra.

Los acontecimientos de Montgomery tuvieron resonancia nacional e internacional. Desde varios países se enviaron mensajes de solidaridad y simpatía, que preocuparon aún más a los segregacionistas de Alabama. Como un intento de frenar el crecimiento del movimiento antisegregacionista encabezado por King, las autoridades estatales emprendieron una serie de arrestos de personas de color acusadas de las más diversas infracciones, que incluyeron al reverendo. De hecho, mientras éste se encontraba en prisión, miembros del Ku Klux Klan colocaron una bomba en su domicilio. La esposa e hija de King resultaron ilesas.

Cuando la Suprema Corte declaró ilegal la segregación en el transporte en Alabama, las reacciones de los supremacistas blancos locales fueron extremadamente violentas y se tradujeron en incendios de templos religiosos y casas de afroestadounidenses. El resultado fue opuesto a lo que los racistas esperaban, pues sus actos levantaron la protesta de políticos y periodistas moderados de varios puntos del país.

Sin embargo, a pesar de los esfuerzos de las organizaciones antisegregacionistas, la violencia racial no disminuyó. En algunos casos, incluso aumentó. El asesinato de varios dirigentes negros en el estado de Mississippi, los arrestos y golpizas en otros estados, principalmente en el Sur, fueron una clara señal de que aún existían sectores que no se resignaban a considerar a la población de color como sus iguales.

¹⁵⁴Juan Manuel de la Serna, *op. cit.*, p. 96.

En 1957, en un intento por controlar una situación que parecía salirse de control, el presidente Eisenhower hizo aprobar una ley de derechos civiles y de protección al voto de la población afroestadounidense.¹⁵⁵ No obstante, en la realidad la situación para ellos no cambió mayormente, por lo menos, no de forma inmediata. De hecho, la tensión llegó a límites peligrosos para la estabilidad del país a finales de este mismo año. Mientras el presidente Eisenhower firmaba la Ley de Derechos Civiles el 9 de septiembre, también enfrentaba la crisis doméstica más seria de su gobierno, que tuvo lugar en Little Rock, Arkansas.

La crisis fue precipitada por el gobernador Orval Faubus, quien se había presentado como un político moderado cuando fue electo en 1954, pero que para el verano de 1957 se había inclinado a favor del sector racista local. Para finales de agosto, Faubus corrió el rumor de que se desataría la violencia si se ponía en marcha la resolución del Ministerio de Educación del estado, de permitir que nueve estudiantes de color ingresaran a la Little Rock Central High School, exclusiva para blancos.

Dos días antes del inicio de clases en septiembre, Faubus ordenó que 270 elementos de la Guardia Nacional local rodearan la escuela secundaria, con el pretexto de que era la única forma de salvaguardar el orden y evitar disturbios. El objetivo real era impedir que los alumnos de color ingresaran al plantel. Éstos decidieron seguir el consejo de las autoridades locales y permanecieron en sus hogares; pero al día siguiente, acompañados por dos ministros blancos y dos de color, los nueve estudiantes trataron de entrar a la escuela, sólo para ser rechazados por la Guardia Nacional. El contingente abandonó el lugar, con la calma y la dignidad con la que había llegado, sin hacer caso de las burlas, los insultos y las amenazas de numerosos estudiantes y ciudadanos blancos que se habían reunido en torno al

¹⁵⁵La fuerza del voto negro se había convertido en un factor clave en la campaña para obligar al Congreso a pronunciarse sobre el problema de la segregación racial, como ya lo habían hecho la Suprema Corte de Justicia y el propio Eisenhower. En este año, el senador por Texas Lyndon B. Johnson, rompiendo con la tradición sureña, cabildó y dirigió a través de los laberintos políticos del Congreso la primera Ley de Derechos Civiles (*Civil Rights Act*), emitida desde el periodo de la Reconstrucción. Ya como vicepresidente, durante el gobierno de John F. Kennedy, Johnson convenció al presidente de que enviara al Congreso una nueva Ley sobre Derechos Civiles. Rhoda Lois Blumenberg, *op. cit.*, p. 59-60.

edificio escolar. La noticia dio la vuelta al mundo, para la vergüenza de muchos estadounidenses y el beneplácito del gobierno soviético, el cual exigió al gobierno de Eisenhower que, en vez de criticar la actuación de la Unión Soviética en Hungría, investigara a fondo lo ocurrido en su propia casa.

Faubus expuso a Eisenhower a una crisis que el presidente se había esforzado por evitar. Durante dieciocho días el gobernador desafió la autoridad presidencial y se apoyó en la Guardia Nacional para impedir el ingreso de los estudiantes negros a la preparatoria. El presidente ordenó la intervención de la *Federal Bureau of Investigations* (Oficina Federal de Investigaciones, FBI, por sus siglas en inglés). Para el 20 de febrero del año siguiente, el gobernador, obligado por una orden federal, tuvo que retirar a la Guardia Nacional de la escuela; permaneció solamente la policía para evitar cualquier disturbio que pudiera suscitarse el lunes siguiente, cuando las clases reiniciarían.

El 23 de febrero por la mañana una multitud de población blanca se había reunido a lo largo de todo el trayecto al plantel y alrededor de éste. Ciento cincuenta policías custodiaron el ingreso al edificio de los nueve estudiantes negros, en medio de insultos y agresiones físicas que fueron repelidas por los uniformados. La muchedumbre blanca, en un ataque de histeria, rebasó todo límite y comenzó a golpear a toda persona de color que encontrase en la calle. Los policías fueron tachados de traidores mientras los periodistas *yankees* eran apaleados a la par que los negros. Los estudiantes de color tuvieron que ser evacuados del colegio, ante el beneplácito de los padres de familia blancos, quienes ingresaron al edificio para cerciorarse de que los *fucking niggers*¹⁵⁶ lo habían abandonado. Las autoridades se vieron, voluntariamente o no, rebasadas de forma total.

Al día siguiente, los estudiantes de color no acudieron a clases, pero un grupo de 200 blancos se manifestó frente al colegio a favor de la integración racial. Mientras tanto, el presidente Eisenhower envió un contingente de 1,100 soldados a Little Rock y

¹⁵⁶*Nigger*, palabra despectiva para referirse a la población de color. La expresión *fucking niggers* podría traducirse como "pinches negros".

retiró al gobernador el mando de la Guardia Nacional estacionada en el estado, la cual quedó al mando del general Edwin A. Walker. El 25 de septiembre los alumnos negros fueron escoltados por soldados en su ingreso a la escuela. Los militares permanecieron estacionados en el edificio hasta finales de mes, pero la Guardia Nacional tuvo que hacerlo hasta finales de curso y soportar, junto con sus protegidos, todo tipo de agresiones.

La actuación de Eisenhower despertó apoyo pero también críticas. Mientras gente como los ex presidentes Hoover y Truman aplaudieron el uso de las tropas federales, muchos liberales se quejaron de que el presidente había tardado demasiado tiempo en reaccionar, con lo que había permitido que el conflicto creciera y se agravara. Peor aún, para otros, el presidente había llegado demasiado lejos, al interferir en asuntos que competían exclusivamente al gobierno local. La crisis desgastó de manera significativa al gobierno federal, mientras que Faubus no sólo la sorteó con éxito sino que fue reelecto como gobernador por cuatro periodos más.

El asunto causó conmoción en todo el mundo, pero sobre todo al interior de los Estados Unidos. Ciertamente el *affair* Little Rock aceleró el proceso de integración racial; sin embargo, el miedo, el odio, los prejuicios, la ignorancia, la tradición segregacionista, el oportunismo político y la demagogia continuarían como fuertes obstáculos durante varios años más.

La población de color mantuvo sus precarias condiciones de vida -de hecho, los paros laborales entre los afroestadounidenses se duplicaron en este periodo, ya que eran siempre los más golpeados por las crisis económicas¹⁵⁷, pues su nivel de ingresos continuó muy por debajo del de las familias blancas. Asimismo, las oportunidades de trabajo y de estudios eran todavía sumamente limitadas. Todo este contexto provocó que la confianza que los activistas por los derechos civiles habían mostrado hasta entonces en los procesos jurídicos como estrategia principal del cambio, se perdiera. En su lugar, se prefirió el empleo de la acción directa no violenta

¹⁵⁷Nelson Martínez Díaz, *op. cit.*, p. 102.

como forma de someter a prueba las leyes y, en caso de que éstas mostraran su ineficacia, cambiarlas.¹⁵⁸

Cuando el movimiento de resistencia pasiva,¹⁵⁹ iniciado exitosamente en Montgomery, Alabama, se extendió con fuerza a otros estados de la Unión, en contraste con los pocos cambios en la práctica, la acción de las masas tendió a radicalizarse. El racismo de los grupos supremacistas blancos violentos contribuyó a promover esta situación. A partir de 1960, los actos de resistencia negra proliferaron por todo el país: manifestaciones de protesta, boicots comerciales, marchas, discursos, escritos y otros.¹⁶⁰

Ahora bien, uno de los objetivos principales de la NAACP era la lucha legal contra la segregación racial en el sistema educativo, en la cual había logrado la modificación de algunas disposiciones que impedían el ingreso de estudiantes negros a universidades exclusivas para blancos. El siguiente paso fue lograr la integración racial en la educación pública básica, ante lo cual el gobierno de Eisenhower se mostró ciertamente tibio. Esta falta de atención se prestó para que algunas autoridades estatales malinterpretaran el silencio oficial, como ocurrió en Little Rock, donde finalmente el gobierno local fue obligado a aceptar la integración de negros y blancos en un sistema escolar unitario que iba acompañado de la implantación de una sola ley para todos.¹⁶¹ Los opositores al proceso recurrieron entonces a todas las argucias legales a su disposición para evitar la integración, como el plan de integración escalonada,¹⁶² que fue finalmente rechazado.

¹⁵⁸Juan Manuel de la Serna, *op. cit.*, p. 96.

¹⁵⁹Pasiva en el sentido de su rechazo a la violencia.

¹⁶⁰Una de las manifestaciones de resistencia más notables fue llevada a cabo por cuatro estudiantes negros en Greensboro, Carolina del Norte. Los muchachos entraron en un restaurante exclusivo para blancos, la cafetería de la tienda Woodworth, y pidieron ser atendidos. Cuando se les negó el servicio, abrieron sus libros y permanecieron sentados. El encargado del establecimiento se vio obligado a cerrarlos, pero al día siguiente, los estudiantes regresaron con algunos compañeros más e hicieron lo mismo. La acción se repitió varios días más. El ejemplo fue seguido por otros jóvenes afroestadounidenses en bares, cafeterías, cines y otros lugares cuyo acceso les estaba prohibido por leyes locales. En los dos semanas siguientes, las sentadas se extendieron a quince ciudades en cinco estados del Sur. A pesar de que el hecho trajo como consecuencia el encarcelamiento de miles de personas, para finales de 1960, las cafeterías de Greensboro y otros muchos lugares fueron abiertas a los negros. Howard Zinn, *op. cit.*, 1969, p. 337.

¹⁶¹Juan Manuel de la Serna, *op. cit.*, p. 97.

¹⁶²Dicho plan proponía la integración anual de grupos -empezando por el primer año- hasta completar los doce grados de educación elemental. Los partidarios del plan consideraban que así se evitarían las dificultades propias de una integración súbita y las diferencias académicas entre los estudiantes negros y blancos. *Ibid.*, p. 98. De cualquier forma, el gobierno tuvo que movilizar agentes federales para evitar disturbios en más de una ocasión, incluso ya en el periodo de Kennedy. Así, la Guardia Nacional tuvo que proteger a un estudiante negro que había logrado el ingreso a la Universidad de Mississippi. Más tarde, hubo de hacer lo mismo en Alabama, donde el gobernador intentó prohibir el acceso a estudiantes de color en las aulas. Nelson Martínez Díaz, *op. cit.*, p. 104.

Para finales de la década, más de cincuenta mil personas, en su mayoría afroestadounidenses -con la destacada participación de varios blancos- participaron en manifestaciones de distintos tipos y en cientos de ciudades. Más de 3 mil 600 personas fueron arrestadas y encarceladas. Una de ellas resultó ser, de nueva cuenta, Martin Luther King Jr.. En plena campaña por la presidencia, el candidato demócrata John F. Kennedy hizo un alto en su gira y se dedicó a realizar gestiones para liberar al dirigente negro.¹⁶³ Esta acción y la tibieza del gobierno republicano de Eisenhower inclinaron la balanza del voto afroestadounidense a favor del bostoniano, en detrimento de su rival republicano, Richard Nixon. De esta forma, la comunidad de color tuvo mucho que ver en el éxito electoral de Kennedy.¹⁶⁴

La lucha, empero, apenas comenzaba. Los avances eran lentos y los riesgos numerosos. El temor de la población de color, que la había hecho esperar pasivamente las reformas por demasiado tiempo, había sido sustituido por las acciones de masas. El gobierno debía actuar, pues el reverso de la idílica sociedad blanca de la abundancia durante estos años se confrontaba con un reverso lacerante, perturbador, difícil, de firme y orgulloso color negro.

La delicada situación política que Eisenhower enfrentó durante su segundo periodo presidencial, en la que la lucha contra la segregación racial jugó un papel de primer orden, se vio agravada por la recesión que tuvo lugar a partir del otoño de 1957. Alimentada por el significativo decremento en los gastos de defensa, de las exportaciones y de la inversión en fábricas y equipo industrial, la recesión se convirtió pronto en el peor revés económico desde la Segunda Guerra Mundial. El desempleo, que alcanzó la cifra de 5 millones de desempleados,¹⁶⁵ contribuyó a que las críticas

¹⁶³King había sido sentenciado a cuatro meses de trabajos forzados en una penitenciaría de Georgia, por una mera cuestión técnica. Kennedy se puso en contacto con la esposa de King para expresarle su solidaridad. Poco después, el hermano del candidato demócrata, Robert, verdadero cerebro detrás del programa de derechos civiles del futuro presidente estadounidense, logró la liberación del ministro negro. Howard Zinn, *op. cit.*, p. 336.

¹⁶⁴En 1960 el presidente Eisenhower era el hombre de más edad que había llegado a ocupar la Casa Blanca hasta entonces. En una década en la que se consideraba que la novedad era lo más importante y se bendecía en particular a los jóvenes, la juventud de Kennedy, que por entonces tenía 43 años, fue, a los ojos de Paul Johnson, otro factor decisivo para el triunfo demócrata en las elecciones presidenciales. Debe resaltar que el candidato republicano, el vicepresidente Richard Nixon, era sólo cuatro años mayor que Kennedy. *Op. cit.*, p. 717.

¹⁶⁵El equivalente al 7 por ciento de la fuerza laboral del país. J. Ronald Oakley, *op. cit.*, p. 333.

contra el presidente aumentaran de manera considerable en el Congreso, la prensa y la opinión pública.¹⁶⁶

Eisenhower enfrentó la situación con el aumento del gasto federal y el seguro contra el desempleo. Asimismo, demandó a la Reserva Federal que facilitara las restricciones monetarias que fueran necesarias. Sin embargo, no eliminó impuestos ni aprobó ningún gasto extra para obra pública, construcción de viviendas o beneficencia. Las medidas parecieron dar resultado, pues para el verano de 1958 la etapa más crítica de la recesión había sido superada, aunque el desempleo continuó como un problema serio durante el resto de la década.

El sueño americano parecía seriamente amenazado. El modelo impoluto de democracia y justicia del que los estadounidenses se sentían tan orgullosos presentaba sucias manchas a los ojos de un mundo que, sincera o hipócritamente, condenaba la segregación racial en pleno siglo XX. Asimismo, la pujante economía que había caracterizado los años de la postguerra mostraba signos preocupantes de desaceleración. El fin de la era de oro estaba próximo. Pero la luz cegadora del *american way of life* permitió que muy pocos quisieran verlo.

¹⁶⁶Algunos críticos empezaron a llamar al presidente *Eisen-Hoover*, en memoria del tristemente célebre ex presidente Herbert Clark Hoover, quien se hizo famoso por su torpeza para manejar la Gran Depresión iniciada en 1929. *Idem*.

LA RUPTURA DEL PARADIGMA: LOS BEATNIKS, LA GENERACIÓN ABATIDA

La existencia no es algo que se deja pensar de lejos: es preciso que nos invada bruscamente, que se detenga sobre nosotros, que pese sobre nuestro corazón como una gran bestia inmóvil; si no, no hay absolutamente nada.

Jean-Paul Sartre¹⁶⁷

El siglo XX inició con un amargo despertar para la humanidad. Las dos guerras mundiales y el reacomodo subsecuente habían terminado con todo el residuo de optimismo de las últimas décadas del siglo XIX. Mientras Oswald Spengler, con su obra *La decadencia de Occidente*, escribió sobre el colapso de la fabulosa cultura occidental,¹⁶⁸ Martin Heidegger revivía la angustia en el campo filosófico.¹⁶⁹

El dolor y las tragedias que los conflictos bélicos habían producido atrajeron, entonces, el interés del hombre hacia sí mismo. Viejas preguntas sin una respuesta satisfactoria volvieron a formularse: ¿para qué vivimos?, ¿vale la pena vivir en un mundo como este? El Progreso, la Ciencia, el Estado, la Religión, la Patria, los iconos que el hombre había forjado a través del tiempo para cimentar sobre ellos su seguridad individual, amenazaban con derrumbarse ante un mundo en constante peligro.

Esta conciencia, que aparecía lo mismo en América que en Europa, dio lugar al *existencialismo*, una de las grandes corrientes filosóficas generadas en Occidente que, sin embargo, de alguna forma implica la negación de los valores filosóficos occidentales. Su repudio a la razón y a los solemnes tratados de las universidades hizo que las ideas heideggerianas aterrizaran en los barrios parisinos, con Jean Paul

¹⁶⁷ *La náusea*, trad. Aurora Bernardes, Madrid, Alianza, 1966, p. 78. La obra está escrita en forma de diario.

¹⁶⁸ En esta obra, que Spengler escribió entre 1918 y 1922, el autor afirma que desde 1800, el Occidente está en decadencia, y dentro de 200 ó 300 años su destino quedará definitivamente sellado. El signo más claro de decadencia, para el autor alemán, era el racionalismo que, por sus conceptos abstractos y fórmulas matemáticas, había separado a la cultura occidental de los verdaderos hontanares de la vida. Por ello, el arte, la literatura, la filosofía, el deporte, la ciencia occidentales estaban en total decadencia. Johann Fischl, *Manual de Historia de la Filosofía*, trad. Daniel Ruiz Bueno, Barcelona, Herder, 1997

¹⁶⁹ En todo el mundo occidental y no sólo en Europa, Heidegger (1889-1976) es, hasta el día de hoy, uno de los pensadores más influyentes, a la vez que uno de los más discutidos. Para él, la ciencia moderna se había arrojado con denuedo a la investigación de las cosas particulares, pasando por alto lo principal: el ser del ente o la existencia. Se procedía como si la existencia fuera una cosa accesorio. Según esta postura, la ciencia permanecería la misma, existieran o no realmente las cosas. Para Heidegger esto era fundamentalmente falso. No habría siquiera ciencia si antes no hubiera existencia real: "La esencia del *Dasein* (estar ahí) radica en su existencia (*Existenz*)". La cuestión del ser debía partir, de acuerdo a la teoría heideggeriana, por el hombre, pues sólo él, entre todos los entes, puede preguntar por su ser; sólo él puede salir de la estrechez del ente al reino del ser; sólo él puede traspasar las fronteras de su ser. Si pregunta por su ser, se hace existencia. Por eso, por *Dasein*, Heidegger entiende siempre al hombre, pero no al "hombre", sino al individuo concreto en esta situación, con estas esperanzas y con estos cuidados e inquietudes suyos. Johann Fischl, *Ibid.*, p. 498-499.

Sartre a la cabeza. Surgió así una nueva bohemia, profunda y liberal, que trató de ver la vida de manera concreta, en vez de alinearse en una abstracción conceptual.¹⁷⁰

Nacido en 1905 de un padre oficial de la marina que moriría muy pronto, Sartre fue educado por su abuelo materno, Charles Schweitzer,¹⁷¹ relación que lo marcó de manera profunda. Antes de la Segunda Guerra Mundial¹⁷², el filósofo parisino había escrito ya dos obras de filosofía (*La imaginación* y *Bosquejo de una teoría de las emociones*), una novela (*La náusea*) y algunos relatos cortos (*El muro*). En 1943, su gran obra filosófica, *El ser y la nada*, y dos piezas de teatro (*Las moscas* y *A puerta cerrada*), lo convirtieron rápidamente en el escritor francés más célebre de la época.

Desde la publicación de *La náusea*, en 1938, hasta su muerte, en 1980, Sartre se comprometió efectivamente en todos los combates que le tocó presenciar y abrazó con fervor todas las causas que le parecían justas.¹⁷³ En dicha obra, todo comienza por el malestar heideggeriano que se apodera del héroe, Antoine Roquentin, cuando descubre en el tedio del liceo de Bouville¹⁷⁴ que las cosas que le rodean no tienen ninguna razón de ser y que él mismo está de más. ¿Cómo llegamos al ser? Por la náusea. La sensación de la náusea al contemplar la parte inferior de un guijarro, pegajosa y sucia, hace manifestarse, en Roquentin, el ser absurdo y trivial. Lo repugnante, la ominosa sexualidad, la perversión y la depravación, nos repelen y nos hacen sentir el ser.

Para Sartre, a través de todo el ser corre un abismo. Por un lado, es un "un sí", una materia firme que descansa en sí misma; por otro, es un "para sí", una conciencia fugitiva y quebradiza en nuestro conocimiento. Pero entre uno y otro está la nada. En cada nuevo conocimiento se intercala una y otra vez la nada, y la obra de destrucción

¹⁷⁰Hans Joachim Störig, *Historia Universal de la Filosofía*, trad. Antonio Gómez Ramos, Madrid, Tecnos, 1997, p. 660.

¹⁷¹Descendiente del célebre pastor y médico Albert Schelzer.

¹⁷²Resulta interesante anotar que Sartre fue llamado al frente en 1939. Pocos meses después fue hecho prisionero por soldados alemanes. Por suerte, no compartió el destino de otros intelectuales franceses, como el historiador Marc Bloch, que fue fusilado por los nazis.

¹⁷³Sartre, descrito por sus contemporáneos como el Voltaire del siglo XX y del que el propio Charles de Gaulle había dicho "No se arresta a Voltaire", fue un militante incansable en favor de la independencia de Argelia, contra el antisemitismo y contra la guerra de Vietnam. En mayo de 1968 estuvo en pie de lucha junto con los estudiantes de la Sorbona sublevada. En 1970, encaramado en un tonel, altavoz en mano, arengó a los obreros de la firma Renault para que defendieran sus derechos laborales. Hasta su último aliento, Sartre defendió, con generosidad y coraje, las causas de los oprimidos del mundo entero. Denis Huisman y André Vergez, (dir.), *Historia de los filósofos ilustrada por los textos*, trad. Carmen García Trevijano, Madrid, Tecnos, 2000, p. 415.

¹⁷⁴Bouville es, en realidad, el liceo del Havre, del que Sartre fue profesor. Hans Joachim Störig, *op. cit.*, p. 664.

se prosigue sin cesar. ¿Por qué? Porque somos libertad y porque la libertad avanza necesariamente de acto en acto. La libertad es nuestro más profundo ser y nuestro destino.¹⁷⁵

El hombre es lo que hace de sí; la existencia precede a la esencia. Pero nada, absolutamente nada, justifica la existencia. Lo que existe está ciertamente ahí, pero podría igualmente no estar, no ser. Todo es, pues, contingente. El hecho mismo de la existencia es absurdo, lo cual no implica, empero, una filosofía pesimista de la vida. Para Sartre, la vida no es necesariamente fea o cruel. "Absurdo" debe tomarse en el sentido que le da la lógica: no deducible por la razón. De esta forma, el mundo es, según Sartre y sus seguidores, los llamados existencialistas cristianos, el resultado de una creación contingente; es la expresión de un amor misterioso. El ser del mundo, al igual que nuestro ser, no es la conclusión de un teorema, sino el efecto de una gracia.¹⁷⁶

Europa y los Estados Unidos vivían, pues, momentos de redefinición en todos sentidos. El lugar común era la guerra mundial, en la que todos habían invertido, padecido y sufrido. Ahora era el momento de reiniciar la vida "normal". Pero mientras que el viejo continente se reinventaba después de una amarga guerra que había terminado de arrebatarle la primacía mundial¹⁷⁷, los Estados Unidos recibían el impulso definitivo para erigirse como la cabeza, los pies y las manos de Occidente. Para Europa, la postguerra fue un amargo despertar; para los Estados Unidos, el amanecer de una época dorada. Europa perdía territorio¹⁷⁸ y los Estados Unidos ganaban zonas de influencia. Un nuevo tipo de imperialismo había comenzado.

En el campo humanístico, la terrible destrucción que la guerra implicó despertó en todo Occidente la conciencia de lo efímera que el hombre mismo había hecho su existencia y la de sus semejantes. Los europeos experimentaron este despertar

¹⁷⁵Johann Fischl, *op. cit.*, p. 512.

¹⁷⁶Denis Huisman y André Vergez, *op. cit.*, p. 416.

¹⁷⁷El desplazamiento de Europa como rector del mundo había empezado a desaparecer desde la Primera Guerra Mundial.

¹⁷⁸La postguerra implicó el fortalecimiento de los movimientos independentistas en varios puntos del Tercer Mundo, como en Argelia y la Indochina francesa. Luego de procesos sangrientos y política y económicamente muy costosos, Francia perdió definitivamente estas valiosas posesiones.

primero, pues fueron ellos quienes vivieron más intensamente los efectos inmediatos del conflicto armado. Más pronto que tarde, la guerra fría hizo lo propio con los estadounidenses, quienes tuvieron que enfrentar, aunque sólo fuera a través del miedo abstracto a un posible, más que probable, ataque atómico comunista, la fragilidad de la existencia.

La tecnología y la ciencia habían llevado al ser humano a alcanzar alturas insospechadas pero, a la vez, lo habían hecho más vulnerable que nunca. Era necesario protegerse del enemigo y para ello, había que ir siempre un paso adelante, inventar el arma más rápida, la más destructiva, la más letal. Los gobiernos estadounidenses de la postguerra cimentaron así gran parte de su legitimidad interna y externa en la construcción de consensos en torno a la preservación de este mundo perfecto que ellos, los *americanos*, estaban destinados a dirigir. La defensa de la patria, la libertad, la democracia y la justicia, entendidas bajo la óptica y los parámetros marcados por el *american way of life*, y con todos los sesgos y desviaciones que ello implicó, hizo que el mito funcionara, por lo menos para la gran mayoría de la población. Pero así como el progreso y el *american dream* se fortalecían en un país que prometía, y en gran medida cumplía, todo a quienes siguieran adecuadamente sus reglas, también crecía la sensación de vacío, de incertidumbre, de fragilidad.

Dentro de este contexto de cuestionamiento permanente al ser mismo del hombre occidental, la burguesía estadounidense se estremecía ante lo inexplicable: si los Estados Unidos habían llegado a un nivel de abundancia y confort paradigmáticos, si la televisión y los medios indicaban que todo marchaba sobre ruedas, entonces ¿por qué los jóvenes se dedicaban a la delincuencia callejera, absurda, sin causa? Esos actos no eran motivados ni por la pasión, ni por la ira, menos por la necesidad. ¿Se trataba, acaso, de transgresiones que podrían considerarse de carácter filosófico? En todo caso, muchos jóvenes se esforzaban desesperadamente por sentirse eso, seres humanos, y no las máquinas autómatas y disciplinadas que producía el sistema. La

opinión pública se escandalizó ante este rechazo a los valores que ella promovía, sin comprender que los jóvenes expresaban en sus actos, en su discurso, en sus manifestaciones artísticas, una nostalgia apasionada de valores espirituales, ante un mundo que los había perdido.

Ya desde la década de los treinta habían comenzado a gestarse diversos movimientos de crítica social o de indiferencia política centrados en lo que más tarde se conocería como *contracultura*. Esta tendencia se hizo más clara después de la guerra mundial.

El peligro suscitado a raíz de la utilización de la bomba atómica en Hiroshima y Nagasaki se incrementó notablemente al amparo de la guerra fría, lo que provocó que, durante la década de los cincuenta, surgiese en todas partes una nueva actitud vital: si el mundo podía desaparecer en cualquier momento, había que experimentar todo con mayor intensidad. El tiempo adquirió un nuevo sentido, pues la vida pareció transcurrir de manera vertiginosa, como si se escapase de las manos irremediabilmente. Había, pues, que gozarla al máximo, porque nadie sabía en qué momento alguien apretaría el botón rojo de la destrucción total. Esta sensación encontró eco en Europa y en los Estados Unidos por igual, aunque tuvo manifestaciones particulares.

Suele ocurrir que los movimientos sociales y filosóficos europeos lleguen a América con cierto retraso, modificados, además, por el diverso contexto cultural. Y así como en la década de los cuarenta apareció la llamada *lost generation* (generación perdida)¹⁷⁹, los cincuenta vieron el surgimiento del movimiento *beat*, influenciado, sin duda, por los cuestionamientos de la filosofía existencialista de Heidegger, Sartre y otros pensadores, pero también por el lado oscuro de una ciencia y un sistema que permitían el acceso a comodidades nunca antes imaginadas, pero también la posibilidad de matar un mayor número de personas en menos tiempo.

¹⁷⁹El término *lost generation* fue acuñado por Gertrude Stein para definir al grupo intelectual de finales de la Primera Guerra Mundial, el cual estaba profundamente influenciado por el Idealismo nacionalista, atrapado por las emociones de la experiencia personal y escéptico ante los valores pregonados por la clase media y la comunidad empresarial. Durante la década de los años veinte los escritores más notables de esta generación fueron F. Scott Fitzgerald, Ernest Hemingway, Sinclair Lewis, H. L. Menckner, John Dos Passos, Archibald MacLeish y Ezra Pound. Thomas L. Purvis, *A Dictionary of American History*, Malden, Blackwell Publishers, 1999, p. 230.

Sin embargo, a diferencia de sus colegas europeos, en especial franceses, los escritores estadounidenses de la postguerra se mostraron extremadamente renuentes ante las etiquetas políticas e incluso aquellos que se sintieron más atraídos por las cuestiones políticas y sociales rara vez anunciaron sus afiliaciones a partidos o aceptaron siquiera la clasificación política más general con ecuanimidad.¹⁸⁰

A pesar de todo, existen aspectos políticos integrados en la literatura estadounidense de la época, aspecto que se aprecia claramente en las obras de la generación beat. Al huir de cualquier etiqueta que los ligara a una ideología política determinada, los *beats* imprimieron, empero, mayor realismo a sus obras al revelar en ellas las grandes contradicciones políticas de la sociedad estadounidense.

La generación abatida o el sueño americano al revés

La llamada *generación beat* nació al término de la Segunda Guerra Mundial, cuando pequeños grupos de hombres y mujeres, "locos por vivir, locos por hablar, locos por ser salvados"¹⁸¹, se dieron cuenta de que su viejo mundo se había acabado y que poco tenían que hacer en una sociedad de la cual ya no se sentían parte. Seres que decidieron descubrir la América ignorada, la que no cabe en el *american dream*: los ghettos negros y las reservas indias, la música de jazz y las drogas, los *beats* viajaban de aventón de aquí para allá, en búsqueda de las emociones que ofrecía su incierto presente y que el burgués sacrificaba en aras de un futuro aún más incierto y del bienestar material.¹⁸²

Despreciaban de manera abierta el trabajo arduo y la acumulación de bienes materiales, emblemas característicos del sueño americano. De ahí que la gran mayoría de ellos buscaran empleos eventuales y mediocres que les permitieran sobrevivir mientras se entregaban a lo que a sus ojos tenía verdadero valor: la música, la

¹⁸⁰Emory Elliot, (edit.), *Historia de la literatura norteamericana*, Madrid, Crítica, 1991, p. 919.

¹⁸¹J. Ronald Oakely, op. cit., 1986, p. 397. Oakley está citando, literalmente, a Kerouac en un pasaje de *On the road*.

¹⁸²Anne Waldman, (edit.), *The beat book*, Boston, Random House, 1996, p. xx. En este sentido, Kerouac es, por definición, el prototipo del aventurero *beat* que se mueve de costa a costa, en busca de la otra América. Burroughs y el mismo Ginsberg, que fue su amigo más fiel, nunca pudieron seguirle el paso.

literatura, el sexo, las drogas, el misterio del horror transformado en lo sublime. Más de una mujer *beat* no dudó en dedicarse a la prostitución cuando la ocasión lo hacía necesario.¹⁸³

Herederos de la *lost generation* y de los bohemios de las décadas previas, los *beats* comenzaron a identificarse como grupo en la costa oeste, concretamente en California, a principios de los años cincuenta en cafés, bares y otros lugares por el estilo en Los Ángeles y San Francisco. Pero, pese a la molestia que el hecho causó entonces en los escritores *beat* locales, la realidad es que la generación *beat* tuvo a sus principales exponentes en escritores originarios de otros estados de la Unión: Jack Kerouac era oriundo de Lowell, Massachusetts, Allen Ginsberg era neoyorkino y William Burroughs había nacido en el seno de una acaudalada familia de Saint Louis, Missouri. Los tres pilares *beats*, por llamarlos de alguna forma, se conocieron en la ciudad de Nueva York, a mediados de 1943 y, a partir de entonces, quedaron ligados literaria y anímicamente por el resto de sus vidas. Fueron Kerouac, Ginsberg y Burroughs quienes marcaron las pautas, los intereses, la dirección, la visión y los ideales que inspiraron a muchos otros escritores de la época.

Todos ellos sustituyeron el *american dream* por un ansia de libertad, por una renuencia a crear anclas de cualquier tipo (familiares, laborales, políticas, religiosas), inmersos como estaban en un país enorme que, sin embargo, los asfixiaba. Su forma de vivir reflejaba esta desazón. Según resumió un estudioso del movimiento, "hacían el amor libremente con mujeres negras, bailaban y tocaban jazz y vivían en cuartuchos sórdidos, fascinados por las drogas".¹⁸⁴ Habría que agregar a ello la introspección sexual al interior del grupo que permitió a sus miembros liberarse de sus temores y, a

¹⁸³De hecho, en el léxico *beat* la palabra "trabajo" significaba intercambio sexual. Ronald Oakley, *op. cit.*, p. 368.

¹⁸⁴Enrique Marroquín, *La contracultura como protesta*, México, Joaquín Mortz, 1975, p. 120. Cabe aclarar que, a pesar de que los escritores *beat* son más que conocidos en el ámbito que Marroquín ha denominado atinadamente como "contracultura", es poco lo que se ha escrito sobre ellos. Jack Kerouac ha sido objeto de numerosas obras biográficas; artistas como Bob Dylan y David Bowie han declarado que su vida cambió cuando leyeron por vez primera *On the road* e incluso John Lennon y Paul McCartney decidieron alterar la escritura original del nombre del famoso cuarteto de Liverpool: *beatle*, escarabejo, se transformó así en *beatle*, en honor a los abetidos *beatniks*. En los círculos intelectuales y artísticos son emblemáticos, pero históricamente siguen siendo marginales. Si esto ocurre con los hombres, con mayor razón acontece en el caso de las mujeres. ¿Acaso ellas también carecían de prejuicios para mantener relaciones sexuales con afroamericanos? De esto nada dicen las fuentes.

pesar de la rígida moral estadounidense,¹⁸⁵ manifestar abiertamente su homosexualidad y bisexualidad.¹⁸⁶

Bajo la influencia de Burroughs, Ginsberg publicó en 1956 el poema *Howl* (*Aullido*), una especie de manifiesto *beat*, en el cual se hablaba por primera vez abiertamente ante la sociedad de sexo y de drogas, con un sentido nuevo, ajeno a connotaciones peyorativas.¹⁸⁷ Al año siguiente, Jack Kerouac contribuyó con la publicación de su novela *On the road* (*En el camino*)¹⁸⁸ a resumir el entorno en el que se desenvolvían estos seres: el destino al garete, la falta de oportunidades para quienes pensaban de otra forma, su indiferencia y oposición a un mundo que consideraban ajeno y que al cual aparentemente¹⁸⁹ ya no pertenecían. No debe perderse de vista que todo ello ocurría mientras la sociedad estadounidense se ocupaba en construir, disfrutar y difundir su modo de vida y sus valores como verdaderos y únicos.

Fue el propio Kerouac quien, en 1948, había utilizado por primera vez el término *beat* para referirse a sus contemporáneos. No hay consenso en cuanto al significado del término. Algunos indican que se trata de una contracción de *beatitude*, 'beatificación', y que conlleva un significado de paz espiritual. Para otros, el término proviene del mundo del jazz, en el que desde los años cuarenta era popular la frase "I'm beat right down to my socks" (Estoy apaleado hasta la médula).¹⁹⁰ De cualquier

¹⁸⁵Podríamos agregar, tan hipócrita como la actual, tan hipócrita como siempre.

¹⁸⁶Muy aparte del auténtico afecto que existió entre Kerouac, Ginsberg y Burroughs, sobre todo entre los dos primeros, los intercambios sexuales entre los tres fueron reales y tuvieron lugar en más de una ocasión. Aunque Jack era básicamente heterosexual, respondió, casi podría decirse que por amistad, al deseo sexual que despertó siempre en Ginsberg. Por su parte, Burroughs acudió la primera vez al encuentro con Kerouac atraído más por el excepcional físico de éste que por su talento literario. Y tampoco se negó a los coqueteos sexuales de Allen. Asimismo, este último y Kerouac sintieron y manifestaron de diferentes formas una veneración espiritual, no exenta de tintos sexuales, por Neal Cassady (quien alternaba en la cama con Allen y su chica en turno).

¹⁸⁷Como se verá más adelante, no es *Howl* la primera obra en la que Ginsberg toca el tema de las drogas y el sexo. La importancia de este poema es precisamente que fue el primero de este estilo que el autor pudo publicar. Existen poemas anteriores de su autoría, conocidos sólo por sus amigos durante un buen tiempo, que muestran la tendencia de Ginsberg por temas que en esa época causaban polémica, sobre todo por la forma en la que el neoyorkino los abordaba.

¹⁸⁸Kerouac comenzó a escribir esta obra en 1947.

¹⁸⁹En las páginas siguientes se explicará porqué se emplea en esta oración la palabra "aparentemente".

¹⁹⁰Jorge Volpi se inclina por esta explicación en su obra *La imaginación y el poder. Una historia intelectual de 1968*, México, Era, 1998, p. 108. De igual forma lo hace J. Ronald Oakley, *op. cit.*, p. 397. Jack Kerouac, empero, emplea el término en ambos sentidos: beatificación y abatimiento, a lo largo de su obra *En el camino*, Barcelona, Bruquera, 1978 (Club Bruquera/55). Al referirse a Dean Moriarty, el nombre que en esta obra lleva Neal Cassady, Kerouac afirma: "... Era BEAT: estaba vencido, era la raíz y el alma de lo beatífico también...". *Op. cit.*, p. 258. De cualquier forma, una de las características más sobresalientes de los escritores *beat* es el empleo de numerosos vocablos del llamado *five talk*, lenguaje derivado, a su vez, de la lengua africana *wolof* (sún hablada por miles de personas en el África occidental). El *five talk* era propio del ambiente musical de la población de color durante los años veinte y treinta. A partir del surgimiento de ritmos como el *swing*, que tuvieron su origen entre los afroestadounidenses pero que fueron popularizados posteriormente por bandas de músicos blancos, el *five talk* traspasó también las barreras raciales, pasando a ser conocido entonces

manera, el término resume la forma como se veían a sí mismos estos individuos, que expresaron sus inquietudes básicamente a través de la literatura, en novelas y poemas: como miembros automarginados de una sociedad incapaz de comprender el más profundo significado de la vida.

Fue así como en una de las numerosas fiestas a las que acudían casi cotidianamente, Kerouac elaboró su definición de la generación *beat*. Le dijo a su viejo amigo Al Hinkle que había pensado también en la connotación *upbeat* (optimista), pues había comprendido que la fuerza de su generación consistía en una especie de renuncia ascética¹⁹¹, de aceptación del lado oscuro de la sociedad estadounidense al que todos le temían y que era, precisamente, el que ellos buscaban.

Los *beats* consideraban que la vida es, por definición, sufrimiento y que los verdaderos ángeles son precisamente aquellos que más sufren. Así, caerían rendidos ante los drogadictos que caminaban como fantasmas por las calles de Nueva York, de Denver, de *Frisco*¹⁹²; *junkies*¹⁹³ que, con los brazos martirizados a fuerza de tanto piquete, eran tratados como apestados, apaleados, negados.

Los *beats* no intentaron, empero, defender los derechos de estos seres que, por lo demás, eran considerados escoria humana por el resto de la sociedad. Tampoco se integraron a la lucha por los derechos civiles de los músicos negros que tanto admiraban. No abrazaron causas nobles ni pugnaron por la creación de leyes que mejoraran la vida de alguien, ni siquiera la suya propia. No buscaron incluir a nadie, que no fueran ellos mismos como individuos, en un modelo de vida que tenía de todo menos reglas. Por decisión propia, se volvieron marginados. Y así, sin proponérselo, asumieron en sus propias vidas las contradicciones de una sociedad cuyas reglas quebrantaron en más de una ocasión pero a la que nunca renunciaron.

como *swing talk*. La utilización de este lenguaje por parte de ciertos sectores de la población blanca, como será el caso de los escritores *beat*, implicó no sólo la identificación de éstos con la música de jazz y blues tocada principalmente por músicos de color en barrios como Harlem, Nueva York, sino una forma de apropiarse de parte del *glamour* que, a los ojos blancos, ofrecía la cultura afroestadounidense. James Campbell, *This is the beat generation*, Londres, Secker and Warburg, 1969, p. 75.

¹⁹¹Gerald Nicosia, *Jack Kerouac*, Barcelona, Circe, 1994, p. 224.

¹⁹²San Francisco, California.

¹⁹³Drogadictos.

En un enfrentamiento, involuntario las más de las veces,¹⁹⁴ pero constante con el *establishment*, los *beats* gustaban de refugiarse en lo que consideraban lugares exóticos, sitios en los cuales la vida salvaje aún estuviese, en su opinión, a flor de piel. Para ellos, México representaba un paraíso, pero entiéndase, un paraíso en el sentido *beat*: un lugar en el que se podía vivir con mayor libertad, sin las presiones legales que empezaban a aparecer por todos los Estados Unidos para frenar el consumo de estupefacientes. Y en esta búsqueda, descubrieron también *el otro México*, el de los barrios sórdidos, las mujeres de la calle y las sustancias prohibidas.

Fue precisamente bajo esta concepción de paraíso que varios *beats* visitaron y vivieron en la ciudad de México: en cuartuchos de mala muerte, rodeados de drogadictos, traficantes y prostitutas, como visitantes asiduos de congoales y bares de quinta categoría. Aquí consumieron a sus anchas marihuana, pero también heroína y morfina, cuya dependencia trataban de controlar con el uso de la bencedrina¹⁹⁵, más fácil de conseguir que aquellos opiáceos, menos fuerte en apariencia, pero a la larga igualmente letal. México fue escenario de muchas de las experiencias que caracterizaron el modo de vida que los *beats* defendieron.¹⁹⁶ La misma búsqueda los llevó a otros lugares 'exóticos', como Panamá y Marruecos,¹⁹⁷ y al encuentro de diversas manifestaciones religiosas, entre las que destaca el budismo.

¹⁹⁴Es importante enfatizar esta cuestión. Los *beats* no se propusieron nunca como sistema o como regla ir contra lo establecido (en páginas posteriores se mostrará lo tradicionales que podían llegar a ser los tres escritores que aquí se analizan en varios aspectos de sus respectivas vidas). Sus acciones y creencias eran el reflejo de una ruptura que empezaba a gestarse ya al interior de una nación que se ha empeñado durante toda su historia en aparecer como la perfección hecha realidad, cerrando los ojos a sus contradicciones, carencias y defectos. Esta ruptura se manifestó de manera contundente una generación después, con el movimiento *hippie* que, en más de un sentido, es la continuación del movimiento *beat*, pero también su negación, como se explicará más adelante.

¹⁹⁵La bencedrina es una anfetamina con potente actividad estimulante del sistema nervioso central, activa por vía oral. Retrasa la aparición de las sensaciones de sueño y de fatiga y mejora el rendimiento psicomotor (por lo que es empleada como estimulante por los deportistas, y en otras circunstancias en las que se desea mejorar el rendimiento intelectual o físico), disminuye la sensación de apetito y aumenta la tensión arterial. Puede producir dependencia y, con la administración continua, efectos psicotóxicos. Varios autores, *Diccionario terminológico de ciencias médicas*, Barcelona, Masson, 2001, p. 68. Joan Vollmer, esposa de Burroughs, y Kerouac eran asiduos consumidores de esta sustancia. Para ella, el consumo constante de esta droga implicó la aparición de dolorosas llagas en la piel y la pérdida de la razón; para el escritor, el padecimiento recurrente de fiebilita en las piernas.

¹⁹⁶Gran parte del encanto se acabó cuando las autoridades médicas se pusieron más estrictas, sobre todo a raíz del penoso incidente que acabó con la vida de Joan Vollmer, y que llevó a Burroughs directo a Lecumberri, donde permaneció detenido varios días. El escritor dejó el país furioso. A diferencia de él, que desde entonces habló muy mal de México, Kerouac no tuvo para esta tierra más que palabras dulces y halagadoras.

¹⁹⁷El análisis del "periodo mexicano" de los *beats*, Burroughs y Kerouac básicamente, abre ante nosotros un México que en los años cincuenta parecería inexistente y que, sin embargo, existía. Los *junkies* mexicanos palpitan paralelamente al desarrollo de la "revolución verde" y el milagro postrevolucionario del *cachorro* Miguel Alemán Valdés.

Ahora bien, en definitiva los *beats* no eran sujetos propiamente jóvenes, como sí lo fueron los *hippies*¹⁹⁸ y los *yippies*¹⁹⁹ de las décadas siguientes. De hecho, varios de ellos habían prestado sus servicios durante la Segunda Guerra Mundial o bien en la Guerra de Corea, así es que sus edades oscilaban entre los treinta y los cuarenta años.²⁰⁰

Generalmente la prensa y el público se refirió a ellos como *beatniks*, en alusión al satélite *Sputnik* que los soviéticos lanzaron al espacio en 1957. Sin embargo, ellos despreciaban el apelativo y preferían ser llamados *beats* o, en el caso de los hombres, *hip cats*²⁰¹. Pero, como fuera que fuesen llamados, estaba claro que para la mayoría de los estadounidenses, los *beats* eran distintos al resto de la población y, por lo tanto, de alguna u otra forma, sospechosos y hasta peligrosos. Y tanto más por el hecho de que casi ninguno de ellos era un marginado de nacimiento.²⁰² La mayoría podría haberse subido al reluciente trenecito del *american dream* y viajar en primera. Su elección, empero, fue otra. Cambiaron el concepto de heroísmo y se transformaron en los antihéroes del puritanismo social, intelectual y político de los años cincuenta. Una década después serían precisamente eso, héroes, en medio de un campo de batalla generacional que terminó por derribar los cimientos de la resquebrajada sociedad estadounidense.²⁰³

¹⁹⁸ Curtidos por las experiencias con las drogas, los *beats* se autodenominaban también *hipsters*, puesto que la expresión "to be on the hip" significaba estar bajo el efecto de las drogas. No pasó mucho tiempo para que su ejemplo despertara el interés de muchos jóvenes, a quienes los mismos *beats*, considerándolos como sus "hermanos menores", cariñosos y burlescamente comenzaron a llamar *hippies*. Según el escritor mexicano José Agustín, el término fue empleado por primera vez por el periodista Michael Fallon, del *San Francisco Examiner*, para referirse a la gente que vivía en el barrio de Haight Ashbury, en San Francisco, California. José Agustín, *La contracultura en México*, México, Grijalbo, 1997, p. 66.

¹⁹⁹ A mediados de 1967 un grupo de activistas, encabezados por Abbie Hoffman, Tom Hayden y Jerry Rubin, fundaron el Youth International Party (YIP), del que deriva el término *yippies*, con el fin de dar una orientación política a la protesta antibélica. El YIP planteó una de las primeras acciones importantes para el segundo semestre de 1968: durante la Convención del Partido Demócrata, a celebrarse en Chicago, cientos de jóvenes se movilizarían contra la guerra; además, celebrarían los "Juegos Olímpicos Yippies", en contraposición a los que habrían de llevarse a cabo en México en esas fechas. Jorge Volpi, *op. cit.*, p. 107.

²⁰⁰ Kerouac sirvió en la marina estadounidense en más de una ocasión durante la guerra. De hecho, era parte de la tripulación de un barco que, en su camino hacia Gran Bretaña, fue alcanzado por un submarino nazi. El incidente no quitó el sueño a Kerouac, en sentido literal, ya que su acentuado gusto por las siestas a todas horas, le ganó el mote de *the sleeping beauty* (la bella durmiente) entre sus compañeros marinos. Su falta de disciplina terminó con su carrera en el mar.

²⁰¹ El significado de esta palabra se explicará más adelante.

²⁰² Como se verá adelante, Neal Cassady, inspiración y héroe *beat* por excelencia, sí lo era. Nacido en el seno de una familia disfuncional y pobre de Denver, Colorado, a los trece años Cassady conocía perfectamente la vida en la calle y en el reformatorio. Autodidacta, escritor frustrado (escribió varios relatos y poemas, alentado por sus amigos, pero en vida no logró publicar nada), ladrón de autos, inestable, drogadicto, viviendo a una velocidad vertiginosa, se convirtió en el amante esporádico de un enamorado Ginsberg, a quien tomó como tutor literario, y en el amor platónico de Kerouac, fundamentalmente heterosexual, pero quien no pudo sucumbir ante los encantos de este ángel caído. En el inter, Cassady tuvo tiempo y energías para relacionarse con más de una mujer, casarse, divorciarse y casarse nuevamente para divorciarse otra vez.

²⁰³ Louis Filler, *Vanguards and Followers. Youth in the American Tradition*, Chicago, Nelson-Hall, 1978, p. 112.

La generación *beat* representa, pues, una de las primeras manifestaciones de ruptura dentro de la sociedad estadounidense contemporánea. No puede decirse que sus miembros fueran un movimiento en sentido estricto, pues eran relativamente pocos y demasiado individualistas, desorganizados y apolíticos como para ser considerados de esta forma. Esto hace que como integrantes de dicho grupo sean difíciles de caracterizar, aunque sobresalen ciertos rasgos generales que han sido descritos brevemente líneas arriba.

Como ya se mencionó, los *beats* eligieron la literatura como medio básico para expresar sus experiencias y sus ideas. Sin embargo, su desempeño como escritores y poetas no es el principal motivo de interés para el presente trabajo. Más que un modelo para la literatura estadounidense contemporánea, los *beats* representan todo un modo de vivir y percibir. Así pues, el análisis del movimiento viene, más bien, a partir del contexto histórico que posibilitó que, en el marco de una sociedad aparentemente ideal, 'perfecta', como fue la de los años cincuenta en los Estados Unidos, surgiera un grupo de escritores que rompieron totalmente con el paradigma que dicha sociedad planteaba, tanto a nivel individual y familiar como institucional. El interés estriba, precisamente, en el hecho de que la generación *beat* no partió de cero; pero su fuente de inspiración no fue la degradación de la sociedad blanca que otros autores habían plasmado ya en obras de una increíble crudeza.²⁰⁴ El lenguaje, los temas, las sensaciones, la vida misma que los *beats* eligieron provinieron fundamentalmente del mundo negro no reivindicado en la lucha por los derechos civiles, sino aquel que permanecía aplastado, 'sucio', pervertido y olvidado.²⁰⁵

²⁰⁴Como se verá más adelante, será el caso de autores como Tennessee Williams y Arthur Miller.

²⁰⁵Tomemos como ejemplo el caso del lenguaje empleado por los *beats*, tanto a nivel literario como oral. Entre los primeros esclavos africanos que llegaron a comienzos del siglo XVII a la costa de Virginia había algunos a los que sus compañeros llamaban *hipikats*, una palabra del idioma wolof, que todavía hoy se habla en algunas zonas de África occidental. *Hipikat* era alguien sabio, inteligente, siempre atento y espabilado, matices que iban a heredar sus descendientes, el *hep cat*, el *hip cat* y el *hipster*. Los wolofparlantes también empleaban la palabra *bugal*, "molestar", "irritar", que se mantuvo más o menos igual durante doscientos años, hasta que alguien la acoitó cuando dijo en inglés *Don't bug me* (No me molestes). En wolof, *deg* o *dega* significaba "comprender" o "apreciar", que a principios del siglo XX se transformó en *You dig?* (¿Entiendes?). Algunas palabras que se usaban en el habla *five* (que, además de una jerga, era un tipo de danza que se bailaba con música jazz y rock en las décadas de 1940 y 1950 en los Estados Unidos), provienen de los idiomas mandingo y bantú africanas, y otras nacieron del cruce con expresiones de los habitantes de origen británico del sur de Estados Unidos. Durante los años treinta, con la popularización del swing y del jazz a través de la radio y de los discos, el *five* dejó de usarse exclusivamente en ambientes afroestadounidenses. Su glosario pasó de los negros a los músicos blancos. Se habló así de la "jerga del swing". El vocabulario se convirtió en un rasgo distintivo del jazz; además de divertido, subrayaba la actitud vital de los músicos de jazz, expresada a través de los acordes cambiantes de su música y su habla. La jerga musical sirvió a los negros para distanciarse del común de los oyentes, y a los blancos, para acercarse a la fascinación clandestina de los negros. Entre los vocablos del glosario estaban *kick*

Es justo en esta ruptura, que no proviene de grupos tradicionalmente segregados, como sería el caso de la población de color, en donde radica la importancia que puede atribuirse a la generación *beat* dentro del entorno socio-cultural estadounidense de los años cincuenta. Los *beats* marcaron así el inicio de una serie de movimientos que tocarían su punto más alto una década más tarde, con la aparición del movimiento *hippie*.

Los *beats* fueron profundamente contradictorios en más de un sentido, pero tampoco esto fue motivo de preocupación para ellos. Así, Kerouac rompió paradigmas una y otra vez, en pos de su derecho a ser y sentir como le diera la gana; sin embargo, nunca fue capaz de romper el cordón umbilical (invariablemente regresó al hogar materno, una vez que se hartaba de sus habituales sobredosis de libertad, para refugiarse en el seno de Gabrielle, su amorosa y dominante madre) y, casi con resignación, soñaba con tener una familia e hijos a los cuales llevar los sábados al juego de baseball.

Por su parte, Burroughs, que a diferencia de Jack y Ginsberg, carecía de todo sentimiento de decencia y moral, despreciaba de manera tajante el modo de vida burgués. Capaz de los peores excesos, dueño de una inteligencia y cultura excepcionales, dependió gran parte de su vida, empero, del dinero que su burguesa familia le enviaba puntualmente mes con mes.²⁰⁶

Todo esto lleva a la posibilidad de afirmar que la verdadera revolución impulsada por los *beats* se dio, más que a nivel literario, en el campo de la acción y de su actitud ante la vida, todo lo cual fue exitosamente expresado en numerosas novelas y poemas, desgarradores y tiernos, dulces y atormentados, atroces y sublimes, locos y dolorosamente reales.²⁰⁷

(buena sensación), *junkie* (drogadicto) y otros muchos que habían ido apareciendo en las revistas de música de la postguerra. Y también una palabra nueva. Una palabra de la postguerra: *beat* (exhausto, deprimido). James Campbell, *op. cit.*, p. 36-38.

²⁰⁶Una contradicción más, marcadamente notable en el caso de Burroughs, el perverso sureño que no se preocupaba absolutamente por nadie, ni por sus propios hijos: cuando estudiaba medicina en Austria, tuvo el valor de casarse con una judía y con ello le salvó la vida, pues viajó con ella a los Estados Unidos antes de que la enviaran a un campo de concentración.

²⁰⁷Los escritores *beat* se esforzaron por encontrar un estilo propio con el cual poder expresarse. Para ello se inspiraron en diferentes autores. En el caso de Kerouac, por ejemplo, Thomas Wolfe y Jack London fueron dos de los ejemplos a seguir. Debe señalarse, en este sentido, que para los *beats*, la forma de expresarse era equivalente a la forma de percibir la vida. Los *beats* vivían lo que escribían y escribían lo que vivían como si se tratara de una misma cosa. De esta percepción surge la llamada *prosa espontánea*, sello característico de la obra de Kerouac y otros miembros de su grupo. Kerouac no sólo buscó imitar a Wolfe y London como literatos sino

No está de más, empero, echar un vistazo al panorama literario estadounidense de la época, con el fin de complementar el análisis del contexto en el que se desarrollaron y vivieron los *beats*.

La literatura estadounidense de la postguerra

El final de la guerra aceleró, como se anotó en páginas anteriores, el desarrollo científico y tecnológico como nunca antes en la historia de la humanidad. Esto fue especialmente notable en el caso de los Estados Unidos. Los avances de sus físicos, bioquímicos y psicólogos ampliaron las fronteras de la ciencia y los hicieron acreedores a numerosos premios Nobel en sus respectivas especialidades.

Los biólogos estadounidenses crearon el llamado maíz híbrido, una de las mayores contribuciones del siglo XX a la agricultura mundial. Asimismo, en el campo de la medicina, uno de los logros más importantes fue el aislamiento de la estreptomycin (1947) que, junto con otras sustancias, resultó efectiva contra la tuberculosis; pocos años después, el doctor Jonas E. Salk inventó la vacuna que terminaría con el azote de la poliomielitis.²⁰⁸ Mientras tanto, la luna y el espacio sideral comenzaban a conformarse como tierra de conquista, valga la expresión.

Pero, como también se señaló anteriormente, para la segunda mitad de la década de los cincuenta parecía obvio que el consenso conservador que había ganado tantos adeptos durante el primer periodo del presidente Eisenhower comenzaba a mostrar claros signos de agotamiento. Los últimos años de la década vieron florecer una genuina rebelión contra las creencias y valores que representaba la idealizada América de Eisenhower, descontento que se vio reflejado, no sólo pero sí de manera sobresaliente, en la literatura.

también como seres humanos. La vida sórdida de estos escritores no sólo no fue motivo de rechazo para Jack; por el contrario, había que emularla, porque era precisamente esa vida la que les había brindado la creatividad literaria que tanto les admiraba el melancólico neoyorquino.

²⁰⁸Maldwyn A. Jones, *op. cit.*, p. 541.

Con preguntas teóricas sobre la realidad y el ser humano todavía sin resolver y con una salida victoriosa del caos que trajo consigo la Segunda Guerra Mundial, los autores estadounidenses mejor y más ampliamente reconocidos a partir de 1945 lo serían frecuentemente por un tipo de novela de tintes realistas y naturalistas.²⁰⁹

En Europa, varios de los innovadores más sobresalientes de la literatura del siglo XX, habían fallecido durante los primeros años de la guerra: W. B. Yeats en 1939, Virginia Woolf y James Joyce en 1941, y con ellos, una etapa parecía haber llegado a su fin. En Francia, la literatura se encauzó con notable énfasis hacia la novela existencialista de Sartre y Albert Camus, mientras que en Gran Bretaña el mundo postimperialista debía responder a un nuevo realismo.²¹⁰

En los Estados Unidos tuvo lugar una transición similar, marcada por la muerte de Scott Fitzgerald y Nathaniel West, en 1940, Sherwood Anderson un año más tarde y Gertrude Stein en 1946. Varios otros escritores relevantes de las dos décadas anteriores continuaron escribiendo: Ernest Hemingway, William Faulkner y John Steinbeck, por ejemplo, recibieron incluso premios Nobel, con lo que demostraron el creciente poder y prestigio que la novela estadounidense adquiría en todo el mundo. Sin embargo, ninguno de ellos añadió algo sustancial a los modelos literarios de su época, por lo que sus obras no comunican de manera completa el espíritu de la generación de la postguerra.

Este espíritu se puso de manifiesto directamente en la novela de Saul Bellow *Dangling Man (El hombre en suspenso)*, publicada en 1944, en la que se narra la historia de un joven que, una vez informado de que ha sido reclutado por el ejército, renuncia a su empleo y se prepara para partir al frente de batalla. Sin embargo, debe esperar un año para hacerlo. La incertidumbre de la espera hace que el protagonista pierda poco a poco la sensación de seguridad que la sociedad le había brindado hasta

²⁰⁹Francisco Collado Rodríguez, "Sobre caos, realismo y metaficción: novela y postmodernismo en los EE.UU.", en José Antonio Gurpegui Palacios (coord. y edit.), *Historia Crítica de la novela norteamericana*, Salamanca, Ediciones Almar, 2001 (Serie Manuales/ 4), p. 273.

²¹⁰Argentina Rodríguez Álvarez, *EUA: sus novelas*, México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora/Fidelcomiso para la cultura México/USA, 1994, p. 113.

entonces, con lo que comienza a sentirse como un desposeído que intenta desesperadamente, a lo largo de toda la obra, de recuperar la identidad perdida.

La dura y asfixiante vida en el ejército fue también retratada por el novelista Norman Mailer en su obra *The Naked and the Dead* (*Los desnudos y los muertos*), aparecida en 1948, que se convirtió en *best-seller* y fue incluso llevada a la pantalla grande. Este libro es considerado por algunos expertos como la mejor novela que se ha escrito sobre la Segunda Guerra Mundial. A partir de esta obra surgieron muchas otras referentes al tema, varias de ellas sumamente exitosas, como *From Here to Eternity* (*De aquí a la eternidad*), de James Jones, publicada en 1951.

Al respecto, refiere Argentina Rodríguez Álvarez:

Varios críticos han definido como naturalista a la novela de la postguerra; de un naturalismo sin ideología, que describe un mundo trágicamente desordenado, "sórdido" lo llama J. D. Salinger, tan vasto que escapa a cualquier explicación. Libros como *The naked and the dead* tratan menos acerca de la guerra que del advenimiento de un mundo en el que el optimismo o la acción política se hallan impotentes ante la nueva masificación de las fuerzas militares, industriales y tecnológicas que limitan al individuo. Algo similar sucede en las novelas sobre la violencia y el desorden en las grandes ciudades.²¹¹

Estas son novelas de un fuerte realismo que exploran el aplastante mundo urbano. En ellas, la creciente afluencia económica es descrita con matices de horror; los protagonistas son víctimas sociales o transgresores conscientes de los valores de la sociedad. La sociedad es presentada como una fuerza adversa al individuo, que se aleja de su esencia.

Asimismo, el concepto de literatura negra se hizo menos artificial cuando los dos novelistas afroestadounidenses más conocidos, Ralph Ellison, autor de *The Invisible Man* (*El hombre invisible*, 1952), y James Baldwin, quien escribió la célebre *Go Tell it on the Mountain* (*Ve y dilo en la montaña*, 1953), se preocuparon fundamentalmente por las cuestiones raciales.²¹²

En el teatro, destacó la figura de Eugene O'Neill, quien regresó después de una larga ausencia profesional con *The Iceman Cometh*, creada en 1946, y a la que varios especialistas han catalogado como la mejor de sus obras. A su muerte, en 1953, su

²¹¹ *Ibid.*, p. 114.

²¹² Maldwyn A. Jones, *op. cit.*, p. 542.

lugar fue llenado por dramaturgos de la talla de Arthur Miller y Tennessee Williams. Este último se consagró con sus obras *A Streetcar Named Desire* (*Un tranvía llamado deseo*) y *Cat on a Hot Tin Roof* (*La gata sobre el tejado caliente*), de 1944, en la que se narra la violencia, el sexo y la degeneración enmarcados por un transfondo de nobleza sureña en plena decadencia.²¹³ Una característica notable de esta época fue precisamente la proliferación de escritores de origen sureño, varios de los cuales fueron mujeres. En esencia todos comparten la tendencia hacia lo grotesco y la representación de la maldad humana.²¹⁴

Sin embargo, fue en la poesía donde la literatura estadounidense de la postguerra recibió su expresión más acabada. Robert Frost, cuyos sencillos versos conservaron una dimensión simbólica e incluso metafísica inspirada en su amada Nueva Inglaterra, continuó siendo el poeta estadounidense más popular y leído del siglo XX.²¹⁵ Otros poetas destacados son el impresionista William Carlos Williams, Marianne Moore y Wallace Stevens. Empero, la figura más sobresaliente de los poetas modernos de lengua inglesa fue Robert Lowell, cuya obra abarca desde el pasado puritano de la Nueva Inglaterra hasta las vicisitudes de los Estados Unidos modernos.

Durante las dos décadas posteriores a la guerra, una nueva generación de escritores, herederos de un doble legado, el realismo y el naturalismo, surgió con gran fuerza, en un mundo donde imperaba la idea del holocausto y el probable aniquilamiento atómico. Estos escritores externaron en sus obras su enorme preocupación por la creciente influencia de la tecnología en la sociedad, principalmente en las ciudades, y los bruscos cambios políticos y sociales. Eran sucesores, además, de escritores como James Joyce, Fiodr Dostoyevski y Franz

²¹³Dicha obra fue llevada al cine en la década de los cincuenta, con Elizabeth Taylor y Paul Newman como protagonistas.

²¹⁴Una de las más destacadas escritoras de este grupo fue Carson McCullers, nacida en Columbus, Georgia. El entorno de su obra y sus personajes son eminentemente sureños, trágicos, solitarios, abandonados y, en ocasiones, monstruosos. Debido a su uso particular de lo grotesco y de la violencia, los críticos han incluido su obra, junto con la de su amigo Tennessee Williams, en la llamada tradición gótica sureña. Argentina Rodríguez Álvarez, *op. cit.*, p. 116.

²¹⁵Cabe destacar, que, sin salirse del canon oficial que marcaba la rica tradición de la Nueva Inglaterra, autores como Frost se despojaron del carácter clasista, de representación de la típica vida del wasp ("White Anglo-Saxon Protestant"), característica de las novelas de las décadas anteriores. Francisco Collado Rodríguez, *op. cit.*, p. 274.

Kafka, quienes hicieron del modernismo una respuesta al nihilismo y al desorden de un mundo lleno de desolación.

De hecho, varios escritores de esta nueva generación eran judíos, lo que los hacía percibirse simultáneamente como sobrevivientes y víctimas de la guerra y del holocausto. La década de los cincuenta vio el surgimiento de un importante grupo de nuevos novelistas judío-estadounidenses, cuyas obras se nutrieron de la tradición yiddish así como del modernismo ruso y europeo. Entre ellos destacan Isaac Bashevis Singer, Premio Nobel de Literatura 1978, los ya mencionados Saul Bellow y Norman Mailer, Bernard Malamud y Philip Roth, quienes encarnan la transformación de las viejas tradiciones en la literatura judío-estadounidense.

Asimismo, los factores políticos influyeron de manera notable para que el símbolo y la ironía ejercieran un papel predominante en la nueva ficción realista de la época. La experiencia de la guerra, el nuevo papel laboral entonces desempeñado por las mujeres estadounidenses en la industria del país mientras que los hombres se encontraban en el frente de batalla, o los efectos psicológicos que trajo el conocimiento del Holocausto judío fueron factores que "... sin duda, ayudaron a construir una nueva imagen de la realidad del ser humano 'civilizado'".²¹⁶

Empero, si en algo destaca temáticamente la novela de la postguerra es en el abundante uso que los escritores hacen de la imagen de un protagonista débil, cansado, atrapado en una angustia existencial, un héroe al que algunos críticos se referían paradójicamente como anti-heróico o como héroe-víctima.²¹⁷

Como puede apreciarse, los *beats* no innovaron al tocar temas que ya habían sido tratados por varios de estos autores: la desesperación; la pérdida de valores y de confianza en un mundo que antes parecía seguro y tranquilo; los personajes sórdidos, grotescos y decadentes que consumen drogas y llevan una vida escandalosa. La

²¹⁶*Idem.*

²¹⁷Tómese como ejemplo el caso de J. D. Salinger y su célebre *The Catcher in the Rye* (*El guardián entre el centeno*, 1951), en la que el protagonista, Holden Caulfield, es un adolescente a través de cuya mirada rebelde -que anticipa el espíritu revolucionario de los años sesenta- se refleja una visión irónica de la sociedad adulta de la postguerra. Es importante resaltar la tendencia que los escritores estadounidenses tienen de analizar a la sociedad de su país a través de la familia. De ahí el impacto que una novela como *The Catcher in the Rye* tuvo al momento de su publicación, con un protagonista que destruiría simbólicamente, con sus comentarios narrativos, la imagen típica del adolescente representada por el *David Copperfield* de Charles Dickens.

originalidad que traen consigo autores como Burroughs, Kerouac y Ginsberg radica en la forma como tratan estas cuestiones. A diferencia de la atormentada Blanche de *A Streetcar Named Desire*, la Mardou²¹⁸ de *The Subterraneans* de Kerouac muestra la crudeza de su existencia precisamente como el elemento que la hace bella y angelical. A la vez, la autobiográfica *Junkie* de Burroughs muestra la trágica vida de un adicto a la morfina, que cae en un abismo sin fondo y que, sin embargo, revela el profundo y auténtico interés antropológico del autor por el mundo de la drogadicción. Lo horrible se transforma en hermoso, el sufrimiento en redención, las drogas en purificación de la mente y del espíritu, lo grotesco en sublime, la decadencia en experimentación.

Los *beats* no buscaron enviar mensajes aleccionadores o moralizantes a través de sus obras. Sólo desearon, y lo consiguieron, describir lo que sus ojos descubrían en la *otra* América, aquella que cuando era mencionada quedaba retratada como el lado oscuro de una nación idealizada, en el que justamente los *beats* encontraron la luz, su luz.

²¹⁸Mardou, como la mayoría de los personajes que aparecen en las novelas de Kerouac, existió y jugó un papel importante en la vida del escritor. Fue una prostituta negra y drogadicta de la que Jack se enamoró perdidamente, como solía hacerlo, apenas un instante.

Jack Kerouac y *En el camino*

"Let us be lovers,
We'll marry our fortunes together
I've got some real state here in my bag"
So we bought a pack of cigarettes,
And Mrs. Wagners pies,
And walked off to look for America.

America, de Paul Simon²¹⁹

Ojos azules, oscuros, melancólicos, tristes, como si estuvieran a punto de llorar; sonrisa dulce, infantil, tímida; la belleza de un dios griego asustado de su propio encanto, incapaz de encontrar refugio en otros brazos que no fueran los de *Mémère*, su adorada madre. Kerouac, el libertino; Jack, el aventurero; *Ti Jean*, el eterno niño, la ingenuidad transformada en búsqueda incesante, dolorosa, confusa, ¿inútil?. Y después, la caída prematura, la muerte que no debió ser, el cansancio ahogado en alcohol, el retorno perenne a las visiones del pasado. Finalmente, las ganas enormes de abrazarlo, de brindarle consuelo.

Jean-Louis Lebris de Kerouac nació en el número 9 de Lupine Road, una casa de madera amarillenta a las afueras de Lowell, Massachusetts, en el corazón de la Nueva Inglaterra, el 12 de marzo de 1922. Era el tercer y último hijo del matrimonio francocanadiense formado por Leo Alcide Kerouac y Gabrielle Ange Levesque, ambos de fuerte personalidad, profundamente católicos y bastante diferentes al promedio de francocanadienses que, como ellos, habían emigrado de Québec a la Nueva Inglaterra décadas atrás.²²⁰

Contrariamente a muchas de las pintorescas poblaciones neoinglesas, Lowell no es un lugar digno de añorarse. Se trata de un viejo centro industrial, gris, sucio y frío, que corre junto al río Merrimack en el nordeste de Massachusetts,

²¹⁹Fragmento de la canción escrita por el compositor estadounidense Paul Simon en 1972.

²²⁰Uno de los rasgos que diferenciaban a los Kerouac de sus paisanos era el deseo de dar a sus hijos una vida distinta, sobre todo en relación a la educación formal. Por tradición, los francocanadienses de Massachusetts de aquella época no aspiraban a que sus hijos lograran progresar académicamente más allá de la secundaria. Leo y Gabrielle estaban convencidos, por el contrario, de que todos sus esfuerzos debían enfocarse a proporcionar a sus hijos la oportunidad de llegar hasta la universidad. Jack lo logró y, por un momento, casi hizo realidad el sueño de sus padres. Silvester Wish, *Jack Kerouac. Biografía de una generación*, trad. Francesc Casademont, Barcelona, Producciones Editoriales, 1978, p. 52.

aproximadamente cuarenta y cinco kilómetros al norte de la hermosa ciudad de Boston. Lowell ocupará, empero, un lugar preponderante en los recuerdos de Jack, cuya atracción por su ciudad natal estuvo, como otras tantas cosas en su vida, dominada por su fantasía.

"Kathy", I said,
as we boarded a Greyhound in Pittsburgh,
"Michigan seems like a dream to me now.
It took me four days to hitckhike from Saginaw
I've come to look for America"²²¹

Jack Kerouac basó su existencia en una corriente de mitos, sueños y fantasías, pero él mismo era mucho más que esto. En la intensidad con la que vivió su confusa vida, logró captar las ilusiones de un pequeño grupo que, sin embargo, representaba la verdadera cara de una sociedad disfrazada y autoengañada.

*Ti Jean*²²² creció bajo los ojos exigentes y orgullosos de su padre, arropado por el calor maternal de Gabrielle, a quien todos llamaban *Mémère*, y por la musicalidad de su lengua materna, el francés²²³; perdido en juegos infantiles con su hermana Caroline, *Nin*, y a la sombra de su bondadoso hermano mayor, Gérard, muerto prematuramente a los nueve años. De Gérard, Jack aprendió la compasión por los más indefensos y el amor a los animales, sobre todo los gatos, de quienes se hizo acompañar hasta sus últimos días.

Jack fue un niño de imaginación vivaz que leyó, escribió, inventó juegos y, con ello, su propio mundo. Sociable y popular, amaba el cine, los *comics* y practicar deportes, sobre todo el foot-ball. Dueño de una energía apenas contenida, se convirtió en el orgullo de sus padres que, sin embargo, pusieron sobre sus hombros la pesada responsabilidad de ser el hijo que sobrevivió.²²⁴

²²¹Paul Simon, *op. cit.*

²²²*Ti Jean* es una contracción del francés *Petit Jean*, literalmente "Juanito", nombre con el que Jack siempre fue llamado por sus padres y hermanos y que el escritor utilizó para firmar las cartas dirigidas a sus amigos más íntimos durante toda su vida.

²²³Jack no llegó a dominar el inglés sino hasta que entró a la Universidad de Columbia, a los dieciocho años.

²²⁴En una ocasión, *Mémère* lo reprendió diciéndole: "Te hubieras muerto tú, no Gérard". El pequeño Jack, físicamente tan fuerte como un roble, interiormente frágil como un pájaro, tenía pocos recursos para defenderse de tamaña embestida y en su inconsciente quedó marcada para siempre la culpa de no ser un santo, como lo fue Gérard.

La pérdida de Gérard se transformó en una carga de la que Jack nunca podría librarse y que lo marcó en más de un sentido. Gérard fue, a los ojos de *Ti Jean*, un santo, el primero que conocería a lo largo de su vida, el primer abatido, el primer apaleado, el primer bendecido. La visión de Gérard lo llevaría a buscarlo en todas partes, en la realidad y en la fantasía, en sus amigos y en sí mismo. Y para ello había que recorrer el camino, había que recorrer América.

Rebosante de energía, Jack desarrolló un físico fuerte y resistente que lo llevó a destacar como atleta local y de ahí a ganar una beca en la secundaria Horace Mann. Para entonces, el joven Kerouac comenzaba a mostrar una marcada afición por la escritura que su padre, Leo, no dudaba en alentar.²²⁵

Desde muy joven, Jack hizo gala de una singular sensibilidad para percibir y descifrar lo que ocurría a su alrededor. Poseedor de una inteligencia superior al término medio, se convirtió en un asiduo visitante de la biblioteca pública de Lowell, a la que prácticamente devoró. Su brillante intelecto, impulsado literalmente por sus piernas (era el corredor estrella del equipo de fútbol de la Horace Mann), lo llevó a ganar una beca en la Universidad de Columbia, en Nueva York, a la que llegó a finales de la década de los treinta. Por entonces, empezaba a aflorar en su interior, y cada vez con mayor fuerza, la confusión que sería el sello constante en la vida de Jack.

Respecto a su llegada a la espectacular ciudad de Nueva York, comenta Jorge García-Robles:

Nueva York se convierte en un sustrato ígneo que a los 17 años producirá una erupción en el antes adormilado volcán Jack Kerouac. Los contrastes entre su natal terruño y la Gran Manzana desempañará sus ojos provincianos, anchará su estrechez de miras y oleará la mirra y el incienso de su habitación interna... Un mundo nuevo comienza a revelársele.²²⁶

Columbia abrió al joven Kerouac un mundo hasta entonces desconocido para él, no sólo a nivel intelectual sino también social. El joven pueblerino se veía inmerso en la gran ciudad, nada menos que Nueva York.²²⁷ De repente, Jack se vio rodeado de

²²⁵Uno de los biógrafos de Jack, Gerald Nicosia, afirma que el mismo Leo Kerouac tenía un gran talento para escribir y que, de haberlo desarrollado, habría sido incluso mejor escritor que su hijo. Gerald Nicosia, *op. cit.*, p. 36.

²²⁶Jorge García-Robles, *El diástraz de la inocencia. La historia de Jack Kerouac en México*, México, Ediciones del Milenio, 2000, p. 13.

²²⁷La estancia en Columbia produjo un cambio interno en Jack que se veía reflejado en su primer libro importante *The town and the city*, que describe precisamente el choque que le produjo el cambio de Lowell a Brooklyn.

compañeros que, más afortunados económicamente que él, le invitaban a sus mansiones los fines de semana, para convivir con sus adineradas familias. De una educación impecable y poseedor de una encantadora timidez natural, Jack solía ganarse la simpatía de los padres de sus compañeros universitarios. Esta podría haber sido su oportunidad para llegar hasta donde Gabrielle y Leo habían soñado. Pero Jack tenía otros planes. ¿Cuáles? Ni el mismo lo tenía claro. Sólo sabía que algo no encajaba. Mejor dicho, *él* no encajaba.

En el cálido día de septiembre de 1941 en que el presidente Roosevelt pronunciaba su famoso discurso "Detesto la guerra", Jack dejó la universidad sin despedirse de nadie. No volvió directamente a la casa de sus padres sino que se dirigió hacia la ciudad de Washington, con la esperanza de conseguir el suficiente dinero para ir a Virginia y de ahí partir hacia el sur que describía su héroe Thomas Wolfe. Gabrielle y Leo se llevaron un disgusto enorme. Jack no logró llegar hasta donde se proponía. No esta vez, pero estaba ya *en el camino*.

Entusiasmado, *Ti Jean* creyó haber hecho la decisión más importante de su vida y no se equivocó, pero no por la razón que él pensó entonces. A partir de ese momento, Jack inició el camino que lo llevaría a tratar de encontrar ese algo que nunca pudo definir con exactitud pero que lo impulsaría a moverse constantemente. Jack buscó persistentemente por el resto de su vida. Buscó la América, *su* América, no la de los conservadores de Washington, sino el sur profundo de Wolfe, las praderas de Oklahoma y las sórdidas callejuelas de Denver, donde un ángel caído, Neal Cassady, había aprendido el verdadero sentido de la vida. Jack buscó a Gérard, a sus ancestros franceses, al amor de su vida, al poeta perfecto, al dios verdadero, a su amigo el mar. Y en el transcurso de esta búsqueda frenética huyó irremediabilmente de sí mismo.

Nueva York significó, sí, la posibilidad de mirar la vida de muchas formas; pero también implicó un descubrimiento al revés. De la manzana, también brotaron gusanos.²²⁸ Una vez que abandonó Columbia, vagó por su natal Lowell un tiempo, en

²²⁸Jorge García-Robles, *idem*

empleos modestos hasta que decidió enrolarse en la marina. La rama erguida, el ejemplo del *buen americano*, del muchacho que, a pesar de su origen humilde, sale adelante y triunfa en una sociedad que no niega oportunidades a sus hijos obedientes,²²⁹ comenzó a torcerse. O mejor dicho, creció en una dirección diferente, nueva, inesperada. Iniciaba así el viaje mágico y misterioso que cambiaría la mentalidad y el destino de miles de jóvenes en las generaciones posteriores.

Ti Jean no lo sabía, pero estaba por abriendo una puerta que no existía, más bien, que casi nadie veía o quería ver, por lo menos nadie con sus cualidades. *Ti Jean* comenzó por demostrarse a sí mismo que, en efecto, América era la tierra de las oportunidades y de las opciones y que él, al ejercer ese derecho maravilloso que le otorgaba el ser uno de sus hijos, optaba por ser distinto. América, la grande e idealizada América, le quedaba chica, por lo menos aquélla que la mayoría de la sociedad aceptaba y defendía. América tenía un lado olvidado, incluso inexplorado. Había que redescubrirla.

El niño asustado pero creativo; el joven audaz pero tímido; el adulto irreverente pero soñador, abatido y redimido, emprendía la ruta que no cambió su destino sino el de toda una generación.

Laughing on the bus,
 Playing games with the faces,
 She said the man in the gabardine suit was a spy
 I said "Be careful, his bowtie is really a camera".²³⁰

Redescubrir la América de la guerra fría. Durante los momentos culminantes de la guerra fría, el gobierno de los Estados Unidos invirtió enormes recursos en un programa secreto de propaganda cultural en todo Occidente.²³¹ Uno de los rasgos fundamentales de este proyecto fue que no se supiese de su existencia. Por tal motivo fue llevado con enorme discreción y cuidado extremo por la organización de espionaje estadounidense por excelencia, la CIA.²³²

²²⁹Menos si son buenos mozos, magníficos atletas, inteligentes y, sobre todo, de raza blanca.

²³⁰Paul Simon, *op. cit.*

²³¹Es importante aclarar que en este sentido, "Occidente" se refiere primordialmente a los Estados Unidos y la Europa occidental.

²³²Frances Stodor Saunders, *La CIA y la guerra fría cultural*, trad. Rafael Fontes, Madrid, Debate, 2001, p. 13.

El acto central de esta campaña encubierta fue el Congreso por la Libertad Cultural, organizado por el agente de la CIA, Michael Josselson, entre 1950 y 1957. Sus logros fueron considerables y su propia duración no fue menor. En su momento más álgido, el Congreso por la Libertad Cultural tuvo oficinas en 35 países. Durante este periodo contó con docenas de personal contratado ex profeso, publicó artículos en más de veinte revistas de prestigio y organizó diversas exposiciones de arte. Asimismo, recurrió con su propio servicio de noticias y de artículos de opinión, convocó a conferencias internacionales del más alto nivel y recompensó a escritores, músicos y otros artistas con premios y actuaciones públicas. Si misión consistía en apartar sutilmente a la intelectualidad de Occidente de su prolongada curiosidad, cuando no franca fascinación, por las ideologías marxistas y comunistas, a favor de ver el mundo más de acuerdo con el "concepto americano".

Al recurrir a una extensa y enormemente influyente red, integrada por personal del servicio de inteligencia, estrategias políticos, los grandes magnates y antiguos alumnos de universidades estadounidenses, la incipiente CIA comenzó, a partir de 1947, a construir un "consorcio" cuya doble tarea era vacunar al mundo contra el contagio del comunismo y facilitar la obtención de los intereses de la política exterior estadounidense. El resultado fue una red de personas, notablemente compenetradas, que trabajó codo con codo con la Agencia para promover internacionalmente las ideas que precisaba una *pax americana*, una nueva época ilustrada, a la que se bautizaría como "el Siglo Americano".²³³

El consorcio que construyó la CIA -consistente con lo que el tristemente célebre Henry Kissinger calificó como "aristocracia dedicada al servicio de esta nación en nombre de unos principios que están más allá de los enfrentamientos entre los partidos"- fue el arma secreta con la que lucharían los Estados Unidos durante la Guerra Fría, un arma que, en el campo cultural, tuvo un enorme campo de acción. Sin sentirse amenazado por nadie y sin ser detectado durante más de veinte años, el

²³³*Ibid*, p. 14.

espionaje estadounidense creó un frente cultural complejo, con el apoyo de inmensos fondos, en Occidente y para Occidente, en nombre de la libertad de expresión.²³⁴ A la vez que la CIA definía la guerra fría como "batalla por la conquista y las mentes humanas", acumuló un inmenso arsenal de armas culturales: libros, conferencias, seminarios, exposiciones, conciertos, premios. En un abrir y cerrar de ojos, la Agencia consiguió presentarse a sí misma ante intelectuales por demás sólidos como máxima veladora de la libertad, el fin último de todo país que se considerara "de los buenos".

El grado en el que el legado del espionaje estadounidense extendió sus tentáculos hacia las cuestiones intelectuales de todo Occidente, principalmente de su propio país, actuó como posibilitador en la sombra de una gran variedad de actividades creativas y colocó a los intelectuales y a su obra como piezas de ajedrez, para jugar en el Gran Juego, es uno de los legados más sugerentes de la guerra fría.

Un componente esencial de este esfuerzo fue la "guerra psicológica", definida como el "uso planificado de la propaganda y otras actividades, excepto el combate, por parte de una nación, que comunican ideas e información con el propósito de influir en las opiniones, actitudes, emociones y comportamiento de ciertos grupos, principalmente los domésticos, de manera que apoyen los objetivos nacionales".²³⁵ La cuestión de entonces era, como lo es ahora, procurar que el individuo se moviera en la dirección que el gobierno federal quería, por razones que pensaba le *eran propias*.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

²³⁴Nada hay nuevo bajo el sol. Hoy más que nunca, la vieja historia de la guerra fría, que ~~dividió~~ ^{dividió} ~~el mundo en dos polos~~ desde finales de la Segunda Guerra Mundial hasta finales de la década del siglo pasado, y que ingenuamente creímos superada a raíz del a caída del Muro de Berlín, vuelve a repetirse hoy, con más crudeza que nunca, porque ahora el enemigo es intangible, indefinible, incommensurable, infinitamente perverso, movido sólo por su odio contra todo lo que represente el modelo americano. El mundo ha quedado nuevamente dividido en dos, esta vez no por ideologías y modos diversos de concebir la vida y el Estado mismo, sino por buenos y malos, civilizados y bárbaros, el eje del mal y la justicia infinita. Dios, ése mismo que guió a los padres puritanos a cimentar las bases de un imperio que habría de sustituir al romano en poderío y grandeza, y el Diablo, el que usa turbante y barba, recta versículos del Corán y se retuerce en su odio contra una nación liberadora. Hoy, como en los años cincuenta, el mundo intelectual se ve invadido por la poderosa mano del gobierno estadounidense, ese *Big Brother* que nos corta la respiración, nos observa en todo momento y decide, sin permitir cuestionamiento alguno, a quien colocar aureola y a quien meter, hasta el fondo, el veneno asesino de sus bases. Hoy como en los años dorados de la postguerra, los intelectuales que disienten vuelven a ser llamados a cuentas, cuestionados, estigmatizados, juzgados y, en el peor de los casos, negados. Tache para Noam Chomsky, Susan Suntag, Edward Said, James Petras. Paloma para Samuel Huntington y Francis Fukuyama, éstos sí verdaderos patriotas que han sabido leer el contexto del momento y reafirmar, con escritos, desplegados y reediciones de sus obras, qué razón tenían cuando, de manera más rebuscada y menos simplista que el actual mandatario estadounidense, llegaron a la misma conclusión: los buenos contra los malos, no hay de otra.

²³⁵¿Qué es lo que viene tratando de hacer el gobierno de George W. Bush con la creación de esta agencia especial de información sobre la guerra contra Afganistán y contra todos los que a su juicio sean terroristas la cual, con descarada prepotencia, admitió abiertamente que, de ser necesario, se difundirían noticias falsas y rumores? Por increíble que parezca, el pueblo estadounidense está mayoritariamente dispuesto (no olvidemos las honrosas excepciones) a creer, aún a sabiendas de que puede tratarse de una mentira, todo lo que el gobierno federal diga. Hace unos días se anunció la desaparición de tan patético organismo... ¿verdad o mentira?

De vuelta al camino. ¿Cuántos de estos artistas e intelectuales cayeron en la trampa? Es difícil decirlo con precisión.²³⁶ Podría pensarse que, dado su entusiasmo por "redescubrir" esa maravillosa América, oculta pero latente, Jack participó, desde luego sin saberlo, en esta compleja maraña de control intelectual que la Agencia emprendió exitosamente no sólo en los Estados Unidos sino también en Europa. Sin embargo, había un problema: Jack, como gran parte del resto de su grupo de amigos, no estaban interesados en política, no discutían a Marx ni a los demás ideólogos socialistas. Su interés giraba en torno a, primero, entender el verdadero significado de la vida (que, simplemente por el hecho de buscar, implicaba que el que les ofrecía el *american dream* no les estaba ofreciendo en absoluto); y segundo, a reflexionar sobre Wolfe²³⁷, Baudelaire²³⁸, Céline²³⁹, London²⁴⁰, es decir, todos los que, como ellos, iban

²³⁶Era la época de las apariencias en todos sentidos, de la sospecha, de la lucha contra lo *anti-americano*. Todos, sin quererlo o no, entraron a ser parte del perverso juego, como héroe o villano. Se sabe, por ejemplo, que el escritor J. D. Salinger realizó labores de contra-inteligencia militar en el ejército estadounidense. Frances Stonor Saunders, *op. cit.*, p. 460.

²³⁷Thomas Wolfe (1900-1938) nació en Carolina del Norte. A los 15 años ingresó en la universidad estatal, donde practicó su oficio a escribir para el teatro. Posteriormente ingresó en el "47 Workshop" de G. P. Baker en Harvard. Allí interpretó el papel principal en sus obras *The Return of Buck Gavin* (1924) y *Welcome to Our City* (1923). Su primera novela fue *Look Homeward, Angel* (1929). Entre 1925 y 1930 enseñó inglés en la Universidad e Nueva York, siguió escribiendo y viajó por toda Europa. Su corta vida no impidió que su obra trascendiera. El interés de su estilo reside en la exactitud del diálogo, las descripciones realistas y los fragmentos de retórica poética, algunos de considerable vigor. *Diccionario de Literatura Penguin/Alianza*. 1. *Literaturas anglosajonas*, trad. y adaptación Alberto Adell, Madrid, Alianza Editorial, 1989, p. 904.

²³⁸Charles- Pierre Baudelaire (1821-1867) es uno de los poetas franceses más importantes y quizá el crítico de arte más perspicaz del siglo XIX. Huérfano desde los seis años, su vida quedó marcada por una infancia desdichada y tormentosa. Cuando se matriculó en la Universidad de París (1839) ya había contraído la enfermedad venérea que sería, indirectamente, causa de su muerte y pronto derivó hacia una vida de indolente disolución y "bohemia". Su vida estuvo llena de escándalos y excesos que no le impidieron, empero, abrir nuevos caminos dentro del mundo del arte, sustituyendo el sistema de la crítica convencional de las obras artísticas por un brillante tratado de estética. Asimismo, influenciado fuertemente por el escritor estadounidense Edgar Allan Poe, comenzó a traducir sus obras y luego a escribir sus propias creaciones. Así, en 1857 publicó lo que se convertiría en un clásico de la poesía universal: *Les fleurs du mal* (Las flores del mal), libro de poesías que constituye su principal título de gloria. Continuó escribiendo y llevando una vida errática. Varias de sus obras fueron publicadas de manera póstuma. Baudelaire es quizá el primer poeta que es reconocido como "moderno", sobre todo en su sentimiento "fraternal" hacia el pecado y la degradación, su implacable conciencia de sí mismo y el misterio de la vida urbana; "moderno" en su negativa de admitir restricciones a la libre elección de tema por el artista; en su afirmación de las intuiciones espirituales, en su alusivo entrecruzamiento de imágenes y temas, y en su repudio hacia todas las recomendaciones morales. *Diccionario de Literatura Penguin/Alianza*, 2. *Literaturas europeas*, trad. y adapt. Alberto Adell, Madrid, Alianza Editorial, 1987, p. 71-72.

²³⁹Louis-Ferdinand Céline, pseudónimo de L. F. Destouches (1894-1961), escritor francés auyo estilo atchafante, cínico y pesimista convirtieron su primera novela, *Voyage au bout de la nuit* (Viaje al fin de la noche), publicada en 1932, en un best-seller. Las novelas posteriores siguieron la misma línea. Sin embargo, Céline era menos negativo de lo que pueden sugerir las apariencias: el sufrimiento de sus personajes, estúpidos y repelentes, sirve como recurso para convencer a sus contemporáneos, presentándoles un retrato, aunque sea exagerado, de la insanidad de sus vidas. Si fueran menos estúpidos y antipáticos, sufrirían menos; y a la inversa, si sufrirían menos, observarían más agradables. De manera análoga, el "Judío" de sus folletos históricamente antisemitas, que le valieron la cárcel y el destierro, es una proyección, tomada del prejuicio popular, de las más bajas tendencias de la sociedad. Sus obras son honestos intentos para obligar al hombre a dominar sus debilidades y a dar fin a las condiciones, tristemente alienadas, de la vida contemporánea. *Ibid.*, p. 156.

²⁴⁰John Griffith London (1876-1916), escritor estadounidense que desde muy joven conoció la vida dura de las calles, a pesar de que su madre procedía de una prominente familia de Ohio. Vivió al margen de la ley, alcohólico y pendenciero, a la vez que se entregaba con pasión a la lectura, comenzando con los *Cuentos de la Alhambra* de Washington Irving y devorando en la biblioteca de Galdard, California, las aventuras de viajeros y las obras de autores como Kipling. Su azarosa vida no impidió que continuara cultivando su intelecto y su afición por la literatura. En 1903 escribió *The People of the Abyss*, descripción de la miseria en el East End londinense, y *The Call of the Wild*, best-seller permanente. De 1900 a 1916 sus más de cincuenta libros le proporcionaron una fortuna considerable que no dudó en dilapidar a gran velocidad. Gran parte de sus creaciones son autobiográficas, como John Barleycorn (1913), que se refiere a su alcoholismo. London es, en más de un sentido, el arquetipo del novelista popular del siglo XX: sus problemas siguen siendo plenamente vigentes. *Diccionario de Literatura...* *op. cit.*, p. 505-506.

en pos de una respuesta que tal vez no encontrarían nunca. Lo que Jack y su grupo de amigos ofrecían no era precisamente los hermosos valores del *american dream*. Era el lado oscuro de éste, el que nadie quería ver desde dentro ni mucho menos exhibirlo hacia afuera y, sin embargo, el único que para ellos tenía sentido.

El intento oficial por "dirigir" a través de sus intelectuales el pensamiento y la capacidad de análisis de la población en general encontraba en gente como Jack otro problema. Para los *beats*, los conceptos de belleza y de heroísmo eran totalmente distintos a los que promovía el *establishment* estadounidense. Lo bello, lo interesante, lo verdadero estribaba, a sus ojos, en lo horripilante de la realidad cruda que ofrece el que una mujer joven y bella, como lo fue Joan Vollmer, la esposa de William Burroughs, succionara su vida a través de una jeringuilla y chupara la muerte al consumir cantidades estratosféricas de bencedrina. Era la maldición de una generación, pero una maldición que redimía, que beatificaba, que purificaba.²⁴¹

Fue precisamente en este contexto en el que, totalmente inmerso en la concepción *beat* de la verdadera belleza, en el que Jack comenzó a escribir su novela más conocida, *On the road (En el camino)*. Encolerizado por las puertas que consideraba se le habían cerrado injustamente, en el otoño de 1948 *Ti Jean* canalizó gran parte de su ira en la producción de dos novelas, en las que trabajaba simultáneamente. Una era la historia de su fantasía adolescente de la "Sombra"²⁴². La novela se basaba en un sueño reciente había Jack había tenido sobre este personaje y que tituló *Doctor Sax: the Myth of the Rainy Nigh (Doctor Sax: el mito de la noche lluviosa)*. La otra novela, *On the road*, pretendía ser complementaria; mientras que la primera trataba de lo sobrenatural, la segunda era una historia naturalista cuyo personaje principal era un héroe del Oeste moderno inspirado en el indescriptible Neal Cassady. *On the road* iniciaría exactamente en donde *The town and the city* había concluido.²⁴³

²⁴¹ Estar maldito, pero no ciego, como diría William Carlos Williams, se presenta como la condena pero también como la tabla de salvación. Jorge García-Robles, *op. cit.*, p. 16.

²⁴² Personaje ficticio que Jack creó siendo un adolescente y con cuyas historias, creadas desde luego por él mismo, fascinaba a sus amigos.

²⁴³ En la última escena de esta obra, el protagonista, Peter Martin, se disponía a iniciar un gran recorrido por todo el país en autostop.

En realidad, Jack tenía la intención de hacer que las tres novelas fuesen parte de los grandes y numerosos libros "entrelazados" que había imaginado desde tiempo atrás como la *Duloz Legend* (*La Leyenda de Duloz*). Sin embargo, en su primera concepción de *On the road*, la historia se presentó menos autobiográfica de lo que sería años después, cuando fue finalmente publicada. El protagonista de esta primera versión, Warren Beauchamp, criado en un rico rancho de California, provenía de una familia acomodada, opuesta precisamente a la de Neal Cassady, que se había criado a fuerza de golpes en las calles de Denver.

Asimismo, en contraposición a lo que sucedía en la realidad, el narrador, Ray Smith, no era un escritor brillante como lo era Kerouac, sino un lúgubre *hipster*, quien, irónicamente, siempre iba ataviado con suma elegancia (nuevamente un punto opuesto a la verdadera personalidad de Jack, quien siempre vistió con una sencillez que rayaba en el descuido, acompañado invariablemente de sus tediosas camisas a cuadros). La única coincidencia entre esta primera versión y la que se publicaría en la década de los cincuenta era la devoción, casi adoración, con la que Ray seguía a Beauchamp, tal y como *Ti Jean* se replegaba ante las locuras psicopatológicas del joven centauro, mitad hombre mitad auto, Neal Cassady.²⁴⁴

Contrariamente a la apatía que Jack mostraba en relación a otros ámbitos de su vida (incluida la amorosa; sus enamoramientos no pasaban de semanas de pasión, minutos de desencanto y toda una vida de indiferencia), el oficio de escribir era una actividad que podía tomarle días y noches sin descanso, montañas de papel y tinta y cantidades alarmantes de benzedrina y alcohol. *On the road* marcó para Jack el descubrimiento, o más bien la liberación, de un nuevo estilo que traía consigo desde tiempo atrás y que no había podido plasmar en *The town and the city*.²⁴⁵ Para

²⁴⁴Muy pocos de los amigos que conocieron a Jack entonces pudieron entender el cariño enorme, entre fraternal y homosexual (nunca aceptado públicamente por Jack y menos llevado a práctica sexual alguna), que éste sentía por Neal. Burroughs lo consideraba un ser patético, mientras que el resto de la pandilla vela en él nada más que a un psicópata. El único de los amigos que supo ver en Neal la belleza que hechizaba a Jack fue Allen Ginsberg porque, independientemente de que él mismo profesaba hacia Jack un sincero y profundo afecto (como ya se dijo, tampoco exento de atracción sexual), estaba, a su vez, enamorado del joven Cassady. Este rechazo del resto de su grupo hacia Neal provocó en Jack una encrucijada. Por un lado, entendía bien el desprecio que sentían los cultos amigos del Village neoyorkino hacia un iletrado robacoches de Denver; por el otro, empero, Jack encontraba en ello justamente la verdadera esencia de la genialidad de Neal, al que consideraba como un ave fénix que, viviendo en el lodo, irradiaba una fuerza interior de la que Jack alimentaba su propio vacío espiritual.

²⁴⁵ Jack volvió a Nueva York, luego de atravesar la Unión de costa a costa cualquier cantidad de veces, hacia 1950, justo cuando *The*

noviembre de 1948, Jack escribía, sin problema, mil quinientas palabras diarias en promedio.²⁴⁶

"Toss me a cigarette
I think there's one in my raincoat.
We smoked the last one an hour ago."
So I looked at the scenery,
She read her magazine;
And the moon rose over an open field".²⁴⁷

On the road narra, en un estilo espontáneo y fresco, las travesías que el protagonista, Jack bajo el nombre de Sal Paradise, hizo efectivamente a través de esa *America* eterna, salvaje, irredenta, inmensa, una y otra vez. Junto al desconcertante Neal Cassady, en la obra Dean Moriarty, *Ti Jean* redescubre a los granjeros de Minnesota, a los *oakies*,²⁴⁸ a los vagabundos que desde tiempos inmemorables han recorrido *America*. A partir del sufrimiento que es capaz de percibir en los demás y experimentar en sí mismo; mediante el consumo de drogas y la patética felicidad vivida en compañía de Bea Franco, su joven y hermosa amante mexicana²⁴⁹, baja su mirada hacia el México pobre, el de los indios, de los cuales se expresa con una belleza inigualable:

... Estos individuos... en nada se parecían a los Pedros y Panchos del estúpido saber popular americano... tenían pómulos salientes y ojos oblicuos y gestos delicados; no eran idiotas, no eran payasos.; eran indios solemnes y graves, eran el origen de la humanidad, sus padres. Las olas son chinas, pero la tierra es asunto indio. Tan esenciales como las rocas del desierto son ellos en el desierto de la "historia". Y lo sabían cuando pasábamos por allí; unos americanos que se daban su importancia y tenían dinero e iban a divertirse a su país; sabían quién era el padre y quién era el hijo de la antigua

town and the City fue publicada. Él mismo la presentó personalmente en su natal Lowell, en un día muy emotivo, acompañado de sus amigos de infancia y del padre Morrisette, una de las personas más influyentes en su vida. La crítica fue más bien tibia, salvo en contadas excepciones, como el *New York Times*, que consideró la obra "... un diamante en bruto". Otros críticos, acostumbrados a lo convencional, la tacharon de desagradable, vulgar y poco consistente. De cualquier forma, Jack no quedó conforme con los resultados y trató de pulir las fallas en su siguiente libro: *Silvester Wish*, op. cit., p. 73.

²⁴⁶De hecho, con esa velocidad y el deseo de que nada se le escapara de la cabeza, Jack, a quien ponía de mal humor parar a cada instante para poner hojas en el rodillo de su máquina de escribir, decidió pegar hoja con hoja o bien utilizar papel de teletipo, hasta componer un rollo entero. Así entregó el original de *On the road* y otras obras. Gerald Nicosia, op. cit., p. 212.

²⁴⁷Paul Simon, op. cit.

²⁴⁸*Oakie*, término con el que se denominó, de manera despectiva, a los nativos de Ocalahome que, luego de la crisis provocada por la Depresión de 1929, se vieron forzados a abandonar su estado natal hacia la costa oeste principalmente, en busca de una mejor vida. Su triste peregrinar es narrado magistralmente por John Steinbeck en *The Grapes of Wrath* (Las viñas de la ira).

²⁴⁹Al describir su relación con Bea, que en la novela Jack llama Teresa, cariñosamente *Terry*, el autor refleja la inmensa ternura y amor de los que era capaz (op. cit., p. 112-137). Deja de manifiesto, además, su capacidad para disfrutar las cosas más sencillas y modestas y hacer de ellas un verdadero canto a la vida. Bea fue uno de sus grandes amores, y Jack mismo reconoce en la novela, que con ella pasó los días más felices de su vida (escasas semanas). Como todo lo que le parecía bello a *Ti Jean*, el encanto de Bea radicaba en el trágico de su existencia: era una mujer abusada por su marido, padre y hermanos, con un hijo pequeño al cual sostener y residente ilegal en el sur de California. Después de que Jack la dejara, Bea continuó insistiendo, por algún tiempo, en que él la llevara consigo a Nueva York. Esto nunca sucedió. De nuevo la contradicción: Jack fue capaz de involucrarse profunda y sinceramente con una *wet back* (literalmente "espalda mojada", es decir, inmigrante ilegal) y vivir con ella en una paupérrima tienda de campaña, pero no se atrevió a llevarla ante *Mémère* como nuera.

vida de la tierra y no hacían ningún comentario. Porque cuando llegue la destrucción al mundo de la "historia" y el apocalipsis vuelva una vez más como tantas veces antes, ellos seguirán mirando con los mismos ojos desde las cuevas de México...²⁵⁰

En *On the road*, aparecen todos los amigos de Jack: Ginsberg, Burroughs, Al Hinckle, las mujeres de Neal, Herbert Huncke, John Clellon Holmes, Hal Chase, Lucien Carr; desde luego, *Nin*, que es transformada en hermano, y *Mémère*, quien en la novela es la tía y no la madre y que, a diferencia de la realidad, recibe dinero de Sal Paradise (cuando era Gabrielle quien casi siempre enviaba dinero a *Ti Jean*). Con la excepción de pequeños detalles como éste, que eran más bien lo que podríamos llamar un *wishful thinking* para Jack,²⁵¹ la obra es totalmente autobiográfica y describe con detalle, los recorridos de Jack, solo o acompañado, en su eterno peregrinar, en la búsqueda y huida sin fin de sí mismo, entre los años de 1947 y 1951.

Una primera lectura resulta poco reveladora de las intenciones que *Ti Jean* tuvo para escribirla. Por momentos resulta difícil encontrarle el verdadero sentido.²⁵² *On the road* es un recuento interminable de las anécdotas patéticas, tristes, cómicas, psicotizantes, destructivas, sublimes, alentadoras, en una palabra, cotidianas de un ser increíblemente complejo y sensible. Para Jack es suficientemente digno de contar que debía regresar inmediatamente a Denver, porque ahí tenía montones de cosas que hacer;²⁵³ pero igualmente había cosas que hacer en *Frisco*, Chicago, Nueva York, Nueva Orleans. ¿Qué cosas? ¿Acaso ganar dinero, establecerse ahí, formar una familia, abrir un negocio? No, el trabajo era lo de menos. Los ferrocarriles, la marina, una gasolinera, un supermercado, el pico de una montaña, daba lo mismo. Lo importante era escuchar jazz, *bop*²⁵⁴; ver a los amigos; fumar hierba y tomar benzedrina; desvestirse en plena carretera y salirse del auto desnudo, para posar a menra de estatua y desconcertar con ello a los demás conductores; regresar y volver a

²⁵⁰*Ibid.*, p. 366.

²⁵¹Un "desear que así fuese" en la realidad. Jack no dudaba en escribir a su madre, desde donde se encontrara, para pedirle dinero cuando las cosas no salían bien y poder regresar a su lado. Sin embargo, siempre vivió con la culpa de saber que su madre trabajaba como obrera en una fábrica de calzado para sobrevivir y, en muchas ocasiones, mantenerlo.

²⁵²En esta percepción influye, sin duda, la frenética pero infructuosa búsqueda de un estilo distintivo que Jack llevó a cabo durante toda su vida literaria. Intentó convertir su concepción de la vida en un estilo para escribir, pero fue incapaz de encontrar una voz única. De ahí que sus creaciones se presenten como una avalancha de ideas, sensaciones, experiencias que, por momentos, provocan que el lector pierda el hilo de la historia. Frederick R. Karl, *American fictions 1940-1980. A comprehensive history and critical evolution*, Nueva York, Harper & Row Publishers, 1983, p. 200.201.

²⁵³*Ibid.*, p. 239.

²⁵⁴El *bop*, también llamado *bebop*, es un tipo de jazz, muy popular en los años cuarenta y cincuenta.

partir, para ver 'qué hay de nuevo'; convivir con *junkies* y chicas de la vida galante; escribir, escribir y escribir. Y, al final, volver al cálido regazo de *Mémère*.

El héroe del libro de carretera, Neal Cassady- Dean Moriarty:

no es un ídolo unidimensional; su carácter es complejo y sólo cobra forma a través de sus conflictos. Encarna tanto una generosidad innata como la avidez animal del instinto de supervivencia, heredada de sus antepasados del Viejo Oeste y de su infancia en el albergue de vagabundos. Cómico y trágico, sensible y cruel, el atractivo romántico del personaje reside en su respuesta espontánea al mundo, en su costumbre de actuar sin negociar antes con los hábitos sociales. Él mismo es una fuerza de la naturaleza, bueno y malo a la vez, e incluso aquellos que se sienten atraídos por él deben ser precavidos...²⁵⁵

Al final de cuentas, *On the road* es una historia de amor, en la que Jack, guiado por la luz-sombra que Neal ejercía sobre él,²⁵⁶ se alejó una y otra vez de la América perfecta como lo hacía de *Mémère*, para hacer lo contrario a lo que ambas deseaban de él. Pero nunca renunció a ninguna de las dos.

En 1951, Jack le mostró a su amigo, el también escritor, John Clellon Holmes, el rollo de 36 metros de la novela terminada, con los nombres reales de los protagonistas y tal como habían sucedido las cosas. Posteriormente, los nombres fueron cambiados, pero los personajes reales permanecieron fácilmente identificables.²⁵⁷ Ginsberg también leyó la obra, por la que inmediatamente sintió gran admiración. El júbilo inicial de Jack ante el entusiasmo mostrado por sus amigos decayó en las oficinas de su editor, Rober Giroux, de Harcourt Brace, que le había publicado *The town and the City*. Giroux, desconcertado ante el enorme rollo de papel que Jack le extendió eufórico sobre su escritorio, le indicó que sería imposible revisar semejante trabajo y, mucho menos, hacerle las correcciones debidas.

Holmes llevó la obra a su agente, Rae Everitt, quien coincidió con Giroux y afirmó que *On the road* necesitaba "muchísimas correcciones".²⁵⁸ Un nuevo golpe para Jack, quien por entonces pasaba una fuerte crisis en su segundo matrimonio.²⁵⁹

²⁵⁵ James Campbell, *op. cit.*, p. 111.

²⁵⁶ Qué mejor héroe que Neal para ilustrar lo que Jack considera "luz en la oscuridad", a final de cuentas, un renacimiento en ciclos sin

fin

²⁵⁷ Jack haría una tercera versión de *On the road*, que tituló *Visions of Cody*. El manuscrito original de *On the road* fue dividido convencionalmente por Jack en cinco partes principales, basadas en las etapas de la amistad de Sal y Dean. La división de *Visions of Cody* es mucho más compleja y está mejor integrada con los temas de la obra. Gerald Nicosia, *op. cit.*, p. 332-331.

²⁵⁸ *Ibid.*, p. 311.

²⁵⁹ Jack se había casado poco tiempo antes con Joan Haverty. Con ella procreó a su única hija, Janet, a la que *Ti Jean* se negó a reconocer incluso ante la Corte. Finalmente, accedió a darle su apellido. Janet Kerouac fue escritora, como el padre, y también como él, murió muy joven. En su corta vida, sólo logró ver a Jack dos veces.

Ginsberg le hizo entonces algunas sugerencias de cambios planteadas por Everitt, quien deseaba reducir la obra. Para la editora, Jack se excedía en el número de personajes a los que ella consideraba frívolos; sin embargo, se mostró entusiasmada con las escenas de jazz, sólo por las cuales merecía la pena publicar el libro.

Durante la espera, Jack aumentó su consumo de alcohol y cayó nuevamente enfermo de tromboflebitis. Su salud se vio seriamente amenazada y, de hecho, no dejaría de estarlo por el resto de su vida. Esta vez la estancia en el hospital lo reconfortó y comenzó a reescribir a mano toda la obra. Cuando se atoraba en algún pasaje en específico, lo traducía a su lengua materna, el *joual*,²⁶⁰ retraduciéndolo posteriormente al inglés y logrando así la sintaxis más clara posible y los ritmos naturales más sencillos.

Una vez recuperado, comenzó a practicar una nueva forma narrativa: la grabación magnetofónica; pero malas noticias desde México volvieron a interrumpir su intento por depurar *On the road*, siguiendo las recomendaciones de Ginsberg y Everitt: el 7 de septiembre de 1951 su viejo amigo Burroughs, en un absurdo juego con su mujer Joan Vollmer, le había atravesado la frente mientras intentaba dispararle a un vaso de cerveza que ella, totalmente ebria, se había colocado en la cabeza. Bill fue detenido por homicidio y llevado a Lecumberri, la vieja cárcel porfirista de la ciudad de México. El temerario grupo *beat* se enfrentó nuevamente al precio que debía pagarse por vivir constantemente en el límite.²⁶¹

De cualquier forma, en los primeros días de 1952, *Ti Jean* recibió 250 dólares de la editorial Viking Press, como anticipo por la publicación de *On the road*. Como un profeta, Jack dijo a sus editores: "Mi novela va a tardar veinte años en ser realmente apreciada". Y tuvo razón. A pesar de las condiciones que puso a Viking Press, entre

²⁶⁰ Francés francocanadiense.

²⁶¹ Unos años antes, en 1944, uno de los miembros más connotados del grupo, el carismático Lucien Carr, intelectual neoyorkino proveniente de una distinguida familia, se vio involucrado en un escándalo mayúsculo por asesinar a su amigo, David Kammerer. El incidente llevó a la cárcel al propio Jack y a Bill, acusados de encubrimiento. Burroughs fue sacado de inmediato por su familia. Pero Jack, abandonado por su padre, que se avergonzaba de que un Kerouac estuviera preso, hubo de permanecer encerrado. Para salir del paso, Jack, quien no tenía dinero para la fianza, se casó con su entonces novia, Edith Parker. La acaudalada familia de Eddie, originaria de Detroit, Michigan, puso el dinero y Jack salió de prisión. La relación con su primera esposa fue siempre cálida y cercana, aunque poco convencional. Eddie fue para Jack más que nada una excelente amiga a lo largo de toda su vida.

ellas, que el texto no sería modificado, lo cual no ocurrió, *On the road* vio la luz hasta 1957.

Mientras tanto, la situación resultaba verdaderamente desmoralizante para Jack. Mientras él había trabajado noche y día en su escrito, sin lograr que se publicara, su amigo Holmes tenía gran éxito de ventas y crítica con su novela *Go (Vete)*, en la que utilizó el término difundido por *Ti Jean* (quien, a su vez, lo había tomado del viejo *junkie* Herbert Huncke), *beat generation*. La novela de Holmes relata las experiencias de los *hipsters* en el Times Square neoyorkino, y utiliza, como Jack, a sus amigos como protagonistas de la obra.²⁶²

El éxito de Holmes despertó el gusano de la envidia en Jack. Como expresa James Campbell:

Con la autoestima por los suelos, la buena voluntad de Kerouac por su amigo se acabó. Holmes era un intruso, le dijo a Ginsberg, un "chismoso infiltrado" en el grupo que en realidad formaban Ginsberg, Burroughs, Huncke, él... y "a lo mejor un día, Lucien". No había sitio para el autor de *Go*. Y todavía había otra cosa que le molestaba. Había tenido la idea de subtítular *On the road*, "una novela moderna", una distinción importada del jazz moderno. Y ahora resultaba que *Go*, del chismoso infiltrado, llevaba inscrito en la cubierta: "Una novela moderna en busca de la experiencia y del amor". La obra de Holmes, dijo Kerouac cuando salió la novela en el otoño de 1952, "olía a muerto".²⁶³

Jack hizo un breve paréntesis en su vida, regresó a México y comenzó a escribir su siguiente obra, *Doctor Sax*. Vendrían después *Maggie Cassidy* y uno de sus libros más notables, *The Subterraneans*, en el que describe su tormentosa relación con la *junkie* negra Mardou Fox.²⁶⁴ *On the road* seguía en la congeladora y Jack se drogaba y bebía cada vez más.

Por esas fechas, Ginsberg había comenzado a interesarse y a interesar a Jack por las religiones orientales. Jack se concentró en la lectura de libros sobre budismo y fue quizá esta distracción la que lo salvó del suicidio al que se encaminaba sin remedio. La Academia de Artes y Letras le otorgó un subsidio que le permitió regresar

²⁶²Mucho más cerebral que Jack, Holmes fue también más capaz para revelar las paradojas de la generación *beat*. En *Go*, el autor manifiesta con una contundente claridad una idea que irá tomando forma con el paso de los años y que se expresará de manera total durante la década de los sesenta: la contracultura. Como en *On the road*, en la obra de Holmes hacen acto de presencia todos los amigos del grupo. El propio Holmes, como el *Sal Paradise* de Kerouac, se transforma a sí mismo en Paul Hobbes. Frederick R. Karl, *op. cit.*, p. 198-199.

²⁶³James Campbell, *op. cit.*, p. 124.125.

²⁶⁴Mardou mantuvo relaciones simultáneas con Jack y con un amigo de éste, el también escritor *beat* Gregory Corso. Finalmente, la joven drogadicta terminó por abandonar a *Ti Jean*, a quien dejó con el corazón destrozado. El romance, como ocurría usualmente en la vida de Jack, duró solamente un mes.

a México, donde convivió con el viejo *junkie* Bill Garver. Corría ya el año de 1957 y Jack, inmerso en un mar de confusión y de drogas, escribía 242 poemas que se transformarían en otra de sus obras cumbre: *Mexico City Blues*, considerado por muchos su mejor libro. Ginsberg leyó la obra y se la mostró al poeta budista y profesor universitario Gary Snyder,²⁶⁵ quien la alabó como la mejor pieza de poesía religiosa que había leído en su vida. Se trata de una obra budista que:

... responde al amor cristiano a la vida. La complacencia del poeta en la belleza provoca la participación en la vida, como resultado de lo cual el libro se convierte en dialéctica entre budismo y esteticismo, votando al final el poeta a favor del "trabajo insignificante" de elaboración manual.²⁶⁶

Mientras tanto, nuevos aires literarios soplaban en la costa oeste. Desde San Francisco, Ginsberg había enviado a Jack un largo poema, dedicado a un amigo mutuo, Carl Solomon.²⁶⁷ Impresionado por la fuerza que Allen había logrado darle a su creación, Jack tituló al poema *Howl (Aullido)*, que más tarde sería considerado una especie de *manifiesto beat*. Las lecturas de poesía se multiplicaron en varios de los sitios frecuentados por Ginsberg y compañía, entre los que destaca la mítica librería *City Lights*, cuyo dueño, Lawrence Ferlinghetti se convertiría en un punto de referencia obligado de la *generación beat*.

Jack siguió su camino en el ir y venir incesantes que caracterizaron su vida. Hasta la publicación de *On the road*, renunció a muchas cosas, pero nunca a escribir. La espera valió la pena, porque comenzó a ser un escritor de renombre. La primera edición de la obra salió el 5 de septiembre de 1957 y se agotó rápidamente. El éxito fue rotundo. Sus demás obras fueron paulatinamente publicadas, ya fuera en fragmentos en revistas especializadas o completas en ediciones de bolsillo principalmente. Por fin pudo ver realizado uno de sus sueños: proveer a *Mémère* de todo lo necesario, incluso de una casa. Viajó a Marruecos, junto con Allen y su amigo

²⁶⁵La empatía entre Jack y Gary fue inmediata. Ambos se percataron de que podían aprender mucho el uno del otro. De hecho, Jack encontraba algo de Gérard en la dulce personalidad de Snyder, lo que acrecentaba su afecto por éste. Inspirado en Gary, Jack escribió su famosa obra *Dharma Bums (Los vagabundos del Dharma)*. En compañía de Snyder, Jack escaló la montaña Matterhorn, con su mochila a la espalda y sin nada más que la firme intención de encontrar el verdadero sentido de la vida. Nuevamente la Indefinición apareció en la vida de Jack: inmerso en la doctrina budista, no abandonó, empero, el encendido catolicismo de su madre.

²⁶⁶Gerald Nicosia, *op. cit.*, p. 430. Jack escribió, también en México, una conmovedora obra titulada *Tristessa*, en la que narra su relación con una joven drogadicta mexicana, que se prostituta para adquirir morfina.

²⁶⁷De Solomon se hablará con más detalle cuando se analice la obra de Ginsberg.

Peter Orlovsky, para reunirse con Burroughs, quien llevaba algún tiempo viviendo ahí. *Ti Jean* no aguantó mucho tiempo en el país y se cruzó a Europa, para encontrarse con sus orígenes bretones. Recorrió Francia y volvió a visitar el Reino Unido, que había conocido en su época como marino durante la guerra.

On the road fue considerada como la biblia *beat* a la vez que el testamento de la generación que Jack encabezó. Pero los Estados Unidos todavía no estaban listos para una obra tal y la crítica fue despiadada con Jack. La sociedad se escandalizó ante lo que consideró decadencia moral y espiritual. Jack, Allen, Burroughs y compañía fueron considerados delincuentes que amenazaban la seguridad nacional. Jack, nuevamente convertido en profeta, aseguró:

Pobres los que no se dan cuenta de que los Estados Unidos debe cambiar y cambia. ¡Muy errados están los que piensan que la generación *beat* significa crimen, amoralidad y delincuencia! ¡Pobres los que nos atacan porque no comprenden la historia y las aspiraciones del alma!²⁶⁸

Para América era demasiado pronto, pero para Jack era demasiado tarde. Incapaz de frenar su acelerada tendencia a la autodestrucción continuó escribiendo pero también bebiendo en grandes cantidades. Siempre a la búsqueda de una sombra protectora, Jack se derrumbó cuando *Mémère* quedó inválida. Se casó por tercera vez, con la hermana de su amigo de la infancia Sebastian Sampas, Stella, más por obtener una compañera que lo cuidara y cuidara a Gabrielle, que por amor.²⁶⁹

Era la segunda mitad de la década de los sesenta y Jack era considerado por fin un escritor serio, a pesar de que sus libros no se vendían bien en la mayoría de las librerías. En cambio, en las universidades y círculos literarios, la obra de los escritores *beat* era estudiada como capítulo aparte, pues desde principios de la década, lo *beat* había comenzado a ser considerado como la vanguardia del mundo intelectual estadounidense. La incompreensión que se había hecho manifiesta anteriormente, ahora se transformaba en admiración e imitación.

²⁶⁸Silvester Wish, *op. cit.*, p. 239.

²⁶⁹Sebastian *Sammy* Sampas fue quien introdujo a Jack en el mundo de Thomas Wolfe. Sammy murió durante la guerra. Otra pérdida que *Ti Jean* lloró toda su vida.

Los libros de Kerouac siguieron publicándose, uno tras otro. Sin embargo, el camino estaba a punto de terminar para *Ti Jean*. La realidad es que este niño-hombre, encarnación de audacia e ingenuidad al mismo tiempo, había perdido el interés por la vida. Su existencia transcurría entre los cuidados a Mémère, la devota Stella y el alcohol. Profundamente amargado porque a pesar de ser reconocido mundialmente, no había recibido ningún premio, Jack tomó una decisión precipitada por la muerte de Nin en septiembre de 1964: dejarse caer lenta pero inexorablemente en una dolorosa espera.²⁷⁰ En el ínter, Neal, el ángel-luz-sombra-héroe-villano, mezcló alcohol con barbitúricos y murió en un hospital en 1968.

Fue la estocada final. Incapaz de comprender a la juventud que él mismo había contribuido a formar y que se manifestaba alegremente en el movimiento *hippie*, Jack se replegó cada vez más en sí mismo. Enfermo y cansado, Kerouac murió el 21 de octubre de 1969.²⁷¹ El padre Armand *Spike* Morrisette, quien lo conocía desde niño y lo había alentado en numerosas ocasiones, ofició el funeral.

La muerte no duele ¿verdad, *Ti Jean*? Lo que duele, y cómo, es vivir...

"Kathy, I'm lost", I said,
 Though I knew she was sleeping
 "I'm empty and aching
 And I don't know why".
 Counting the cars
 On the New Jersey Turn pike
 They've all come
 To look for America
 All come to look for America.²⁷²

²⁷⁰ Como él mismo declaró, su catolicismo le impedía suicidarse. Gerald Nicosia, *op. cit.*, p. 561.

²⁷¹ La causa de muerte fue una hemorragia por ruptura de varices esofágicas, característica en los alcohólicos.

²⁷² Paul Simon, *op. cit.*

Allen Ginsberg y *Aullido*

What sphinx of cement and aluminium bashed open their skulls
and ate up their brains and imagination?
Moloch! Solitude! Filth! Ugliness! Ashcans and unobtainable dollars!
Children screaming under the stairways! Boys
sobbing in armies! Old men weeping in the parks!²⁷³

Cuando se evoca el concepto *beat*, la imagen recurrente e inmediata que viene a la cabeza es la de Jack Kerouac. De él se han escrito numerosas biografías, canciones, poemas, ensayos, hasta tesis. Hay coloquios y conferencias respecto a su obra y su vida, y los expertos en el tema discuten y se confrontan para demostrar que cada uno sabe más que el otro respecto al genial escritor. *Ti Jean* se ha convertido en una verdadera obsesión para más de una persona y, como moda, puede considerarse la más larga de la historia escrita, porque sigue tan vigente como hace cuarenta años.

En contraste y a pesar de que también de ellos se ha escrito y hablado abundantemente, los demás escritores *beat* permanecen un tanto a la sombra del pequeño Jean. La mayoría sobrevivió por mucho al eterno caminante y, lo que es más notable, logró el éxito antes que él. Pero, ¿cómo superar esa mirada perdida y triste, la sonrisa infantil, el pelo revuelto, la ropa descuidada, la figura demacrada y bella, el dolor implícito en cada movimiento, de Jack?

Sólo una amistad verdadera, un amor firme, una lealtad a toda prueba, una admiración sin límites fueron capaces de convertir la inevitable rivalidad en ayuda mutua, en comprensión, en apoyo, en lucha codo a codo, en consuelo. De la gente que rodeó a Jack durante su atormentada vida, el amigo que reunió con creces estos atributos fue, sin duda, Allen Ginsberg, el frágil muchacho judío, tan opuesto físicamente a Jack, pero con una fuerza interior suficiente para fortalecerse a sí mismo y a Jack durante más de un periodo difícil.²⁷⁴

²⁷³ ¿Qué esfinge del cemento y del aluminio abrió sus cráneos y engulló sus sesos y su imaginación? ¡Moloch! ¡La soledad! ¡La suciedad! ¡La fealdad! Latas de ceniza y dólares inasequibles. Niños gimiendo bajo las escaleras. Muchachos sollozando en los ejércitos. Ancianos llorando en los parques". *Howl (Aullido)*, fragmento. Anne Waldman, *op. cit.*, p. 90. La traducción es de la autora de esta tesis.

²⁷⁴ En una primera impresión, Allen resultó ser todo lo que Jack repudiaba: un flaco homosexual, desarrapado, torpe y, además, judío. Gerald Nicosia, *op. cit.*, p. 104. Sin embargo, Jack pudo percibir en el joven Allen aquella sensibilidad ante la que el francocanadiense no podía resistirse y, venciendo su desprecio inicial, pronto se convirtieron en excelentes amigos.

Allen nació en 1926 en Paterson, Nueva Jersey. Su padre, Louis, era profesor universitario y un poeta de fama modesta, pero conocido por los lectores del *New York Times*, a quienes deleitaba con poemas ágiles y claros en los que, según sus palabras, buscaba expresar "la gloria de lo cotidiano".²⁷⁵ Tanto él como la madre de Allen, Naomi, eran judíos de origen ruso, de clase trabajadora. Louis era hijo de inmigrantes, pero Naomi había nacido en Rusia y emigrado a los Estados Unidos a la edad de diez años. Ambos creían firmemente en la Revolución y en el inevitable desmoronamiento del sistema capitalista estadounidense. Los diferenciaba, empero, su estado emocional. Mientras Louis era un hombre estable y equilibrado, Naomi era mentalmente una mujer muy frágil, cuya tendencia a la locura terminó por vencerla.

Antes de que Allen cumpliera los diez años, Naomi perdió la razón por completo. Se escondía debajo de la cama, se encerraba en el baño por horas, insultaba a gritos a Mussolini y se quejaba de "tres grandes estacas en la espalda" y de los alambres que poblaban su cabeza. Transcurría la segunda mitad de la década de los treinta. Una noche, en medio de un violento ataque de locura, fue llevada a una "residencia de reposo", donde el pequeño Allen fue su acompañante. Ahí pasó un breve periodo, para después ser trasladada definitivamente a un hospital psiquiátrico estatal, donde pasó los diecisiete años que le quedaban de vida. En múltiples ocasiones, Naomi recurrió constantemente a su hijo, apenas un adolescente, para pedirle que la sacara de ahí y la llevara a casa. La experiencia, por demás dolorosa y amarga para Allen, marcó su existencia para siempre.

Como la esposa en extremo celosa espera, casi con ansiedad, a que el marido le sea infiel para comprobar que sus celos son justificados, así creció Allen Ginsberg predispuerto, resignado a que, de un momento a otro, la locura haría presa de su cerebro. Contra el destino no se lucha, no se puede luchar y Allen, convencido del suyo, se dedicó a buscarlo, a provocarlo, a desafiarlo. Lo enfrentó y... ¡sorpresa! al

²⁷⁵James Campbell, *op. cit.*, p. 8.

final, a pesar de todo, resultó más cuerdo de lo que él mismo hubiese creído o ¿deseado?

De cualquier forma, la psicosis de Naomi representó un duro golpe para el joven Allen al grado de que, diez años después de que su madre fuera internada en el manicomio, Ginsberg ingresó por su propio pie en el Columbia Presbyterian Psychiatric Institute, en Manhattan, donde permaneció voluntariamente durante ocho meses. Tenía tan sólo veintitrés años y era un caso clínico mucho más grave que cualquiera que su ya entonces amigo Jack Kerouac hubiera imaginado.

Moloch! Moloch! Nightmare of Moloch! Moloch the loveless!
Mental Moloch! Moloch the heavy judger of men!
Moloch the incomprehensible prison! Moloch the crossbone
soulness jailhouse and Congress of sorrows! Moloch whose
buildings are judgment! Moloch the vast stone of war!
Moloch the stunned governments!²⁷⁶

Allen había ingresado en la Universidad de Columbia unos años antes para estudiar filosofía y literatura. Poco antes de tomar la decisión de ingresar en el psiquiátrico, había experimentado extrañas alucinaciones literarias, por llamarlas de alguna manera, cuando, verdaderamente extasiado, había observado al poeta William Blake²⁷⁷ entrar en la habitación de su casa en Harlem. Blake habló al sorprendido Ginsberg e incluso le recitó un poema. Ginsberg nunca negó la validez de estas visiones, pero poco después de haberlas tenido cayó en una profunda depresión, que lo motivó a internarse en el hospital.

276- ¡Moloch! ¡Moloch! ¡Pesadilla de Moloch! El Moloch sin amor, Moloch mental, Moloch, el juez duro de los hombres. ¡Moloch, la prisión Incomprendible! ¡Moloch, las canchales cruzadas, símbolo de la muerte, la prisión y el congreso de penas! ¡Moloch, cuyos edificios son el juicio! ¡Moloch, la piedra vasta de la guerra! ¡Moloch, los gobiernos aturdidos! How!, fragmento. Anne Waldman, *op. cit.*, p. 90.

277-William Blake (1757-1827), artista y poeta inglés, que no recibió más educación que la artística. A los 14 años entró como aprendiz de un grabador, del cual aprendió el oficio. Casado con una mujer humilde y analfabeta a la que enseñó a leer y a ayudarla a realizar sus grabados, Blake tuvo que luchar siempre como artista, pues se oponía a todo convencionalismo. En 1800, la primera exposición de su obra resultó un rotundo fracaso. Fuertemente influenciado por las Revoluciones estadounidense y francesa, sufrió un fuerte desengaño por los acontecimientos posteriores en Francia, pero, contrariamente a lo que ocurrió a muchos otros escritores eminentes, no se volvió un conservador sino que consolidó una visión más individual y milenarista. Durante su vida, Blake pasó más bien desapercibido como poeta. Su intención, plasmada desde su primer libro *Poetical Sketches*, publicado en 1793, era elaborar un lenguaje y forma poética distintos de los del Neoclasicismo dominante durante el siglo XVIII. El resultado fue una colección de poemas líricos inspirados en los poemas de la época isabelina. Posteriormente, sus experimentos con la rima, el ritmo y los símbolos produjeron una poesía totalmente original. Con la publicación en 1789 de *Songs of Innocence*, Blake unió la poesía con la expresión plástica, pues tanto el poema como la ilustración fueron grabados y pintados a la acuarela. Estos poemas son naturales y sencillos, pero poseen una profundidad de imaginación y un carácter inmediato que evita el sentimentalismo. Cinco años más tarde, Blake creó los *Songs of Experience*, en los que describió con sencillez agria y severa, la destrucción de la inocencia por el hombre y la sociedad. Estos poemas presentan al hombre como egoísta, a las Instituciones como destructivas y a la sociedad como indiferente. La poesía posterior muestra la clara influencia de pensadores místicos y visionarios, de los que el mismo Blake se transformó en uno. *Diccionario de Literatura Penguin/Albany*. 1. *Literaturas anglosajonas, op. cit.*, p. 88-89

En el Columbia Presbyterian Psychiatric Institute, Allen conoció a un hombre que cambiaría su vida: Carl Solomon. Solomon padecía un trastorno mental grave, pero no crónico, que lo llevaba a vivir en la frontera donde se unen el arte y la locura. El desquiciado y obeso Solomon no se impresionó con las visiones que Allen le describió, pero de inmediato entabló una relación con él, a través de referencias literarias. De gran inteligencia y enorme cultura, fue él quien puso en manos de Ginsberg algunos textos de su mentor, Antonin Artaud²⁷⁸, muerto en un manicomio unos meses antes.²⁷⁹ Carl Solomon, el gordo demente, se transformó en una verdadera musa para el judío no tan loco.²⁸⁰

Por entonces, la sexualidad se había convertido en un motivo de conflicto serio para Ginsberg. Era ya claro para él y para la gente que lo conocía, su marcada preferencia por los hombres, una cuestión que para el mismo Allen resultó muy difícil de aceptar y, más aún, confesar abiertamente en una sociedad que consideraba la homosexualidad perversa, sucia y motivo suficiente para estar en prisión.

De cualquier forma, el acercamiento a Artaud mostró a Ginsberg una salida a su fuerte angustia que, incluso, le daba un significado redentor: "En realidad, una sociedad enferma ha inventado la psiquiatría para defenderse de los descubrimientos que ciertos visionarios cuyas facultades de adivinación ponen sus pilares en tela de juicio".²⁸¹

Ahora bien, Kerouac, Burroughs y Ginsberg se habían conocido unos años antes, en el otoño de 1943, cuando un cuarto elemento, Lucien Carr, interconectó a unos con otros. Lucien era alumno del Columbia College, la facultad de Filosofía y

²⁷⁸Antonin Artaud (1896-1948) fue un importante actor, director y teórico del llamado teatro de vanguardia. A través de una serie de textos, en especial *Le théâtre et son double (El teatro y su doble)*, propuso la vuelta al teatro como ritual primitivo acorde a las necesidades y emociones elementales del hombre: se trataba de una propuesta contra los valores artificiales impuestos por una cultura racionalista y por la puesta en relieve de la naturaleza implacable de las fuerzas, internas y externas, que se enfrentan con el hombre en la vida. Semejante teatro debe repudiar las convenciones y formas establecidas en la escena moderna (con apoyo en textos, argumentos, parlamentos y análisis psicológico) en favor de combinaciones puramente irracionales de sonidos, pantomima pura en la que los gestos simbolizan ideas y efigies, mientras que objetos extraños significan fuerzas cósmicas hostiles al hombre. La escena debe hipnotizar al público con sonidos, luces, movimientos rítmicos, para meterlo al máximo de teatralidad y de espectáculo con el fin de subvertir su seguridad y reanilar en él el sentido de las fuerzas fatales y eternas que laten en el mismo público y se encuentran fuera de su ámbito. *Diccionario de Literatura Penguin/Alanza. 2. Literaturas europeas, op. cit., p. 46.*

²⁷⁹Solomon había conocido personalmente a Artaud en París, cuando éste leía en una galería de arte. James Campbell, *op. cit., p. 8.*

²⁸⁰Precisamente a él está dedicado *Howl*.

²⁸¹La idea está plasmada en un ensayo de Artaud, "Van Gogh: el hombre suicidado por la sociedad". James Campbell, *op. cit., p. 9.*

Letras de la Universidad de Columbia, y era todo un personaje. Por aquel entonces, la vida universitaria en Columbia era por demás solemne y rígida y Carr, quien había estado ya en la Universidad de Chicago, disfrutaba el ir en contracorriente.

Lucien tenía diecinueve años y mostraba un conocimiento de la realidad más allá de las fronteras del campo civil. Poseedor de una gran inteligencia y carisma, tenía aspiraciones literarias que eran una explosiva combinación de poesía y violencia. De familia adinerada, Lucien rompía paradigmas por convicción pero también para divertirse y llamar la atención de los demás como una forma de hacerlos mirar el otro lado de la vida. Como indica James Campbell:

Él mismo era una infracción en persona, una leve blasfemia andante. Si el ambiente de una fiesta se empezaba a enfriar, Lucien se ponía a morder un vaso de cerveza delante de otros invitados; o abría la ventana y meaba a la calle; o empezaba a arrancar las páginas de una Biblia. A quienes no lo conocían aquellas gamberradas les quizá les parecieran desagradables, pero para sus admiradores eran puro instinto y emanaban lirismo por los cuatro costados".²⁸²

Carr era una sofisticada mezcla entre Baudelaire y Arthur Rimbaud, el anticlerical y heterodoxo poeta francés del siglo diecinueve, lo que le valió el apodo francés (cortesía de Kerouac) de "Claude de Maubris". Por muchos años, Carr y sus amigos utilizaron este nombre para referirse a él.

Jack y Carr se conocieron a través de una amiga mutua de la universidad, Edith Parker, quien poco después se convertiría en la primera esposa de Kerouac. Los tres eran estudiantes de Columbia y solían reunirse en el apartamento que Edie tenía en el 119 de la West Street Street, en el bajo Manhattan. El sitio se había convertido en el refugio y sede de las fiestas constantes que el incipiente grupo organizaba un día sí y otro también. En una ocasión Lucien llevó a Burroughs a la guarida, porque éste mostraba cierto interés por unirse a la marina mercante, en la que Jack había servido durante la guerra. En realidad, Bill llegó atraído por las descripciones que Carr le hacía del robusto y apuesto ex marino.²⁸³ El experimentado Burroughs observó todo aquello:

²⁸²*Ibid*, cit., p. 12. A Carr lo distinguía otra cosa: se había convertido en la obsesión de un hombre mayor, David Kammerer, su profesor de educación física en la escuela secundaria, quien había venido siguiéndolo desde el sur hasta Nueva York. La vanidad de Carr se veía colmada con las atenciones de Kammerer, pero el precio que tuvo que pagar por ello fue muy alto. El escándalo desatado tras el asesinato del enamorado Kammerer ha sido descrito brevemente en páginas anteriores.

²⁸³ Como veremos posteriormente, Burroughs logró enredarse en una relación amorosa con uno de los miembros de la guardia de Bedford Street, pero no sería Jack, sino el propio Ginsberg, del que se enamoró profundamente. Sin embargo, terminó estableciendo una extraña relación con Joan Vollmer, su futura esposa, ya por entonces casada, con un amante, un hijo pequeño y una fuerte afición a la

fiestas alucinantes, drogas de todo tipo, alcohol en cantidades industriales y la única regla: no había reglas. No estaba nada mal. Era el ambiente perfecto para Bill, que tenía tras de sí una larga historia en el lado oscuro.

Carr y Burroughs se encontraron por primera vez en el Union Theological Seminary, un centro de consuelo espiritual para los estudiantes de Columbia, a finales de 1943, poco después de que Lucien conociera a Edie Parker. Los unió su afición por la literatura, sobre todo la de aquellos autores que eran vistos con malos ojos, como Baudelaire.

Por aquellos días el joven Ginsberg, de camino a su habitación universitaria, quedó cautivado al escuchar un trío de cuerda de Brahms que salía de otra habitación. Llamó a la puerta y fue recibido por Carr. En este espacio, Allen encontró todo aquello que su padre, Louis, había prohibido en el hogar, en su constante búsqueda del formalismo, la simetría y la estabilidad que, plasmada en sus versos, no existía en su familia. Desde el primer momento, Lucien confrontó a Ginsberg con sus creencias y sus actitudes. Cuando Allen le confesó que deseaba servir a la clase trabajadora, Lucien le respondió: "Allen, tú no sabes nada de la clase trabajadora. No has trabajado un sólo día en tu vida".²⁸⁴

Allen comenzaba a publicar sus primeros poemas en la revista de la universidad, la *Columbia Jester-Review*.²⁸⁵ Sin embargo, supo desde el principio que sus escritos no impresionarían a Lucien, quien empezaba a ejercer sobre el joven poeta una creciente fascinación. Carr lo llevó al departamento de Kammerer, para que Allen conociera a su "fetiche". Ahí Ginsberg se encontró por primera vez con William Burroughs,²⁸⁶ quien, a su vez, lo invitó a su casa. A partir de ese momento, se creó entre ellos un vínculo que duraría toda la vida, aunque nunca tan profundo y cálido como el que Ginsberg estableció con Jack poco después.

bebida y a la bencedrina.

²⁸⁴James Campbell, *op. cit.*, p. 23.

²⁸⁵Allen creó su primera revista a la corta edad de once años. Gordon Ball, (ed.), *Allen Ginsberg, Journals mid-fifties 1954-1958*, Nueva York, Harper Collins, 1995, p. 3.

²⁸⁶El único de los amigos de Lucien que simpatizaba con Kammerer.

Burroughs, Ginsberg y Kerouac se conocieron en un intervalo de tres meses. Allen, el menor de los tres, tenía entonces tan sólo diecisiete años y era un joven nervioso, pequeño e ingenuo. Inicialmente, su aspecto no gustó en nada a Jack, en parte por su provinciano antisemitismo,²⁸⁷ y en parte porque sospechaba que Allen era "un mariquita".²⁸⁸ Sin embargo, pese a su corta edad, Ginsberg era capaz de entablar una plática inteligente e interesante sobre poesía y literatura, lo que le valió ser aceptado en el grupo y, más pronto que tarde, ganarse el afecto y la admiración del rudo Jack. El afrancesado círculo lo acogió con el apodo de "Gillette".

Como buenos lectores, su afición por la literatura los llevó a estimularse unos a otros y a estar involucrados, de alguna u otra forma, con el Departamento de Lengua y Literatura Inglesa de Columbia, uno de los más prestigiados del país en aquella época. Los profesores responsables eran Lionel Trilling, crítico literario y novelista, y Mark Van Doren, ganador del premio Pulitzer, crítico literario y editor. Ginsberg entabló una relación más cercana con Trilling, con quien, empero, llegó a tener fuertes enfrentamientos académicos.

Fue Trilling uno de los primeros en leer los poemas de Allen, los cuales analizó con frialdad pero con atención. Conocedor de la trágica situación familiar del joven estudiante, Trilling lo invitó a su casa. Ahí, Allen dejó salir mucha de la energía reprimida que llevaba consigo, al mostrar una actitud desafiante y retadora ante su profesor y la esposa de éste, Diana. El matrimonio se dio cuenta al momento que Ginsberg buscaba en ellos, sobre todo en Lionel, la figura familiar fuerte que le diera su aprobación pero contra la cual también pudiera rebelarse. Louis Ginsberg no dejó de ser, a pesar de todo, una importante influencia estilística en la incipiente producción poética de Allen.

²⁸⁷ En más de una ocasión, Jack demostró que no podía dejar de actuar como un pueblerino. En el fondo, nunca dejó de serio.

²⁸⁸ Gerald Nicosia, *op. cit.*, p. 104. Jack describió a Allen como un "niño judío, larguirucho con gafas de montura de concha y orejas salidas", que tenía los labios demasiado grandes, no se interesaba en deportes y no comentaba absolutamente nada sobre los atributos físicos de las chicas, como todos los demás.

Luego del lamentable incidente que llevó a Lucien ante la Corte y lo mantuvo en la sombra por un par de años,²⁸⁹ el grupo volvió a juntarse en el número 419 de la Calle 15, el nuevo apartamento que Joan había conseguido, detrás del Barnard College. Era el otoño de 1944 y Jack, quien se había casado con Edie seis meses antes, ahora le pedía el divorcio.²⁹⁰

Jack regresó a Nueva York desde Detroit y se refugió en la habitación universitaria de Allen, para pasar varias noches con la novia de Lucien, Céline, hasta que ella se marchó. Entonces, Jack se instaló junto con su amigo para juntos escribir "importantes obras".²⁹¹ Kerouac se sentía totalmente desamparado (había abandonado su empleo y se encontraba sin un centavo) y sólo contaba con el apoyo de Allen, pues ni siquiera se atrevió a contar a sus padres lo de su separación de Edie. Así, a finales de 1944 vivía con su amigo, sin que Leo, Gabrielle y su aún esposa supieran que había vuelto a Nueva York.

Al no estar inscrito como alumno de la universidad, Jack violaba las reglas al ocupar la habitación de Ginsberg en Livingston Hall. Pero esto no impedía que Allen le trajera libros de la biblioteca universitaria que eran ávidamente leídos por Jack. Cuando no lo hacía, *Ti Jean* se dedicaba a escribir,²⁹² alentado por su amigo, quien constantemente le pedía consejos sobre cuestiones literarias. Ambos deseaban escribir respecto al asunto Carr-Kammerer. En enero de 1945, Jack y Allen publicaron en la *Columbia Jester-Review*, de la que Ginsberg era editor, un poema que Jack

²⁸⁹ Cuando Lucien asesinó a Kammerer, cansado y asustado ante su constante acoso sexual, la primera persona a la que recurrió fue Bill Burroughs, quien de inmediato le aconsejó que contactara a su familia y dejara que ésta lo sacara del problema. La familia contrató los mejores abogados que pudo encontrar y se alegró que Lucien había matado a su enamorado en defensa propia. Para algunos, Carr se convirtió en un joven digno de admiración que había luchado por su honor de hombre. De cualquier forma, Lucien fue trasladado al reformatorio estatal de Elmira, Nueva York. En los periódicos se dio poca publicidad al asunto, por lo que sus amigos esperaban verlo absuelto pronto. Para todos fue una sorpresa enterarse que Lucien fue condenado a pasar dos años en el reformatorio. Silvester Wish, *op. cit.*, p. 27.

²⁹⁰ Después de que la familia de Edie pagó la fianza de Jack para que éste pudiera abandonar la prisión, previa condición de matrimonio con la chica, la pareja se trasladó a vivir cerca de Detroit, Michigan. Ahí, Jack obtuvo un empleo que, como de costumbre, le duró un suspiro. Al poco tiempo de casados, *Ti Jean* volvía en autostop a Nueva York. Edie regresó a la ciudad también, pero el matrimonio estaba ya acabado. El afecto entre ambos no disminuyó y continuaron siendo buenos amigos por muchos. El problema que Edie enfrentó como esposa de Jack, y que sería el mismo con el que se toparían todas las mujeres que se involucraron con él, fue la tremenda dependencia que éste tenía de *Mémère*, situación que se hizo más fuerte con la muerte de Leo Kerouac en 1946.

²⁹¹ Silvester Wish, *op. cit.*, p. 30.

²⁹² Jack quemó casi todo lo que escribió durante este periodo. Se salvaron algunos manuscritos que Allen tuvo la precaución de guardar.

escribió en francés y Allen tradujo al inglés. Lo titularon "Una traducción del francés de Jean Louis Incógnito por Allen Ginsberg".²⁹³

Las autoridades universitarias decidieron intervenir. Enteradas de que Allen albergaba en su habitación a Kerouac, escribieron una carta a Louis Ginsberg, en la que le informaban que su hijo sería expulsado de la universidad por tiempo indefinido porque, además, había mostrado conductas impropias de un universitario.²⁹⁴ Jack se instaló entonces en el apartamento de Burroughs en Riverside Crive. Pero Bill no era igual de solidario que Allen y, además, arrastraba consigo una fuerte afición a la morfina (iniciada a finales de los años treinta), que le llevaba prácticamente todos sus ingresos. Jack no se interesó en esta droga, pero sí lo hizo en la bencedrina, cuyo consumo ocultó a sus padres. Jack vivió con Bill hasta que Edie volvió a la ciudad para ocupar su viejo apartamento al lado de Joan Vollner. Jack se mudó para allá y convenció a Burroughs de que él lo hiciera también. Pronto, como recordaría Ginsberg, el apartamento se transformó en una especie de comuna urbana.

Mientras tanto, Allen se había instalado en una habitación en el número 92 de la West Street y se encontraba trabajando en la cafetería Bickford's, con el propósito de embarcarse en cuanto le fuera posible en la marina mercante. Para ello, se matriculó en el Centro de Instrucción para el Servicio Naval, en un esfuerzo por dar un sentido a su vida fuera de la universidad. Sin embargo, había varios aspectos que escapaban de sus manos, uno de ellos la aceptación plena de su homosexualidad. Kerouac, el marino poeta, le llamaba especialmente la atención. De hecho, había sido una verdadera tortura para Allen tenerlo en la misma cama, cuando vivían juntos en Livingstone Hall, sin poder llegar a un acercamiento sexual. Una noche, mientras daban un paseo por el Greenwich Village, Allen se le insinuó y, para su sorpresa, Jack le siguió el juego (más por amabilidad que porque realmente tuviera interés). El caso

²⁹³Silvester Wish, *op. cit.*, p. 31.

²⁹⁴Allen, molesto por el deficiente trabajo de la conserje que se encargaba de la limpieza de los cristales de su habitación, se dedicó a dibujar calaveras y tibias cruzadas en los cristales sucios, así como algunas frases y figuras obscenas. James Campbell, *op. cit.*, p. 44.

es que Allen reconocía entonces su homosexualidad, pero temía divulgarla por el miedo a la vergüenza y al rechazo.

Otras de las inquietudes de Ginsberg, en su constante lucha por definir su personalidad, eran su judaísmo, la locura de su madre y los efectos que ésta había acarreado al resto de la familia. Descontento con el sistema de enseñanza de Columbia pero incapaz de abandonar su proyecto universitario ahí, Allen había plasmado en los dibujos que motivaron su expulsión fragmentos de su infelicidad, como un grito, un aullido en busca de ayuda.

Moloch whose mind is pure machinery! Moloch whose blood is running money!
 Moloch whose fingers are ten armies! Moloch whose breast is a cannibal dynamo!
 Moloch whose ear is a smoking tomb!
 Moloch whose eyes are a thousand blind windows!
 Moloch whose skyscrapers stand in the long streets like endless Jehovahs!
 Moloch whose factories drean and croak in the fog!
 Moloch whose smokestacks and antennae crown in the cities!²⁹⁵

De cualquier forma, mientras esperaba embarcarse, Ginsberg terminó también en el apartamento de Edie y Joan. Ésta había introducido un nuevo elemento al grupo: Hal Chase, nativo de Denver, y quien fue percibido, principalmente por Allen y Jack, como un héroe del medio oeste. Hal hizo dos contribuciones al grupo. La primera fue dividirlo entre "wolfianos" y "no wolfianos". La distinción se fundamentaba en los estilos de dos escritores estadounidenses: Thomas Wolfe, "incluyente", y Francis Scott Fitzgerald,²⁹⁶ "excluyente". Chase y Kerouac eran "wolfianos", mientras que Burroughs

²⁹⁵ ¡Moloch, cuya mente es maquinaria pura! ¡Moloch, cuya sangre es el dinero! ¡Moloch, cuyos dedos son diez ejércitos! ¡Moloch, cuyo pecho es un dinamo carnibal! ¡Moloch, cuyo oído es una tumba humeante! ¡Moloch, cuyos ojos son un millar de persianas! ¡Moloch, cuyos rascacielos están en las largas calles como Jehovahs infinitos! ¡Moloch, cuyas fábricas sueñan y crujen con la niebla! ¡Moloch, cuyas chimeneas y antenas coronan las ciudades!". *Howl*, fragmento. Anne Waldman, op. cit., p. 90.

²⁹⁶ Francis Scott Fitzgerald (1896-1940) nació en Saint Paul, Minnesota, en el seno de una familia acomodada de origen irlandés. Cuando estudiaba en la Newman School comenzó sus plininos literarios, que lo llevarían a convertirse en el gran escritor católico de los Estados Unidos. Sus ensayos continuaron en Princeton, donde escribió para el Triangle Circle. Durante la guerra, estuvo acuartelado sin ir al frente de batalla. Aprovecho el tiempo para escribir *The Romantic Egoist*, que, reelaborada, se convertiría en su primera novela publicada, *This Side of Paradise* (*En este lado del paraíso*), obra de carácter autobiográfico. La obra se convirtió en un best-seller inmediato. Su estilo de vida fue el de un play boy que se exhibió por los lugares más exclusivos de los Estados Unidos y Europa. El humor negro y la melancolía reflejadas en *The Beautiful and the Damned* (*Lo hermoso y lo maldito*) no satisfizo a su público, por lo que Fitzgerald debió limitarse a escribir literatura "entretenedora". En 1925 escribió la que sería su obra maestra, *The Great Gatsby*, la cual, a pesar de la crítica favorable, tuvo poco éxito comercial. Continuó escribiendo obras que reflejaban básicamente el sentimiento de culpabilidad ante el frágil estado mental de su esposa, Zelda, así como su profundo conocimiento de la sociedad capitalista. En este sentido, su comprensión se fue haciendo mayor a medida que progresaba su lectura de las obras de Karl Marx. Su obra en conjunto representa un serio análisis de la exigencia de una responsabilidad de acción en el periodo de entre-guerras y da expresión dramática a cómo los dirigentes en potencia fracasan por desnutrición espiritual en su búsqueda de alternativas al capitalismo, el catolicismo y el comunismo. *Diccionario de Literatura Penguin/Alianza. 1. Literaturas anglosajonas, op. cit., p. 298-299.*

y Ginsberg eran "no wolfianos". La división fue tomada por Allen como un signo más de su inadaptabilidad.²⁹⁷

La segunda aportación de Hal, y por mucho la más importante, fue traer a Nueva York a un personaje que sería definitivo en la vida de todo el grupo, de una u otra forma: Neal Cassady, a quien había conocido en la ciudad natal de ambos, Denver. Su llegada significó un parteaguas personal e intelectual para los noveles escritores, principalmente, como ya se vio, para Jack y Allen. Cassady se volvió el nuevo objeto de deseo para Ginsberg, quien no dudó en seguirlo a Denver. Allen se adelantó así a Jack, quien había quedado cautivado también por el carisma, la historia y la voz²⁹⁸ del vaquero psicópata. Cuando *Ti Jean* llegó a Denver, se encontró con que Allen y Neal estaban enredados en una relación sentimental en la que él había quedado fuera.

Sin embargo, independientemente de su fuerte atracción por Neal, Allen buscaba, más que otra cosa, la estabilidad que nunca había podido alcanzar. De regreso en Nueva York, se hundió aún más en su mundo interior y fue entonces que se presentaron las visiones del poeta William Blake en su habitación para hablarle y recitarle poesía. Ginsberg se internó en el psiquiátrico poco después.

Sometido a tratamiento psiquiátrico por ocho meses, Allen abandonó la institución el 27 de febrero de 1950. Al encontrarse con Jack, le comunicó su deseo de encontrar el amor de una mujer, la seguridad de una carrera, el calor de un hogar propio, en pocas palabras, el refugio seguro de la 'normalidad'. Renegó de sus inclinaciones homosexuales y aseguró que nunca más volvería a tenerlas. Durante su estancia en el hospital, los médicos lo habían convencido de que su reintegración en la sociedad era lo más importante; además, el precio de la anormalidad era demasiado alto para un ser como Allen, que vivía convencido de que la locura llegaría a él tarde o temprano.

²⁹⁷James Campbell, *op. cit.*, p. 48.

²⁹⁸Neal Cassady posee una bellísima voz que suplía con creces su falta de educación formal, pues con ella podía cautivar totalmente a un auditorio al que dirigía, muy a menudo, discursos absurdos.

Por primera vez en su vida intentó hacer una vida heterosexual, para lo cual buscó entablar relaciones con una mujer. Lo hizo con Helen Parker, mujer experimentada que había sido compañera sentimental del también escritor John Dos Passos. La relación duró poco, pero dio paso a otras relaciones que abrieron para Allen el cielo de la heterosexualidad que lo ancló en la 'normalidad' por un tiempo. Sin embargo, una noche, mientras tomaba un trago en un bar de Washington Square, volvió a sentir a su cuerpo moverse al viejo ritmo ante la presencia de un joven escritor que, además, llenaba también otro de los atractivos que Allen encontraba irresistibles: era un delincuente. Gregory Corso²⁹⁹ irrumpió, de manera violenta, en el recién estrenado mundo heterosexual de Ginsberg y lo echó abajo de un solo golpe. Allen se encontró así de vuelta a las andadas.

Al igual que Jack, del que se había alejado momentáneamente por diferentes circunstancias, Allen no había dejado de escribir, a pesar de sus problemas y conflictos internos. La cosa no era fácil, porque independientemente de su estado emocional, los escritores de la generación *beat* nunca dispusieron de una revista a través de la cual distribuir sus primeros trabajos, como sí ocurrió con otros grupos literarios.

Lo más parecido a una revista *beat* (aunque sólo puede considerársele así vista desde el presente) fue una excéntrica publicación de pocas páginas cuyos colaboradores compartían su marcado interés por el arte, el sexo, las drogas y las neurosis. *Neurotica* pertenecía y estaba dirigida por el propietario de una galería de arte en Saint Louis, Missouri, llamado Jay Landesman. En el primer número, que vio la luz en 1948, quedaron claramente establecidos los objetivos de la publicación: exponer, defender y correlacionar de forma literaria los problemas y las personalidades que en la cultura estadounidense de la época eran definidos como neuróticos. Ginsberg y su amigo Carl Solomon aportaron interesantes crónicas desde su encierro

²⁹⁹Gregory Corso era un joven de veinte años que había pasado gran parte de su vida en la sección de objetos olvidados de la sociedad. Menos contrastante que Neal Cassady, compartía con él la falta de una familia, la vida callejera y la estancia en varios correccionales juveniles. A muy temprana edad, Corso conoció la miseria humana en su máxima expresión, al ser confinado en el Pabellón de Vigilancia de Menores de Bellevue, Nueva York, donde convivió con hombres dementes y degradados en grado sumo. Su puerta de escape fue la poesía. Cuando conoció a Ginsberg, estaba en libertad condicional. James Campbell, *op. cit.*, p. 115.

en el hospital psiquiátrico. *Neurotica* tuvo una vida corta, pues perdió su batalla con la ley de censura en 1950, después de nueve números.

De cualquier manera, para 1953 Allen tenía preparado un libro que buscaba publicar a como diera lugar. Su título era *Empty Mirror (Espejo vacío)* y era una alusión al vacío sobre el que intentaba recomponer su viejo yo homosexual. Buscó al destacado poeta William Carlos Williams³⁰⁰ y le pidió un prefacio para su obra. Williams lo complació, aunque el resultado no fue el que Allen hubiese deseado. De cualquier forma, Williams se aproximó a una descripción exacta de la obra, cuando afirmó que los poemas de *Empty Mirror* "... laten a un ritmo que no es el ritmo de los pasos de baile sino el del arrastrarse de todos los seres humanos a cualquier hora del día, de camino al baño o a las escaleras del metro. [...] Son la medida mística de sus pasiones".³⁰¹ De cualquier forma, el libro permaneció sin publicar durante varios años.

Ginsberg continuó su relación epistolar con Williams, a quien enviaba sus creaciones para pedirle consejo. En 1955 le escribió nuevamente para mandarle una nueva entrega de su poesía. Para entonces, Allen se había trasladado a San Francisco, California, donde, además de mantener una relación sentimental con Peter Orlovsky,³⁰² daba clases en el Ruth Wit-Diamant's Poetry Center del San Francisco State College, el principal foro institucional del llamado Renacimiento de San Francisco. Allen hizo amigos rápidamente entre los poetas locales, mucho más relajados y liberales que sus colegas de la Costa Este. Pronto se encontró como pez en el agua al moverse a sus anchas en el ambiente intelectual y bohemio de la ciudad.

³⁰⁰William Carlos Williams (1883-1963) comenzó su larga vida creadora como médico y escritor en Rutherford, Nueva Jersey, donde nació. Estudió medicina tanto en los Estados Unidos como en diferentes universidades europeas, a la par que cultivó su afición por la poesía. El primer libro de carácter poético que publicó fue *The Tempers* (1913). En *Spring and All* (1923) se reveló como un gran poeta. También escribió prosa. Su tendencia al detalle aclaratorio tomado de la vida y la lengua cotidianos evitaba intencionalmente el estilo superior y pontifical de otros escritores de la época. Su obra ha sido una inagotable fuente de inspiración formal para la poesía estadounidense desde la década de los cincuenta. *Diccionario de Literatura Penguin/Aianza. 1. Literaturas anglosajonas, op. cit., p. 896-897.* Fue Williams quien presentó a Ginsberg con quien se convertiría en su mentor: Kenneth Rexroth.

³⁰¹Allen había conocido a Pete Orlovsky en casa del pintor Robert La Vigne, con quien Pete mantela una relación sentimental. Pete era alumno del San Francisco City College y estaba a punto de terminar su romance con La Vigne cuando conoció a Ginsberg. La Vigne, quien en un principio propició el acercamiento entre sus dos amigos, se enfadó cuando se percató de que la cosa iba en serio. De cualquier forma, Allen y Peter terminaron por mudarse juntos al número 1010 de la Montgomery Street, en North Beach. Gordon Ball, *op. cit., p. 6-7.*

³⁰²En esos momentos, Allen había asumido de nueva cuenta, esta vez de manera definitiva y abierta, su homosexualidad.

Desde principios de la década, habían comenzado a gestarse fuerzas opositoras a los convencionalismos literarios, pero fueron los poetas y escritores *beat*, quienes reflejaron de manera más escandalosa y agresiva la nueva vanguardia. La estancia de Ginsberg en San Francisco fue definitiva en este proceso, ya que encontró los foros adecuados de difusión que le habían sido negados a él y a sus colegas en Nueva York.

La irrupción formal del movimiento *beat* puede ubicarse en un recital de poesía celebrado en la Six Gallery de San Francisco en el otoño de 1955. Kenneth Rexroth, mentor de jóvenes poetas de la Costa Oeste durante muchos años, actuaba esa noche como maestro de ceremonias, y los lectores eran Allen, Philip Lamantia, Michael McClure, Gary Snyder, Lew Welsh y Philip Whalen. Neal, Lawrence Ferlinghetti³⁰³ y *Ti Jean* se encontraban entre el público.³⁰⁴ A excepción de Bill Burroughs³⁰⁵ y Gregory Corso, todos los principales poetas y escritores *beat* se encontraban presentes. Allen procedió a dar lectura a su recién terminado poema *Howl (Aullido)*, que sería el clímax dramático de la velada.

Moloch whose love is endless oil and stone!
 Moloch whose soul is electricity and banks!
 Moloch whose fate is a cloud of sexless hydrogen!
 Moloch whose name is the Mind!
 Moloch in whom I sit lonely!
 Moloch in whom I dream Angels!
 Crazy Moloch! Cocksucker in Moloch! Lacklove and manless in Moloch!
 Moloch who entered my soul ear!
 Moloch in whom I am a consciousness without body!
 Moloch who frightened me out of my natural ecstasy!
 Moloch whom I abandon!
 Wake up in Moloch! Light streaming out of the sky!³⁰⁶

TESIS CON
 FALLA DE ORIGEN

³⁰³ Lawrence Ferlinghetti era un joven escritor oriundo de Nueva York, que desde finales de la década de los cuarenta había comenzado a vivir de manera intermitente en Nueva York y Francia. Estudió en la Sorbona y, en su tiempo libre, se dedicó a traducir al inglés a varios poetas franceses. En París conoció a Kenneth Rexroth, quien le habló del círculo literario de San Francisco y lo invitó a participar en él. Antes de dejar París, Ferlinghetti conoció a un paisano, George Whitman, que había abierto una librería especializada en libros en lengua inglesa. La tienda tenía como modelo la Shakespeare and Co. de Sylvia Beach, que habían frecuentado Hemingway y Pound en la década de 1920 y que había publicado el *Ulysses* de James Joyce en 1922. Cuando Ferlinghetti regresó definitivamente a los Estados Unidos, se llevó consigo la idea de abrir una librería similar a la de Whitman. Una vez en San Francisco, Ferlinghetti se reencontró con Rexroth. También conoció a Peter Martin, hijo de un anarquista italiano y quien portaba una revista de cine llamada *City Lights*. La publicación se redactaba en una pequeña oficina, en un segundo piso en la cuesta de Columbus Avenue. Un año y medio después, Ferlinghetti y Martin unieron esfuerzos y abrieron una librería en el primer piso del edificio. La librería, especializada en ediciones de bolsillo, tomó el nombre de la revista. Nació así la mítica librería *City Lights*, uno de los principales foros de difusión para los escritores *beat*. El negocio editorial arrancaría dos años más tarde. James Campbell, *op. cit.*, p. 184-185.

³⁰⁴ Emory Elliot, *op. cit.*, p. 971.

³⁰⁵ Burroughs se encontraba entonces en Tángrer, sumido en el alucinante mundo de las drogas duras.

³⁰⁶ ¡Moloch, cuyo amor es petróleo y piedra interminables! ¡Moloch, cuya alma es la electricidad y los bancos! ¡Moloch, cuya pobreza es el espectro del genio! ¡Moloch, cuyo destino es una nube de hidrógeno! ¡Moloch, cuyo nombre es la Muerte! ¡Moloch, con quien me

Howl no era la expresión espontánea de un hombre precisamente joven. Ginsberg tenía treinta años cuando escribió *Howl and Other Poems*, que fue el primer libro que logró publicar, en 1956, pero el tercero que escribía. Sus primeros poemas, publicados más tarde en *Gates of Wrath (Las puertas de la ira)* en 1972 muestran la transformación de experiencias místicas en estrofas tensas, rimadas y métricas. La segunda colección de Allen, *Empty Mirror*, se publicó en 1961. Pero fue *Howl* donde el poeta logró unir lo trascendente con lo material, el éxtasis místico con el tormento urbano, en largos y agitados versos al estilo de Walt Whitman³⁰⁷. El poema tuvo el impacto de una airada y apasionada ruptura con la represión, con lo que dio voz a zonas ocultas o negadas por el decoro de la obra aceptada.³⁰⁸

Allen Ginsberg, en apariencia el más perdido de los tres pilares *beat*, resultó, al final de cuentas, el más estable, una vez que logró enfrentar sus temores y asumirse como lo que era. Consumió drogas, viajó y llevó una vida errática, adelante o atrás de sus amigos; pero, a diferencia de Jack y Bill, fue más consistente en su carrera literaria, afianzó un prestigio académico (nunca se alejó del todo del medio universitario) y adoptó una actitud política³⁰⁹ que Jack rechazó tajantemente y que Bill expresó tardíamente.³¹⁰

siento solitario! ¡Moloch, en quien yo sueño con ángeles! ¡Moloch es el loco, el chupador, el fallo de amor y de humanidad! ¡Moloch, que entró en mi alma desde el principio! ¡Moloch, en quien soy conciencia sin cuerpo! ¡Moloch, que me aterrorizó fuera de mi éxtasis natural! ¡Moloch, a quien yo abandono! ¡Despertar en Moloch! ¡Que la luz corra fuera del firmamento!". *Howl*, fragmento. Anne Waldman, op. cit., p. 90.

³⁰⁷Walt Whitman (1819-1892), poeta neoyorkino nacido en Long Island. Hijo de un modesto pero culto carpintero, Whitman aprendió de su padre el respeto por la democracia y la vida espiritual interior. Trabajó simultáneamente como profesor, impresor y periodista. Su poesía ofrecía poca originalidad y su prosa, débil. Sin embargo, en 1848, el *yankee* Whitman se estableció en Nueva Orleans para trabajar en el *Crescent*, periódico local, y esto cambió radicalmente desde su estilo personal hasta el literario. El Sur abrió las puertas del mundo al *dandy* neoyorkino, quien se transformó en el nuevo profeta y bardo de una América ideal. Escribió *Leaves of Grass (1855)*, donde se retrató como "un americano, uno de los duros, un cosmos, desordenadamente carnal y sensual... comiendo y bebiendo y procreando". Este no era en absoluto el lenguaje literario de buen tono y sus poemas fueron atacados por su estructura libre y su exaltación corporal. Durante el resto de su vida siguió aumentando este libro personal hasta recibir la novena y última edición en su lecho de muerte. Sus poemas reflejan los orígenes del poeta en las insinuaciones de pérdida del amor y la vida sentidas por el niño, contrapuestas por el activo sentido de ser parte de los procesos universales de rejuvenecimiento, ese flujo y reflujo de energías oceánicas que es la imagen central de la filosofía de Whitman. También tienen como fin revelar una visión estática de la vida múltiple ejemplificada en el *Destino*. Manifiesto de los Estados Unidos, la oportunidad para recobrar la inocencia edénica y un mundo de nuevo virginal. La grandeza de Whitman brota de su necesidad de hacer un "canto de Sexo y Amor y hasta Animalidad", que es la exaltación del vigor "libidinoso" de la naturaleza. Sus formas poéticas parecen desperdigadas y hasta retóricamente vagas, pero en sus mejores momentos el ritmo expresa con firmeza un genio que por naturaleza tiende a abarcar el universo. *Diccionario de Literatura Penguin/Alianza. 1. Literaturas anglosajonas*, op. cit., p. 888-889.

³⁰⁸Emory Elliot, op. cit., p. 972.

³⁰⁹Fue un socialista convencido.

³¹⁰Luego de salir atrás años en el lado más oscuro de la existencia humana, Burroughs comenzó a desligarse de su pasado y a llevar una vida más estructurada. En 1968 se unió al grupo de intelectuales, como Jean Genet y Norman Mailer, que irrumpieron en la Convención Nacional del Partido Demócrata para protestar contra la guerra de Vietnam.

Allen logró sobrevivir los obstáculos internos y externos de sus primeros años como escritor y adaptarse sin dificultad a la siguiente generación (cosa que Jack nunca consiguió y que Bill despreció). Fue él quien, junto con Pete Orlovsky y Gary Snyder, emprendió el peregrinaje al Lejano Oriente que inspiraría a miles de jóvenes durante la década de los sesenta. Antes de marcharse, los tres ingirieron LSD en experimentos controlados, con lo que marcaron el principio de una época diferente, de un modo de pensar en el que Allen podría (como efectivamente lo hizo) cantar con variaciones entusiastas "I am high and naked and I am King of the Universe" (Estoy drogado y desnudo y soy el Rey del Universo).

Allen, el loco destinado a ser cuerdo, consiguió brincar la cerca y ver transformarse ante sus atónitos pero satisfechos ojos la América que se había negado a dejarlo ser por tanto tiempo. Para bien y para mal, ese país seguía de pie, pero al mismo tiempo, se caía a pedazos. No había vuelta atrás. Allen lo supo antes que muchos y disfrutó de la libertad que ello implicaba.

Compañero fiel, entrañable, hasta la muerte, sin condiciones, Allen tuvo el don de mantenerse siempre al pie del cañón junto a sus amigos. Si hay una palabra que podría usarse para definirlo sería lealtad, a él mismo, a sus seres queridos y a sus ideas. Buscó y encontró; cayó y se levantó; se arriesgó y ganó; escribió y trascendió. Y al final, el satélite en órbita pudo encontrar la tan anhelada estabilidad y tocar tierra, sin renunciar nunca al espacio sideral.

Moloch! Moloch! Robot apartments! invisible suburbs!
 skeleton treasuries! blind capitals! demonic industries!
 spectral nations! invincible mad-houses!
 granite crocks! monstrous bombs!
 They broke their backs lifting Moloch to Heaven!
 Pavements, trees, radios, tons! lifting the city to Heaven which exists and is everywhere about us!
 Visions! omens! hallucinations! miracles! ecstasies! gone down the American river!³¹¹

³¹¹¡Moloch! ¡Moloch! Apartamentos mecánicos. Suburbios invisibles, tesorías en esqueleto, capitales ciegas, industrias demoníacas, naciones espectrales, manicomios invisibles, bombas monstruosas. Se rompieron las espaldas por elevar a Moloch hasta el cielo. Pavimentos, árboles, radios, toneladas, levantan la ciudad hasta los Cielos que existen y están en todas partes a nuestro alrededor. Visiones, alucinaciones, milagros, éxtasis, desbordamiento del río americano". *Howl*, fragmento, Anne Waldman, op. cit., p. 90.

Bill Burroughs y Junkie

Please allow me to introduce myself
 'Cause I'm a man of will and taste.
 I've been around for many long long years
 Stolen many men soul and faith.
 Pleased to meet you, hope you get my name!
 But what's puzzling you it's the nature of my game!

Sympathy for the Devil, Jagger & Richards³¹²

Abismo, oscuridad total, el lado más negro del alma humana. Degradación absoluta, el tormento de un espíritu torcido. Perversión, alucinaciones, asco, repulsión. La realidad presentada de la forma más grotesca imaginable. La carne martirizada por los excesos. Y, sin embargo, la inteligencia superior, los destellos luminosos, la sobrevivencia, el resurgimiento, la purificación, la redención. Todo eso encarnado en la persona del más inquietante e interesante de los escritores *beat*: Bill Burroughs.

William Seward Burroughs II, llamado así en honor a su abuelo,³¹³ nació el 5 de febrero de 1914 en Saint-Louis, Missouri, en el corazón del *deep south* estadounidense. Su tío materno, Ivy Lee, fue jefe de relaciones públicas de la familia Rockefeller y, posteriormente, asesor de la imagen de Adolfo Hitler en los Estados Unidos. Ivy odió a su sobrino desde el primer instante y su hijo, James, se refirió siempre al primo como "¡Ese terrible hijo de puta!". Ni hablar, nadie puede escoger a su familia y Bill no fue la excepción.

Como reza el sabio refrán mexicano 'el niño que es tragón y la mamá que lo atarraga', ese fue el caso de Bill Burroughs. Él solo era lo suficientemente extraño por sí mismo y le tocó nacer en el seno de una familia aún más peculiar. Su padre, Mortimer, fue desde un principio frío y distante hacia su hijo, mientras que Laura, la madre, mujer culta y de fina sensibilidad artística, vivía atormentada por fobias sexuales y su tendencia a la paranoia. De ella Bill heredó la vena artística, pero también los temores y el interés por lo oculto.

³¹²Fragmento de la canción de los compositores británicos Mick Jagger y Keith Richards, escrita en 1969.

³¹³Inventor del aritmómetro en 1891, versión mejorada de la ya existente máquina de sumar, fundó la Burroughs Adding Machine Company. El abuelo Burroughs cimentó una fortuna que permitió a sus descendientes vivir cómodamente y establecerse como una de las familias más prominentes de Missouri.

El caso es que, como un conocido de la familia expresó, el matrimonio Burroughs parecía “no estar nunca presente”.³¹⁴ Así es que, como todo niño rico respetable y tradicional, Bill fue criado por una no tan respetable y no tan tradicional institutriz inglesa, Mary Evans. Nuevamente la sabiduría popular: ‘Dios los cría y ellos se juntan’. La *extraña* Mary Evans se acogió en el hogar de la *extraña* familia Burroughs y arrulló al *extraño* Bill con maleficios y cuentos perversos.³¹⁵ El niño creció entre alucinaciones, pesadillas, angustias y miedos que alimentaron su natural tendencia a la introspección y la soledad.³¹⁶

Cuando tenía ocho años escribió su primer relato, *The Autobiography of a Wolf* (*La autobiografía de un lobo*), inspirado quizá por el comentario de uno de sus vecinos, quien afirmó que el rostro del pequeño Bill era como el de un “perro mataovejas”.³¹⁷ En esta primera obra, Burroughs dio voz a un lobo que, moribundo luego de enfrentarse con un oso, narra sus solitarias aventuras. Unos años más tarde, escribió la historia de un niño que es enganchado por un hombre alto y de aspecto siniestro en el mundo de las drogas.³¹⁸

La ramita chueca se transformaba poco a poco en un arbolillo torcido. Durante la década de los veinte, Saint-Louis era un importante puerto fluvial y uno de los centros de la industria química del país. Bill pasaba horas enteras sentado en los bancos del *Rivière des Pères*, para observar, como hipnotizado, los residuos de las fábricas salir por las cañerías y caer al río. Cuando el calor aumentaba, la peste era casi insoportable para la mayoría de la gente; pero no para el pequeño Bill, a quien incluso el repugnante olor le resultaba agradable.

No cabe duda, la cabra tira al monte...

³¹⁴James Campbell, *op. cit.*, p. 20.

³¹⁵Uno de los recuerdos borrosos de los primeros años de vida de Bill es una imagen de que algo “procedente del mal [...], algo grosero y deshonesto [...], algo muy grave y muy desagradable” había irrumpido en su vida. En la escena aparecían su niñera, el novio de ésta y Bill, de escasos cuatro años. Los tres juntos en un bosque. ¿Qué ocurrió? ¿Un acto de sodomía? ¿Un aborto? Burroughs nunca lo supo y tampoco pudo superar el sentido del mal que le dejó el hecho. *Ibid.*, p. 21-22.

³¹⁶William Burroughs, *Yonqui*, trad. Martín Ledínez y Francesc Roca, Barcelona, Anagrama, 1997 (Compactos Anagrama/ 211), p. 16.

³¹⁷Es obvio que el vecino no apreciaba mucho a Bill, a quien hecho de su casa porque “... traes mala suerte y tienes olor a zorrillo”.

Frederick R. Karl, *op. cit.*, p. 205.

³¹⁸Ya entonces existía en Bill una peculiar fascinación por el mundo de las drogas. De hecho, había decidido ser un escritor de vida exótica que consumiría opio.

I was around when Jesus Christ had his moment
 Of doubt and faith.
 I made them sure that Pilato washed his hands
 And sealed his fate.
 Pleased to meet you, hope you get my name!³¹⁹

La frágil salud del joven Bill, y el deseo de sus padres, tan cálidos como un iglú, de tenerlo lejos, hicieron que el chico fuera internado en un colegio en Nuevo México cuando tenía 15 años: Los Alamos Ranch School, que combinaba el estilo del viejo oeste con la severa disciplina militar. Explosiva combinación para una mentecilla perversa y retorcida como la de Bill. Paradojas de la vida, muy al estilo *beat*: la escuela se transformó después en uno de los principales centros de experimentación para el desarrollo de la bomba atómica. Mientras estuvo ahí, Burroughs se mantuvo al margen de toda actividad colectiva, para leer y leer, sobre todo a autores polémicos, como Baudelaire. Un incontenible sentimiento de rebeldía crecía en él a pasos agigantados.

En Los Alamos Ranch School, Bill tuvo su primera experiencia homosexual con un compañero de clase, con quien compartió algunos episodios de vagancia y delincuencia menor, que quedaron plasmados románticamente en un diario que sería destruido después por su propio autor. El abandono de su compañero acrecentó en Burroughs la sensación de abandono y desconfianza hacia los demás que experimentaba desde su infancia.

Bill abandonó el internado para estudiar literatura inglesa en la prestigiosa Universidad de Harvard, en el corazón de la Nueva Inglaterra: Boston. La elegante ciudad de la Costa Este, hogar de los padres peregrinos y cuna de la aristocracia nacional, era el sitio menos adecuado para un inadaptado social como Burroughs. Su ambiente lo asfixiaba; su tradición lo enfadaba; su honorabilidad lo aburría. Había que largarse de ahí pronto. Un incidente ocurrido en la universidad dio a nuestro anti-héroe la salida perfecta: un día Bill apuntó 'de broma' a un compañero con un revólver calibre 32 y, sin dudar, apretó el gatillo. El muchacho se las ingenió para esquivar la bala, que quedó incrustada en la pared. Bill, sorprendido, aseguró que no sabía que el arma

³¹⁹Jagger & Richards, *op. cit.*

estaba cargada.³²⁰ Para alivio de todos, el frustrado tirador dejó la universidad y partió a Europa para estudiar medicina y psicoanálisis en la Universidad de Viena. En el Viejo Continente se dedicó a saciar su curiosidad intelectual con el estudio de los temas más diversos: parapsicología, telepatía, arqueología maya. Antes de volver a América, Bill tuvo un gesto verdaderamente discordante con su personalidad: se casó con una mujer judía en Yugoslavia y la trajo con él, para salvarla de las garras nazis.

Corría el año de 1936 cuando el joven Burroughs regresó a los Estados Unidos y se estableció en Nueva York. Amante de los sitios sórdidos, lúgubres, pestilentes, escogió como hogar un hotelucho. Sus padres le habían asignado una cantidad mensual que le permitía vivir sin trabajar. Y aquí vamos otra vez con la sabiduría popular: la ociosidad es la madre de todos los vicios. Para una mente inquietamente perversa y activa como la de Burroughs, el no hacer nada resultaba por demás peligroso. Primero intentó ocuparse en cursos inútiles que terminaron por exasperarlo aún más. Aburrido pero también intrigado, despierto en su interior un interés por conocer y experimentar, Bill comenzó a frecuentar los barrios bajos de la ciudad y a relacionarse con gente de la peor calaña.

Mientras tanto, había comenzado un proceso de psicoanálisis que se prolongó durante tres años, durante los cuales tuvo tiempo para enamorarse de Jack Anderson, un chico que se prostituía en las calles de la Gran Manzana. Ante los desplantes de su amado, Bill tomó la decisión de impresionarlo y se cortó la falange de un dedo, en un burdo intento por emular a Van Gogh. Pero en vez de enviar su tributo a Anderson, Bill lo llevó a su psicoanalista, quien, espantado, sugirió ayuda urgente. Burroughs, no muy convencido, se dejó internar en el Hospital Bellevue, a condición de que fuera sólo para someterse a algunos estudios. En la clínica, Bill sufrió un desmayo y fue ingresado de inmediato. Permaneció un mes ahí y fue diagnosticado como esquizofrénico paranoide. Por su parte, el psicoanalista decidió desaparecer de la escena, luego de echar a un impávido Bill de la consulta, por considerarlo un "cínico

³²⁰El compañero era Richard Stern, que con el tiempo se convirtió en un notable escritor de novelas negras. James Campbell, *op. cit.*, p. 21.

redomado". Bill estaba más satisfecho con los resultados del análisis que su médico, por lo que dio por terminado su tratamiento sin chistar.³²¹

Poco después, Burroughs intentó ingresar en el Ejército; fue rechazado tres veces pero luego fue llamado a filas. Entonces, descubrió que no le gustaba nada la vida militar y decidió utilizar su historial psiquiátrico para librarse de la responsabilidad. Desde luego, lo consiguió de inmediato. El encuentro con Kerouac y Ginsberg había ocurrido ya. Para ambos jóvenes, el experimentado Bill se convirtió en una especie de gurú, que los espantaba y fascinaba con la misma intensidad.

Como fuera, el camino para comenzar a sumergirse en el abismo estaba libre. Después de su ruptura con el Ejército, Burroughs desempeñó diversos oficios: detective privado, fumigador de insectos, camarero, obrero de una fábrica, oficinista. Ninguno de ellos le era necesario, pues recibía puntualmente su mesada desde Saint-Louis. Todos lo entretenían un tiempo pero luego terminaban por aburrirlo irremediablemente. ¿Por qué no probar algo más 'emocionante'? Fue entonces cuando Bill entró en contacto con las drogas y se convirtió en adicto en menos de seis meses. Comenzaba así su vida de *junkie*.³²² El dinero de *daddy* Morty ya no era suficiente. Por primera vez, el niño rico tuvo necesidad urgente de conseguir *pasta* como fuera. Una cosa lleva a la otra y, casi sin sentirlo, el aristocrático Bill se transformó en un vulgar ladronzuelo de carteras en el metro. Sus víctimas principales eran los borrachines que, adormilados por el alcohol, eran ultrajados por los delgados y finos dedos de un aprendiz del diablo.

¿Cómo comenzó todo? La historia es la siguiente: érase una vez un hombre de mente brillante, inquieta y retorcida en búsqueda de aventuras poco comunes, en una sociedad que aparentemente ofrecía todo menos eso. Había que salir, pues, cual caballero medieval, a por ellas. Audacia, falta de escrúpulos, interés antropológico y una sobredosis de cinismo se conjuntaron en la cabeza de este cazador de criaturas

³²¹William Burroughs, *op. cit.*, p. 19.

³²²El término proviene del vocablo inglés *junk*, es decir, producto destinado a pincharse, fundamentalmente de origen opiáceo. Paulatinamente, la palabra se convirtió en sinónimo de heroína.

infernales. Con ojillos tan penetrantes como perspicaces, Bill supo encontrar a las suyas; pero no las mató. Se convirtió en una de ellas.

En 1945 Bill estaba por conocer al hombre que terminaría por engancharlo definitivamente en el mundo de las drogas: Herbert Huncke. Inmerso ya en el mundo subterráneo, Burroughs se hizo de un cargamento peculiar: un arma, un cargador de pistola y varias cajas repletas de cápsulas de morfina. Un 'colega' callejero le sugirió un posible comprador. Bill terminó por llevar la mercancía a un destartado apartamento en la Henry Street. Huncke era uno de los ocupantes de la vivienda. Al principio se mostró receloso de Bill, a quien creía un agente de la FBI. Burroughs se las ingenió para conseguir más cápsulas y con ello continuó con las visitas regulares al apartamento de Henry Street.³²³ Por entonces, aún era sólo un proveedor.

Con el tiempo, Huncke terminó por confiar en Bill. En una ocasión Herbert se preparaba una inyección con morfina y Bill le preguntó si podía acompañarlo. Huncke accedió, no sin antes advertirle de los peligros de la decisión que estaba a punto de tomar:

La primera vez que te metes morfina te puedes asustar mucho porque la sensación del pinchazo y de la aguja puede ser tremenda. Notas cómo la droga viaja literalmente por tu sangre, y luego sientes un golpe en la nuca. Vas a tener un sofoco, una ola de calor y, si no estás preparado para recibirlos, puedes pasarlo muy mal.³²⁴

Huncke era un viejo lobo urbano cuyo aspecto impresionó a todo el mundo cuando Bill lo introdujo en el grupo de incipientes escritores. Fue de su boca que *Ti Jean* escuchó por primera vez el término *beat* y otros vocablos del *jive*. Huncke era un auténtico marginado, un alma curtida en las rudas calles de Nueva York y otras ciudades, que había sido encarcelado por lo menos una docena de veces. Cuando no estaba encerrado, el viejo *junkie* frecuentaba los barrios bajos de la ciudad o bien emprendía recorridos en tren por todo el país, en compañía de otros vagabundos blancos, negros e indios. La musa perfecta para Bill y compañía: el marginado *white*

³²³James Campbell, *op. cit.*, p. 42-43.

³²⁴*Ibid.*, p. 43.

trash³²⁵, ladrón, gay y drogadicto.³²⁶ Una especie de Neal Cassady con cien años más de experiencia y degradación.

Bill obtuvo finalmente lo que quería: quince años de miseria física y mental absolutas, pero también una auténtica investigación antropológica en la que él se convirtió en su propio sujeto experimental. Otro efecto de la aventura, que los optimistas pueden considerar como positivo, fue el 'acercamiento' temporal con su familia. El avejentado Mortimer, que desde siempre había procurado mantenerse lo más lejos posible de su peculiar vástago, tuvo que viajar a Nueva York en dos ocasiones en menos de dieciocho meses para sacarlo de prisión. La última vez, Bill recibió una condena terrible: pasar el verano en Saint-Louis, en la casa paterna. Resulta difícil precisar para quién fue peor el castigo: si para Bill o para su familia.

Para acabar de pulir la historia de horror más perfecta jamás imaginada, Bill ya estaba ligado a Joan Vollner y sus llagas espirituales y físicas. Aquella mujer que alguna vez había tenido un rostro hermoso, una cultura elevada y un ingenioso humor, se había convertido en una herida abierta ambulante, obsesiva y con una psique destrozada que le producía alucinaciones auditivas.³²⁷ producto de su adicción a la benedrina. La cereza del pastel, sin duda alguna.³²⁸ La suerte estaba echada...

³²⁵ "Basura blanca", término con el que se designa despectivamente a los estadounidenses blancos que no han sabido aprovechar las maravillosas oportunidades que ofrece la Gran América.

³²⁶ Luncke, el único miembro del grupo que era en realidad un habitante natural del mundo subterráneo, apareció en las tres primeras novelas beat que se publicaron: en *On the road*, como Elmo Hassel, en *Go* como Albert Ancke, y en *Yonqui* como Herman. James Campbell, *op. cit.*, p. 129

³²⁷ Instalado el grupo en la primera comuna de la historia estadounidense contemporánea en la que se convirtió el apartamento de Joan, ésta contaba a sus amigos las terribles discusiones que sostenía la pareja de ancianos que habitaban el apartamento del piso inferior. Nadie, excepto ella, había escuchado alguna de estas peleas. En una ocasión, Joan aseguró a los demás que el viejo amenazaba con asesinar a su mujer con un cuchillo. Alarmados, Jack y Allen bajaron al apartamento para encontrarse con que éste estaba vacío desde hacía meses.

³²⁸ Con Joan, Bill procrearía a su hijo del mismo nombre, a quien el padre llamaba "la pequeña bestezuela". "Like father like son", o lo que es lo mismo "Hijo de tigre, pintito", el pobre niño había nacido adicto. Bill le ahorró algunos molestos años de camino hacia el infierno. La descripción que Jack Kerouac hace de la familia cuando se encontraba viviendo en Nueva Orleans es desgarradora. Bill hijo y la hija de Joan apenas comían, Joan estaba completamente desquiciada y Bill gastaba prácticamente todo su dinero en drogas. Cuando no se pinchaba pasaba horas enteras concentrado en los misterios ocultos de la pared. El matrimonio gastaba gran parte de su tiempo charlando: por la noche Bill tomaba la palabra y hablaba sin parar, en la mañana, era el turno de Joan, quien leía en voz alta la página de anuncios clasificados del periódico completa. Jack Kerouac, *op. cit.*, p. 196-206

I was around Saint-Petersburg
 When I thought it was time for a change
 I killed the zar and his ministers
 Anastasia screamed in vain.
 I ruled a tank, held a general's rank
 When the blitzkrieg and the body sank
 Pleased to meet you, hope you get my name!³²⁹

Y ahora, ¡a escribir! La vida que Bill escogió desde la segunda mitad de la década de los cuarenta lo había llevado a moverse por varios puntos del país hasta llegar a la ciudad de México, donde tuvo lugar la grotesca imitación de Guillermo Tell que Burroughs llevó a cabo en la frente de Joan.

La ciudad de México fue el refugio perfecto para los Burroughs, por varias razones. En primer término, Bill tuvo que poner pies en polvorosa cuando fue descubierto su truco de falsificar recetas médicas para conseguir morfina. Por aquella época, las autoridades comenzaban a portarse demasiado 'quisquillosas' respecto al tema. Un drogadicto no era considerado un enfermo sino un delincuente y la persecución en su contra se desató sin piedad. Había que poner tierra de por medio; entre más lejos, mejor.

Asimismo, bajo la amenaza que Mortimer había hecho a su hijo de someterlo a una cura de desintoxicación,³³⁰ México sirvió también para que Bill huyera una vez más de su familia y pudiera consumir drogas a sus anchas.³³¹ En un principio, la capital mexicana representó el paraíso infernal que Bill y Joan buscaban; pronto se desilusionaron, sólo que ella perdió literalmente la cabeza y ya no tuvo tiempo de recapacitar.

De cualquier forma, así como Jack y Allen escribían incesantemente, motivados por su necesidad de plasmar, a través de prosa y de versos, sus más hondos sentimientos y visiones de la vida, Burroughs intentaba hacer lo mismo. Comenzó a

³²⁹Jagger & Richards, *op. cit.*

³³⁰Bill mismo hizo varios intentos por desintoxicarse. Lo logró por cortos períodos pero recayó una y otra vez. Sólo pudo desafanarse cuando tocó fondo en Tánger, Marruecos. Ahí, totalmente degradado, luego de permanecer sin bañarse ni cambiarse de ropa por un año, atrometado al límite de ni siquiera sufrir por la muerte de Joan ("... hay errores demasiado monstruosos para que el arrepentimiento pueda modificarlos o coquetear con ellos", expresó a Ginsberg en una carta), se sometió, por fin, a un tratamiento que le resultó efectivo: apomorfina, un derivado de la morfina que actúa regulando el metabolismo y normalizando la corriente sanguínea para destruir el sistema enzimático de la adicción (*Diccionario terminológico de ciencias médicas, op. cit.*, p. 92). Esto ocurriría en Londres hasta finales de los años cincuenta.

³³¹Bill consiguió que las autoridades mexicanas lo reconocieran oficialmente como un adicto y le suministraran dosis regulares de morfina

escribir su experiencia como *junkie* en un libro, que, sin embargo, distaba mucho del estilo realista pero romántico de *On the road y Go*. Mientras Jack buscaba el paraíso en un nombre (transformado él mismo en Sal Paradise, protagonista de la historia) y en sus frenéticos recorridos por todo el país, Bill se sumergía más y más en el infierno para entenderlo desde dentro.³³²

En la obra de Bill no aparece por ningún lado el amor implícito que brota a borbotones en la de Jack; ni tampoco, la desesperación desbordada de los versos de Allen. De hecho, cualquier sentimiento o emoción es narrado por Burroughs con una sobriedad pasmosa, como el aplicado y racional investigador que describe su objeto de estudio a sus interesados pero igualmente fríos colegas.

Bill, bajo el pseudónimo de William Lee, se mueve rápidamente en el paraíso auto-indulgente del *junkie*, un círculo de experiencia que sólo las drogas ofrecen y en el que nada más -ni el sexo, la policía o la exposición personal- puede entrar. De esta forma Burroughs ubica el fin último de su recorrido, no en la furiosa actividad expresada por Jack y Allen, sino en la pasividad del viaje interior del *junkie*. El *junkie* nunca se aburre, expresa Bill, porque puede enfocar su atención en sus zapatos durante ocho horas seguidas; sólo la efectividad de la droga altera su percepción.

El adicto nunca deja de crecer, porque su viaje interior no acaba; se prolonga indefinidamente y sólo la muerte lo corta. Para el adicto, no hay términos medios: es la droga o nada; la vida o la muerte. La droga no es un medio para incrementar el disfrute de la vida; no proporciona alegría ni bienestar. Es una manera de vivir.³³³ Estas y otras son las reflexiones que Bill plasmó en su desgarradora novela.

La absorción de sí mismo, expresada en la experiencia del estado continuo de contracción y crecimiento que vive cotidianamente el *junkie*, se convirtió en la verdadera ruta a seguir para Burroughs. Paradójicamente, la cárcel del consumo de drogas representaba, al mismo tiempo, la liberación que él tanto deseaba.³³⁴

³³²Frederick R. Karl, *op. cit.*, p. 205.

³³³William Burroughs, *op. cit.*, p. 21-22.

³³⁴Frederick R. Karl, *op. cit.*, p. 206.

Bill comenzó su novela en marzo de 1950; un año después, el manuscrito estaba completo para ser ofrecido a algún editor 'audaz', o francamente desquiciado, que se atreviera a publicarla. En el ínter, tuvo lugar la trágica muerte de Joan. Mientras Bill esperaba la sentencia en la ciudad de México, sus amigos intentaron colocar la novela. Jack se la envió a James Laughlin, propietario de *New Directions*, editorial independiente y vanguardista que había publicado obras de autores como Henry Miller, William Carlos Williams y Ezra Pound. Luego de un año de tenerla guardada en su escritorio, Laughlin la devolvió a un desesperado Jack. Tocó el turno, entonces, a Lucien Carr, que tampoco tuvo suerte. Fue Allen Ginsberg quien encontró a alguien dispuesto a publicar la obra. Se trataba de Ace Books, editorial especializada en nuevas y baratas ediciones de bolsillo. El dueño era A. A. Wyn, tío del compañero psiquiátrico de Allen, Carl Solomon. Al respecto, el propio Allen expresa:

...Solomon tenía el gusto literario y el sentido del humor necesarios para apreciar obras como aquéllas, aunque, como estaba de vuelta en sus propias extravagancias literarias dadaístas, paraonico-críticas y vanguardistas en general... desconfiaba del romanticismo criminal de Burroughs y Kerouac [...]. Ciertamente, aquellos libros indicaban que estábamos en medio de una crisis nerviosa para el conjunto de los Estados Unidos. Por otra parte, Ace Books publicaba fundamentalmente en sus colecciones de bolsillo libros de evasión, entre los que Carl intercambiaba a veces, muy nervioso, alguna novela francesa o con algo más de envidia, mientras su tío fruncía el ceño.³³⁵

Como fuera, Ace Books pagó ochocientos dólares por *Heroína* de "William Dennison", que más adelante se transformó en *Junkie* de William Lee y, finalmente, en *Junkie*, de William S. Burroughs. El uso de un pseudónimo tenía la intención de ocultar a los agobiados padres de Bill la autoría de la escabrosa novela. La pretensión no resultó muy convincente y al final, Bill terminó por emplear su verdadero nombre.

Yonqui: Confesiones de un drogadicto sin redención se puso a la venta en las farmacias de todo el país en mayo de 1953, a un precio de 35 centavos. La historia, empero, apenas comenzaba. Y antes que nada, habría que vencer resistencias muy fuertes, porque la sociedad estadounidense no estaba preparada para asumir que lo descrito por Bill era una parte de ella misma.

³³⁵Allen Ginsberg, prólogo a *Yonqui*, op. cit., p. 9-10.

El valor narrativo, y sobre todo social, de *Junkie* no fue comprendido en ese momento, pues el libro se vendió como una novela sensacionalista más, adornada por una portada sugerente que alimentaba la curiosidad de los lectores. Se trata, ciertamente, de una obra cuyo contenido describe la sordidez de los pinchazos de morfina, la locura de los hospitales psiquiátricos y las clínicas de desintoxicación, así como la vida delictiva del adicto, capaz de cualquier cosa para poder 'colocarse'. El material ideal para un público morboso y ávido de quitarse de encima el perfecto pero aburrido sistema de vida de la postguerra.

De principio a fin, la trama provoca repulsión pero también una fascinación de la que resulta imposible escapar. Así como *On the road*, a pesar de sus excesos, despierta una inevitable simpatía por su autor, *Junkie* produce un rechazo automático hacia William Burroughs. Es fácil caer en el engaño y culpar a Bill de las atrocidades que describe a lo largo de la obra. Mente enferma, ser despreciable, basura humana. ¿Quién en su sano juicio se sumerge en los abismos del infierno para conocer en carne propia 'qué se siente' estar ahí? Sólo un enfermo social como Burroughs.

Efectivamente, no hay defensa convincente para la inadaptabilidad y extravagancia de Bill. Sin embargo, él no es más que un reflejo del lado oculto que la sociedad estadounidense había gestado por generaciones. Y es que a través de *Junkie*, el lector descubre que, en realidad, la náusea que provoca la novela no está en la obra en sí, sino en el mundo que Burroughs logró retratar en ella.

Junkie es, precisamente por el cinismo con el que su autor narra los acontecimientos, una obra de gran lucidez. Burroughs se había resistido hasta entonces a considerarse como un escritor; sin embargo, en la obra sale a relucir su talento literario, reflejado en el elegante uso del lenguaje y en el habilísimo manejo del discurso. La hilación de los hechos es brillante, impactante, absolutamente demoledora.

Junkie es apenas el comienzo del terrible viaje en el que Bill estaba inmerso. Su otra novela importante, *The naked lunch*, cuyo título fue ideado por Jack Kerouac, es la continuación del recorrido por el infierno. El propio Bill expresa en la introducción:

Desperté de la *Enfermedad* a los cuarenta y cinco años, sereno, cuerdo y en bastante buen estado de salud, a no ser por un hígado algo resentido y ese aspecto de llevar la carne de prestado que tienen todos los que sobreviven a la *Enfermedad*... La mayoría de esos supervivientes no recuerdan su delirio con detalle. Al parecer, yo tomé notas detalladas sobre la *Enfermedad* y el delirio. No tengo un recuerdo preciso de haber escrito las notas publicadas ahora bajo el título de *El almuerzo desnudo*. El título fue sugerido por Jack Kerouac. Hasta mi reciente recuperación no comprendí lo que significaba exactamente lo que dicen sus palabras: **ALMUERZO DESNUDO**: un instante helado en el que todos ven lo que hay en la punta de sus tenedores.³³⁶

Así como *Junkie* es, de principio a fin, una historia caracterizada por la lúcida descripción de la realidad, *The naked lunch* se va al extremo y describe un mundo alterno que, no por imaginario, es menos real. Se trata de una novela de ciencia ficción que describe del modo más crudo posible la decadencia a la que se somete el adicto:

He visto el modo exacto en que actúa el virus de la droga a lo largo de quince años de adicción. La pirámide de la droga: cada nivel devora al de abajo (no es casualidad que los de arriba sean siempre gordos y los adictos de la calle siempre flacos) hasta el punto más alto, o los puntos más altos; porque hay muchas pirámides de la droga alimentándose de las gentes del mundo y todas construidas sobre los principios básicos del monopolio:

1. Nunca des por nada.
2. Nunca des más de lo que tienes que dar (tener al comprador siempre hambriento y hacerle esperar siempre).
3. Recupera siempre todo lo que te sea posible.

... La droga es cuantitativa y mensurable con gran precisión. Cuanta más droga consumes, menos tienes y cuanto más tengas más usas... El virus de la droga es el principal problema de salud pública en el mundo hoy.³³⁷

Burroughs es profeta, pero además se transforma en cronista de un mundo horripilante, decadente, corrupto, nauseabundo, personificado en uno de los personajes principales de la obra, el siniestro doctor Benway. En *The naked lunch*, el autor llega más allá de la adicción a las drogas, sólo una de las muchas de las que la humanidad es, a la vez, víctima y verdugo. Drogas, sexo, poder, perversión, maldad, manipulación, obsenidad, putrefacción, protagonistas todos de una historia difícil de leer, terrible de asimilar, imposible de olvidar.

La historia comienza con cinco cuartillas de lucidez y se transforma de manera inmediata, sin preámbulo, en una alucinante pesadilla que produce una sensación

³³⁶William S. Burroughs, *El almuerzo desnudo*, trad. Martín Ledinez, Barcelona, Anagrama, 2000, (Compactos), p. 7
³³⁷*Ibid.*, p. 8-13.

espantosa durante doscientas diecinueve. La coherencia narrativa de *Junkie* desaparece para dar lugar a la fantasía diabólica que Bill desgarrar de la realidad que vive, a través de saltos discursivos que resulta sumamente difícil seguir. El autor concluye con un brillante epílogo en forma de misiva a su médico, en el que se describen, con el rigor del científico que también era, las características y efectividad de cada una de las curas de desintoxicación que el mismo Burroughs experimentó.

Bill se limitó, al final de cuentas, a tratar de crear nuevos modos de conciencia y lo consiguió. Las drogas fueron el pretexto; la escritura, el medio. Nunca buscó la espiritualidad que sus amigos y colegas *beat* ansiaban desesperadamente; prefirió permanecer como lo que era y escarbar en lo más hondo de su propia suciedad. Increíble como es, Burroughs ganó la batalla y sobrevivió, a pesar de sí mismo. Convertido en icono de la juventud desde la segunda mitad de la década de los sesenta, fue más hábil que *Ti Jean* (¿quién no lo era?) para sortear la carga y reírse con desprecio de los alocados *hippies* que lo veneraban. También fue más realista que Allen, pues cuando éste iba, Bill había ido y venido de regreso una infinidad de veces. Ginsberg probaba entusiasmado los efectos del LSD, mientras su maestro sólo sonreía. Bill ya no se tragaba ninguna historia, pues las había vivido todas. Era, en pocas palabras, un viejo lobo, curtido, literalmente, por las heridas. Sabio, al final de cuentas.

No cabe duda: más sabe el diablo por viejo que por diablo.

I watched with glee
 While your kings and queens fought for ten decades
 For the gods they made
 I shouted out who killed the Kennedys
 When after all it was you and me
 So let me please introduce myself
 'Cause I'm a man of will and taste
 I lay traps for the trobadoures who got killed before they reached Bombay
 So if you meet me have some courtesy
 Have some symphathy and some taste
 Use all your well learned politics
 Or I lay your soul to waste!³³⁸

³³⁸Jagger & Richards, *op cit*

CONCLUSIONES

El once de septiembre de 2001 el mundo se vio transformado de manera violenta por los sucesos ocurridos en el corazón de la cultura occidental: Nueva York. Sin previo aviso, al menos para la población en general, dos avionazos tiraron, literalmente, uno de los símbolos del poder imperial: las Torres Gemelas. La herida clavada, nada más y nada menos, en lo más profundo del *american dream*. Como corolario, otro avión se estrellaba en la fortaleza militar más poderosa de nuestra civilización, el Pentágono, transformado de repente en antorcha de concreto, mientras un avión más era derribado, sin que se supiera bien a bien cuál era su destino.

Tomas impresionantes, alucinantes, vertiginosas, producto de la tecnología moderna que nos hicieron testigos de un hecho de consecuencias funestas para toda la humanidad, como lo demuestran los acontecimientos de los últimos meses. Violencia infernal desatada sin freno, sin control. Palestina-Israel, Colombia, Afganistán, India-Pakistán. Los Cuatro Jinetes del Apocalipsis. La realidad y la ciencia ficción fundidas en una misma cosa.

Como un retorno a los tiempos más oscuros del maccarthismo, la sociedad estadounidense se vio nuevamente presa de un miedo sobrecogedor a un enemigo, en este caso el terrorismo, que, a diferencia de los años cincuenta, ataca de manera frontal, directa, sin disfraces ni tapujos. Nunca antes, la amenaza había sido tan real. ¿Los pájaros le tiran a las escopetas? Como expresa el lingüista y sociólogo estadounidense Noam Chomsky:

Las terroríficas atrocidades del 11 de septiembre son algo del todo nuevo en el mundo, no por su escala ni condición, sino por el objetivo que perseguían. Para Estados Unidos, ésta es la primera vez desde la guerra de 1812, que el territorio nacional se ha visto atacado o siquiera amenazado... Durante cientos de años, Estados Unidos aniquiló a la población indígena (millones de personas), conquistó la mitad de México (...), intervino violentamente en la región circundante, conquistó Hawaii y Filipinas y, particularmente, en el último medio siglo, extendió el uso de la fuerza por gran parte del mundo. El número de víctimas es colosal. Por primera vez, las armas han sido apuntadas en dirección contraria. Ése es el tremendo cambio.³³⁹

³³⁹Noam Chomsky, *11/09/2001*, trad. Carmen Aguilar, México, Océano, 2001, p. 11-12.

Pero, a final de cuentas, las viejas costumbres persisten. Y, como ocurrió antes, la sospecha se transforma nuevamente en un arma contra el diferente, el otro, el *anti-americano*. La cacería se desata, una vez más, para fulminar a un monstruo de mil cabezas, intangible, que observa, como el diablo de los padres peregrinos, sin ser visto. Como el niño que, con ojos vendados intenta golpear la piñata para romperla, pueblo y gobierno estadounidenses se han unido en una paliza ciega contra ese ente maligno llamado terrorismo.

Definido como todo aquello que atente contra el *modelo americano*, el terrorismo se convierte así en el ansiado enemigo que sirve para legitimar las acciones del Imperio. Para desesperación de los más férreos defensores del destino manifiesto, el comunismo se derrumbó simbólicamente y realmente con el Muro de Berlín en octubre de 1989. ¿Cómo justificarse desde entonces? La lucha contra el narcotráfico ocupó momentáneamente el vacío dejado por la desaparición del comunismo, pero no fue lo suficientemente rentable, a fin de cuentas. Poco convincente, la cruzada anti-narcóticos ha manchado más que limpiado. En este sentido, la nueva lucha es mucho más eficaz, tanto que, en un tiempo récord, dio legitimidad a un presidente, George W. Bush, cuestionado desde el inicio de su mandato. En sólo unos días, Bush obtuvo la aceptación de sus políticas (y de su presupuesto militar) que no había conseguido en todos los meses anteriores, al grado de que su popularidad llegó a alcanzar el 90%, poco después de los atentados del 11 de septiembre.³⁴⁰

El desencanto ante el liderazgo mundial auto-asignado de los Estados Unidos que se respiraba tanto al interior como al exterior del país desde antes de la elecciones presidenciales de 2000 y que se acrecentó a raíz de la turbia decisión de la Suprema Corte de Justicia que dio el triunfo a Bush,³⁴¹ se vio borrado de tajo gracias a los avionazos que destruyeron las Torres Gemelas y parte del Pentágono. El mundo

³⁴⁰Hoy, esta popularidad va nuevamente en picada, sobre todo a raíz de la, por decir lo menos, errática política que Bush a tenido en relación a la gravísima crisis de Medio Oriente. Actualmente la popularidad del ex gobernador de Texas ha descendido 15 puntos porcentuales, para colocarse en un 75%. Se espera que descienda aún más en las próximas semanas, para alcanzar un 50%, lo que implica una reducción de, nada más y nada menos, 30 puntos porcentuales en apenas unos meses, según lo expresa el analista Alfredo Jalife Rahme en su columna "Bajo la Lupa". *La Jornada*, domingo 21 de abril de 2002, p. 18.

³⁴¹Por encima del voto popular, con el que resultó ganador el demócrata Al Gore.

dejó de reírse de George W. Bush, el inculto y torpe hijo de un ex presidente polémico e igualmente belicista. Porque, desde ese momento, el *cowboy* petrolero que juega a ser presidente pudo subirse en el caballo del autoritarismo y, en nombre de la seguridad nacional, demostrar al resto de la humanidad lo que es capaz de hacer.

A partir del 11 de septiembre de 2001, Joseph McCarthy revivió en la persona de John Ashcroft, el procurador general de los Estados Unidos; de Richard Cheney, el vicepresidente; del general Colin Powell, ministro de guerra; de la CIA y la FBI, revitalizadas y unidas en la destrucción del enemigo común. Pero, a diferencia de la persecución anti-comunista de los años cincuenta, que se dio básicamente en el interior del país,³⁴² los recientes acontecimientos han dado el pretexto ideal para que el gobierno estadounidense se imponga y actúe abierta e impunemente,³⁴³ en nombre de la civilización occidental, ante una América Latina atada de pies y manos y una Unión Europea increíble, vergonzosamente inoperante.

En el fondo de todo este maremágnum que nuestros atónitos sentidos no alcanzan aún a comprender, subyace nuevamente, como en los idealizados años cincuenta, la ceguera, el autoengaño y la falta de autocrítica que refuerzan a los Estados Unidos como el gran juez y verdugo universal. No es la política intervencionista de los sucesivos gobiernos estadounidenses, que tantas víctimas ha causado a lo largo y ancho del planeta; tampoco sus imposiciones políticas, económicas, sociales y culturales; no es tampoco el desprecio demostrado descaradamente hacia el derecho internacional y las instituciones que lo resguardan. La prepotencia, la soberbia, la crueldad brutal en nombre de la democracia, los intereses económicos por encima de todo, nada, absolutamente nada es suficiente para lograr que el Imperio voltee la mirada hacia sí mismo y haga un análisis introspectivo que le permita asumir su responsabilidad en todo este embrollo. Los

³⁴² Resulta necesario matizar: esta persecución se dio abiertamente en el interior del país, pero de manera encubierta en toda la zona de influencia de los Estados Unidos, a través de la eficaz y terrorífica *política de contención*, el exitoso concepto de George Kennan que se aplicó lo mismo en el sureste asiático que en toda América Latina.

³⁴³ Lo ocurrido en Venezuela, con el fallido golpe de Estado contra el gobierno democráticamente electo de Hugo Chávez (12 de abril de 2002), así como la imposición de la política anti-cubana que los Estados Unidos han implantado a través de gobiernos sumisos, el mexicano entre ellos, en la ONU, son apenas una muestra de lo que nos espera.

culpables siguen en el exterior; son todos aquellos que se rehusan a entender los beneficios que implican la sumisión y la obediencia al *Big Brother*. Quienes desde dentro disienten, no son más que antipatriotas, traidores, vende-patrias, malos *americanos*.

Los Estados Unidos no engañan a nadie, que no sea a ellos mismos. Y, sin embargo, existen voces que gritan en medio de patriotismo ensordecedor que tanto gobierno como población han demostrado en los últimos meses. Se trata de intelectuales, ideólogos, periodistas, ciudadanos que han tenido su principal eco fuera del Imperio y que llaman a la razón, a la aceptación de los propios errores, a la moderación, al mirarse en el espejo. Y, de pronto, reviven como profetas Kerouac, Ginsberg, Burroughs, aquellos ojos que supieron ver, en su momento, la verdadera cara de su país y optar por un camino diferente. En esta ocasión, no deben permanecer como voces marginales y apolíticas, sino como *aullidos* universales.

Resurge, con más fuerza que nunca, el Moloch de *Howl*, aquel dios de la represión social y la conciencia mecánica, devorador de la juventud, que se vuelve lo mismo contra vagabundos, locos y disidentes, hoy con cara moruna y nombres musulmanes. Retoña la hipocresía decadente y obscena descrita por Burroughs de manera brutal en sus novelas y la profecía se cumple: la droga es el mayor problema de salud a nivel mundial. Pero reaparece también el romanticismo de *Sal Paradise* que encuentra en lo marginal el lado más hermoso de *America* y se volteja contra lo establecido. Esta vez, la utopía está a cargo de las organizaciones no gubernamentales de toda índole que, a pesar de las críticas, organizan una marcha multitudinaria y multiracial en Washington,³⁴⁴ en lo que podría titularse, emulando a García Márquez, amor en los tiempos de cólera.

³⁴⁴El 20 de abril de 2002 setenta y cinco mil personas marcharon hacia el Capitolio para protestar contra la política exterior de Bush, la globalización empresarial, la intolerancia, el racismo y las políticas del Fondo Monetario Internacional, en la mayor concentración antigubernamental desde que Bush asumió la presidencia. *La Jornada*, 21 de abril de 2002, p. 25

Hoy, como entonces, los *beats* son vanguardia. Producto de una sociedad contradictoria, reflejan sus virtudes y sus vicios. Nada hay de nuevo bajo el sol, aunque el escenario mundial parezca distinto. La selectiva memoria histórica de los Estados Unidos se niega tercamente a ver lo que la generación *beat* predicó hace cincuenta años: la fuerza del Imperio es también su debilidad. No es posible mantener eternamente como válido un modelo único, homogéneo, ideal. Siempre hay disidencias, diferencias, realidades alternas, modos de ver, de vivir, de hacer, distintos.

En el nuevo milenio, apenas empezamos a asumir las implicaciones de la *otredad*, algo que los *beats* comenzaron a hacer décadas atrás. Lo más sorprendente de ellos es, entonces, su acusante actualidad, sobre todo a raíz de los acontecimientos más recientes, que hacen más necesario que nunca estudiar a fondo la historia y la sociedad estadounidenses y sus matices internos.

En un momento histórico en el que no había cabida para cuestionar la estructura social, política o económica, los *beats* se fueron a fondo y lo hicieron, tanto en sus escritos como en su vida personal. La pluralidad ideológica, su eclecticismo cognoscitivo y la disolución de las barreras categóricas impuestas tradicionalmente sobre temas políticos y morales, como expresa Francisco Collado Rodríguez,³⁴⁵ son, a mi juicio, las aportaciones más importantes de la generación *beat*, más allá del innegable valor literario de sus obras.

A pesar de que, como es posible observar hoy en día, el puritanismo político estadounidense ha sobrevivido e incluso se ha fortalecido, la generación *beat* hizo posible que surgiera y se desarrollara la otra cara de la moneda, ese fragmento de la sociedad que, sin dejar de ser y sentirse estadounidense, se niega a ser parte del perverso juego que destruye en nombre de Dios, de la democracia, de la *decencia* y de la civilización. La contracultura cobró vida a partir de los escritos de *Ti Jean*, Allen y

³⁴⁵Francisco Collado Rodríguez, *op. cit.*, p. 284.

Bill, tres hombres completamente diferentes entre sí, con vidas paralelas pero extrañamente unidas por la necesidad de expresarse sin restricciones ni prejuicios.

Los años dorados y perfectos del *american way of life*, no fueron, después de todo, ni tan dorados ni tan perfectos. La ruptura se veía venir y los *beats* son, precisamente, un claro reflejo de ello. En otras palabras, son causa y consecuencia de ello. Así, mientras ellos tuvieron que moverse casi en la clandestinidad, automarginándose de una sociedad incapaz de comprenderlos y menos aceptarlos, la siguiente generación vería colapsarse el modelo y podría, gracias a sus antecesores, protestar abiertamente ante un gobierno que ya no era el incuestionable rector, el juez infalible, el padre bueno que debe castigar cuando el hijo se comporta inadecuadamente.

Jack Kerouac fue, en definitiva, innovador en más de un sentido; pero no logró sustraerse a la necesidad de seguir ciertos patrones tradicionales; Allen Ginsberg vivió un verdadero calvario interno antes de asumir su homosexualidad y liberarse verdaderamente; Bill Burroughs no tuvo empacho en sumergirse en la inmundicia más degradante, pero inicialmente recurrió al pseudónimo para poder publicar sus experiencias.³⁴⁶ Los *beats* son, pues, profunda, total, completamente hijos de su tiempo, es decir, contradictorios hasta la médula. Buscaron ver a su país tal y como era, pero no lucharon por cambiar nada. Son, en esencia, el puente, la transición del idealizado modelo de la postguerra hacia un panorama más realista y brutal, que verá su punto más álgido en el movimiento *hippie* y la oposición a la guerra de Vietnam.

Hay una cuestión que debe quedar clara: fuera de todo juicio de valor, que puede cuestionar o no la forma de vivir y de escribir de los *beats*; pregonar que hicieron algo bueno o malo; defender sus ideales; atacar sus excesos, la generación *beat* tuvo una aportación innegable: su autenticidad. En su rechazo a la hipocresía de su época reside el valor que los llevó a buscar, de manera casi obsesiva, más que *la verdad*, la posibilidad de que existiera más de una. Los *beats* no reflejan, ciertamente,

³⁴⁶Como ya se mencionó, más pronto que tarde terminó por asumir la responsabilidad de su obra.

el lado agradable de la sociedad estadounidense; por el contrario, son su negación, pero no pretendieron convertirse en ejemplo para nadie; sólo lucharon por *ser* tal cual eran.

La generación *beat* abrió la brecha y la generación que los siguió *en el camino*, los *hippies*, construyó las vías que posibilitaron la protesta abierta en una sociedad que presenta, aún hoy en día, una fuerte resistencia a la autocrítica. Los *beats* no buscaron cambiar la estructura, sino únicamente ser distintos, pero sin dejar de pertenecer, en el fondo, a aquella. En este sentido se quedaron cortos. Los *hippies* llegaron más allá y consiguieron construir un modelo alternativo que se materializó en la formulación de una propuesta. La efectividad de este modelo puede ser todo lo cuestionable que se quiera, pues a final de cuentas fracasó rotundamente. Pero, mientras los *beats* sólo *denunciaron*, los *hippies* incluso *propusieron*.

Las generaciones posteriores se han abocado a levantar los pedazos que dejó la humillante derrota militar y humana en Vietnam, para reinventarse una y otra vez. Siempre en la búsqueda de un enemigo que justifique, que dé razón a la sinrazón de su belicismo, los Estados Unidos no han frenado su escalada imperial, su necesidad de continuar como el modelo a seguir. Y, sin embargo, los ecos de verdadera libertad que los *beats* pregonaron literaria y personalmente se reflejan hoy, con más fuerza que nunca, en un hecho tan sencillo como contundente: la posibilidad de que exista no una sino varias verdades. La resistencia a convertirse en parte del rebaño, las protestas callejeras, la defensa de las diferencias raciales, sexuales, ideológicas, políticas, religiosas son parte del proceso de fractura interna iniciado de manera contundente por la generación *beat*.

Fue justamente la cerrazón de la sociedad que les tocó vivir la que hizo posible el surgimiento de una generación como la *beat*. La ley del péndulo, ni más ni menos, personificada en Jack Kerouac, Allen Ginsberg, Bill Burroughs y los más de cincuenta escritores que han sido etiquetados como *beatniks*.

Eyes wide open, con ojos bien abiertos, los *beats* se atrevieron a realizar, con más fuerza que cualquier generación anterior, un viaje de introspección y verse a sí mismos y a su país de frente, a fondo, sin disfraces. Se asumieron y penetraron en *America*, la rica y la pobre; la grandiosa y la miserable; la blanca, la negra, la amarilla y la india; la beatificada y la abatida; la real, la verdadera, la de carne y hueso. Es en parte a ellos que debemos el que hoy, ante el retorno de las fuerzas más reaccionarias del país, haya grupos que se atrevan a ver la grandeza de una nación que es, ciertamente, admirable en más de un sentido, pero a la vez, criticable en muchos otros. Y es precisamente esta última cuestión la que en buena parte posibilita la opción a la 'otredad', impensable hace 50 años.

Los *beats* son profundamente *americanos*, con todas las implicaciones que esto conlleva. No rompieron estructuras deliberadamente; al contrario, se movieron dentro del paradigma del *establishment*, pues no dejaron de ser parte de él y, sin embargo, actuaron de forma diferente a lo se esperaba entonces de los *buenos americanos*. Buscaron fuera y dentro de los Estados Unidos una libertad que les era ofrecida por el paradigma del *american dream* pero que, en la realidad, no existía. Ellos contribuyeron de manera definitiva para dar forma a esta libertad y hacerla tangible, real, verdadera. Y es precisamente ésa su herencia más valiosa.

**FALTA
PAGINA**

1431

BIBLIOGRAFÍA

- BALL, Gordon (edit.), *Allen Ginsberg, Journals mid-fifties 1954-1958*, Nueva York, Harper Collins, 1995.
- BLUMBERG, Rhoda Lois, *Civil rights: the 1960s freedom struggle*, Boston, Twayne Publishers, 1984.
- BOOTH, Owen y John Walton, *World War II. The world in flames*, Londres, Grange Books, 1996.
- BURNER, David, *Making peace with the 60s*, Princeton, Princeton University Press, 1996.
- BURROUGHS, William S., *Yonqui*, trad. Martín Ledínez y Francesc Roca, Barcelona, Anagrama, 1997 (Compactos Anagrama/ 211).
- BURROUGHS, William S., *El almuerzo desnudo*, trad. Martín Ledínez, Barcelona, Anagrama, 2000, (Compactos/5).
- CAMPBELL, James, *This is the Beat Generation*, Londres, Secker & Walburg, 1999.
- COLLADO RODRÍGUEZ, Francisco, "Sobre caos, realismo y metaficción: novela y postmodernismo en los EE.UU", en José Antonio Gurpegui Palacios (coord. y edit.), *Historia Crítica de la novela norteamericana*, Salamanca, Ediciones Almar, 2001 (Serie Manuales/ 4).
- COOK, Chris, *Diccionario de términos históricos*, trad. Fernando Santos Fontenla, Madrid, Alianza Editorial, 1997.
- CHOMSKY, Noam, *11/09/2001*, trad. Carmen Aguilar, México, Océano, 2001.
- Diccionario de Literatura Penguin Alianza. 2. Literaturas europeas*, trad. y adapt. Alberto Adell, Madrid, Alianza Editorial, 1987.
- Diccionario de Literatura Penguin/Alianza. 1. Literaturas anglosajonas*, trad. y adapt. Alberto Adell, Madrid, Alianza Editorial, 1989.
- DRAPER, Theodore, *El nacionalismo negro en Estados Unidos*, trad. Manuel de la Escalera, Madrid, Alianza Editorial, 1972 (Alianza de Bolsillo/ 357).
- ELLIOT, Emory (edit.), *Historia de la literatura norteamericana*, Madrid, Crítica, 1991.
- ENGELHARDT, Tom, *El fin de la cultura de la victoria. Estados Unidos, la guerra fría y el desencanto de una generación*, Paidós, Barcelona, 1997 (Transiciones/ 2).

FELDMAN, Gene y Marx Gartenberg (comp.), *Protesta*, trad. Domingo Manfredi Cano, Barcelona, Luis de Caralt, 1962.

FILLER, Louis, *Vanguards and Followers. Youth in the American Tradition*, Chicago, Nelson-Hall, 1978.

FISCHL, Johann, *Manual de Historia de la Filosofía*, trad. Daniel Ruiz Bueno, Barcelona, Herder, 1997.

FLORENSA, Senén, "El Plan Marshall", en Julio Gil Pecharromán et al., *La guerra fría. La OTAN frente al Pacto de Varsovia*, Madrid, Temas de hoy, 1999 (Historia Universal Siglo XXI 21).

GARCÍA DE CORTÁZAR, Fernando, (dir.), *El siglo XX. Diez episodios decisivos*, Madrid, Alianza Editorial, 1999 (Libro de Bolsillo 4180).

GARCÍA-ROBLES, Jorge, *El disfraz de la inocencia. La historia de Jack Kerouac en México*, México, Ediciones del Milenio, 2000.

HALBERSTAM, David, *The Fifties*, Nueva York, Fawcett Columbine, 1994.

HOBBSAWM, Eric, *Historia del Siglo XX, 1914-1991*, trad. Jordi Ainaud, Juan Faci y Carne Castells, Barcelona, Crítica, 2001.

HUISMAN, Denis y André Vergez, (dir.), *Historia de los filósofos ilustrada por los textos*, trad. Carmen García Trevijano, Madrid, Tecnos, 2000.

IRAZAZÁBAL, Pablo J. de, "Las tres conferencias de la paz", en Rosario de la Torre et al., *La paz virtual. Planes para después de una guerra*, Madrid, Temas de hoy, 1999 (Historia Universal Siglo XXI 19).

JOHNSON, Paul, *Estados Unidos. La historia*, trad. de Fernando Mateo y Eduardo Hojman, Barcelona, Javier Vergara, 2001.

JONES, Maldwyn A., *Historia de Estados Unidos 1607-1992*, trad. Carmen Martínez Gimeno, Madrid, Cátedra, 1996.

KARL, Frederick R., *American fictions 1940-1980. A comprehensive history and critical evaluation*, Nueva York, Harper & Row Publishers, 1983.

KEROUAC, Jack, *En el camino*, trad. Martín Lendínez, Barcelona, Bruguera, 1978 (Club Bruguera 55).

LLARCH, Joan, *Martin Luther King, una vida por la paz*, Barcelona, Editorial Juventud, 1982 (Libros de Bolsillo ZI 184).

LOWE, Norman, *Guía ilustrada de la historia moderna*, trad. María de los Ángeles Galindo, México, Fondo de Cultura Económica, 1997 (Colección Popular/ 403).

MORISON, Samuel Eliot, Henry Steele Commager y William E. Leuchtenburg, *Breve historia de los Estados Unidos*, trad. Odón Durán D'Oion, Faustino Allavé y Juan José Utrilla, México, Fondo de Cultura Económica, 1996.

NEVINS, Allan, Henry Steele Commager y Jeffrey Morris, *Breve historia de los Estados Unidos*, trad. Francisco González Aramburo, México, Fondo de Cultura Económica, 1996.

NICOSIA, Gerald, *Jack Kerouac*, Barcelona, Circe, 1994.

NOUSCHI, Marc, *Historia del siglo XX. Todos los mundos, el mundo*, trad. Alicia Martorell, Madrid, Cátedra, 1999.

OAKLEY, J. Ronald, *God's Country: America in the Fifties*, Nueva York, Dembner Books, 1986.

OBERSCHALL, Anthony, *Social movements. Ideologies, interests, and identities*, Nueva Brunswick, Transaction Publishers, 1993.

ORTEGA Y MEDINA, Juan Antonio, *Destino Manifiesto*, México, Secretaría de Educación Pública, 1972 (SepSetentas/ 49).

PALMOWSKI, Jan, *Diccionario de Historia Universal del Siglo XX*, Madrid, Editorial Complutense, 1998.

POWASKI, Ronald E., *La guerra fría. Estados Unidos y la Unión Soviética, 1917-1991*, trad. Jordi Beltrán Ferrer, Barcelona, Crítica, 2000.

PURVIS, Thomas L., *A Dictionary of American History*, Malden, Blackwell Publishers, 1999.

RODRIGUEZ ÁLVAREZ, Argentina Álvarez, *EUA: sus novelas*, México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora/Fideicomiso para la cultura México/USA, 1994.

SARTRE, Jean-Paul, *La náusea*, trad. Aurora Bernárdez, Madrid, Alianza Editorial, 1996.

SERNA, Juan Manuel de la, *Los afronorteamericanos*, México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora/Fideicomiso para la Cultura México-USA, 1994.

SHIPLER, David K., *A Country of Strangers. Blacks and Whites in America*, Nueva York, Alfred Alfred A. Knopf, 1997.

SKIDMORE Thomas E. y Peter H. Smith, *Historia contemporánea de América Latina. América Latina del Siglo XX*, trad. de Carmen Martínez Gimeno, Barcelona, Crítica, 1999.

STONER SAUNDERS, Frances, *La CIA y la guerra fría cultural*, trad. Rafael Fontes, Madrid, Debate, 2001.

STÖRIG, Hans, *Historia Universal de la Filosofía*, trad. Antonio Gómez Ramos, Madrid, Tecnos, 1997.

VARIOS AUTORES, *Diccionario de historia y política del siglo XX*, Madrid, Tecnos, 2001.

VARIOS AUTORES, *Diccionario terminológico de ciencias médicas*, Barcelona, Masson, 2001.

WALDMAN, Anne (edit.), *The beat book. Writings from the beat generation*, prólogo de Allen Ginsberg, Boston, Shambhala, 1999.

WISH, Silvester, *Jack Kerouac. Biografía de una generación*, trad. Francesc Casademont, Barcelona, Producciones Editoriales, 1978.

ZENTNER, Christian, *Las guerras de la posguerra*, Barcelona, Bruguera, 1973.

ZINN, Howard, *La otra historia de los Estados Unidos*, trad. Toni Strubel, México, Siglo XXI, 1999.